

RAE

- 1. TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar el título de MAGISTER EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA.
- 2. TÍTULO:** APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA IMAGEN DE HOMBRE EN ALGUNOS APARTES DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL POSITIVISTA EN COLOMBIA.
- 3. AUTOR:** Julián Felipe Aranguren Corredor.
- 4. LUGAR:** Bogotá D.C.
- 5. FECHA:** Agosto del 2015.
- 6. PALABRAS CLAVE:** Psicología tradicional, hegemonía, historiografía, arqueología, genealogía, episteme, dispositivo, lucha de fuerzas, interpretación, sujeto-poder-saber y crítica destotalizadora.
- 7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo principal de este trabajo, consiste en explicitar la concepción de hombre que subyace en el discurso de la psicología experimental-conductual colombiana a partir de la aproximación del análisis arqueológico-genealógico del corpus teórico de la misma. El análisis con el que se construye esta reflexión filosófica, remite a las categorías del orden del discurso de M. Foucault y a conceptos Nietzscheanos que posibilitan mostrar las condiciones de existencia del discurso de la psicología experimental colombiana y sus efectos e impactos en la constitución de subjetividades.
- 8. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Líneas de Investigación de la Universidad San Buenaventura: Facultad de Filosofía. Programa de Maestría y Especialización en Filosofía Contemporánea.
- 9. METODOLOGÍA:** Paradigma de investigación Cualitativo: Interpretación, comprensión y construcción crítica destotalizadora. Tipo de Investigación: Documental. Método: Arqueológico- Genealógico. Técnica de recolección: Fichado analítico. Técnica de análisis: matrices de categorización.
- 10. CONCLUSIONES:** No existe un origen demarcado de la psicología en Colombia, existen diversas miradas sobre el discurso histórico de la psicología en Colombia. Esta interpretación histórica, es un escenario que remite a una lucha de interpretaciones que conlleva a una multiplicidad de imágenes sobre el hombre y la sociedad. En este sentido, no existe una unidad trascendental que sintetice un discurso universal sobre la psicología. Tampoco un propósito incorporado en el corpus teórico de la psicología colombiana. Esta variedad de fuerzas, desencadenan sentidos y valoraciones que se generan en un devenir vital.

La imagen de hombre que despliega el discurso de la psicología experimental colombiana, cabe dentro de una razón eficaz e instrumental: predicción, control y manipulación. De este modo, esta imagen de hombre cala perfectamente en el modelo neoliberal, al desarrollar conceptos que se relacionan con miradas de competitividad, eficiencia, individualismo y homogeneidad. Esta configuración sobre el hombre, es lo que Nietzsche denominó en su filosofía la imagen de un hombre rebaño. La aproximación genealógica- arqueológica, permite desenmascarar y destotalizar conceptos y constructos simples constituidos en torno al hombre y la sociedad, mostrando que el conocimiento humano no va más allá de nuestras propias interpretaciones y valoraciones.

**APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA IMAGEN DE HOMBRE EN ALGUNOS
APARTES DE LA PSICOLOGÍA POSITIVISTA EN COLOMBIA.**

AUTOR:

JULIÁN FELIPE ARANGUREN CORREDOR.

AGOSTO 6 DEL 2015.

DIRIGIDA POR:

JULIO CÉSAR BARRERA VÉLEZ

Magíster en Filosofía.

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

TESIS DE MAESTRÍA.

A todas aquellas fuerzas en movimiento
que hicieron posible este campo de
problematización, en especial
a Diana O'Meara por existir, a mi padres,
a mi hermano, a Zico, a Japón,
y a mis maestros porque gracias a ellos
comprendí que la vida se vuelve más profunda
bajo la mirada filosófica.

TABLA DE CONTENIDO

Pág

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL- CONDUCTUAL COLOMBIANA.	4
1.1 Breve descripción del “origen” de la psicología experimental-conductual en Colombia.....	4
1.2 Breve historia de la psicología experimental en la Universidad Nacional de Colombia.....	19
1.3 Balance	28
CAPÍTULO II	
APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA- GENEALÓGICA SOBRE LA IMAGEN DE HOMBRE QUE SE DESPLIEGA EN EL DISCURSO DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL CONDUCTUAL COLOMBIANA.....	32
2.1 El método arqueológico y genealógico como herramienta crítica sobre el discurso de la psicología tradicional colombiana	33
2.2 Aproximación arqueológica-genealógica sobre la imagen de hombre que se deriva del discurso de la psicología experimental en Colombia	49
2.3 Macro matriz de análisis y ordenamiento documental: aproximación a la crítica de la imagen de hombre que se deriva del discurso psicométrico, la psicología positivista conductual radical y perspectivas actuales (antecedentes y devenir)	87
CAPÍTULO III	
Conclusión y balance	94
BIBLIOGRAFÍA.....	100

INTRODUCCIÓN.

A partir de los documentos históricos internos de la disciplina psicológica en Colombia, se han establecido diversas interpretaciones sobre el origen y el desarrollo de la psicología en nuestro país. La historia tradicional y hegemónica de este discurso, se vincula directamente y, en principio, con la Universidad Nacional de Colombia, específicamente con la Sección de Psicotecnia fundada en el año de 1939 (Ardila, 1973). Esta Sección estuvo supeditada en principio al laboratorio de fisiología, a cargo de la psicóloga española Mercedes Rodrigo Bellido, quien en la historia oficial y canónica de la psicología en nuestro país, ha sido considerada la precursora y la figura insigne en el origen de dicha actividad.

La Sección de Psicotecnia tuvo como función, a lo largo de su historia, llevar a cabo el proceso de selección de los aspirantes a la Universidad Nacional, aplicando las pruebas y test que medían diversos procesos cognoscitivos. Ardila (1973) en su texto *“La psicología en Colombia: Desarrollo histórico”*, muestra que en 1947 la sección de Psicotecnia se convierte en Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional, desempeñando nuevas labores como la clasificación y selección de aspirantes a la Universidad Nacional, forjar estudios experimentales en temas psicológicos, aplicar conocimientos psicológicos en el campo clínico, entre otros (Ardila, 1973).

Este acontecimiento ha generado que los representantes de la psicología positivista en Colombia -especialmente los que asumen un enfoque conductual y experimental- afirmen, que el inicio de la disciplina, está directamente vinculado con la transformación de la Sección de Psicotecnia en Instituto de Psicología Aplicada, conforme al “acuerdo 231 de la Universidad Nacional de Colombia” (Puentes, M & Gutiérrez. G, 2008, p. 17). Bajo esta perspectiva, la psicología pretendía establecerse en Colombia, a modo de discurso científico independiente de otras disciplinas, esto es, consolidarse como un saber riguroso pensado bajo los criterios de la ciencia moderna. Años después desarrollaría una concepción específica acerca del hombre colombiano.

Por ende, esta investigación pretende, a partir de la reflexión filosófica crítica, comprender y analizar cuál ha sido la imagen de hombre que se deriva del discurso psicológico experimental y explicativo a lo largo de la interpretación tradicional de la psicología en Colombia, especialmente en las nociones que reducen la complejidad humana a categorías y cuantificación. Nos remitimos a la historia, no para reconstruir el pasado de la psicología, sino más bien, para mostrar que los cánones oficiales y la institucionalización de una mirada teórica, deviene en diversas formas de concebir al hombre y la sociedad colombiana. En este caso, la producción absoluta de un discurso psicológico crea imágenes sobre la conducta y la psicología humana. Por tanto, la producción, desarrollo, distribución de conceptos y construcción de teorías generan unas categorías desde las que se debe concebir al hombre. Estas categorías impiden la posibilidad de pensarnos diferentes.

De hecho, la presente investigación asume una posición crítica e interpretativa sobre los documentos escritos en torno a la génesis y evolución de la psicología experimental colombiana, con el fin de realizar un acercamiento o aproximación arqueológica-genealógica para expresar las diversas manifestaciones teóricas y conceptuales sobre el hombre y la sociedad colombiana.

En este sentido, retomando las tres etapas de la interpretación tradicional que describen la génesis, desarrollo y evolución de la psicología como ciencia experimental en Colombia (1947 aparición del Instituto de Psicología Aplicada, 1964 establecimiento del primer laboratorio experimental en psicología y 1973 consolidación de la psicología en Colombia como disciplina positivista), en articulación y diálogo crítico con la perspectiva filosófica de F. Nietzsche y M. Foucault, la pregunta que orienta la presente investigación esboza lo siguiente: ***¿Qué concepción de hombre subyace en el discurso, que la psicología experimental colombiana, ha elaborado desde su despliegue aproximadamente desde 1947 hasta nuestros días, a partir de una aproximación genealógica-arqueológica?***

En lo relativo a los objetivos de la presente investigación en términos generales el estudio en cuestión propende por explicitar la concepción de hombre que subyace en el discurso de la psicología experimental-conductual colombiana a partir del análisis arqueológico- genealógico del *corpus* teórico de la misma. De igual forma, los objetivos específicos tienden a: Describir la génesis y evolución de la psicología experimental-conductual colombiana, exponer una aproximación desde la perspectiva teórico-metódica Foucaultiana al análisis del discurso que la psicología experimental-conductual colombiana ha generado sobre el hombre. Por último, el estudio en cuestión busca identificar el tipo de discurso que la psicología experimental-conductual colombiana ha creado sobre el hombre.

En lo que respecta al proceso metodológico mediante el cual se orientó y realizó la investigación en cuestión, partimos del pensamiento de Foucault y sus planteamientos arqueológicos- genealógicos, pues se presentan en nuestra perspectiva como herramienta crítico-reflexiva. Se trata de una reflexión sobre el presente, recurriendo al análisis de los acontecimientos históricos de la psicología colombiana. Es decir, tratar de constituirnos a nosotros mismos dejando hablar a las prácticas humanas del pasado, entendiendo estas, como interacciones que están inscritas en los contextos socioculturales e individuales, en formas de deseos, gestos, emociones, comportamientos y formas de ser, conocer las fuerzas constituyentes.

Los capítulos que se desarrollan a continuación son los siguientes: I. Desarrollo y evolución de la Psicología Experimental-Conductual colombiana; II. Aproximación arqueológica- genealógica sobre la imagen de hombre que se despliega en el discurso de la psicología experimental conductual colombiana; III. Conclusiones y balance.

1. CAPÍTULO I: DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL-CONDUCTUAL COLOMBIANA.

En este capítulo expondremos el “origen” y evolución de la psicología experimental colombiana, como contexto o ambiente vital, en donde se gesta un tipo de discurso que delinea una determinada subjetividad y concepción del hombre¹. El corpus del capítulo estará conformado por los siguientes apartados: 1.1. Breve Descripción del “Origen” de la Psicología Experimental-Conductual en Colombia; 1.2. Breve Historia de la Psicología Experimental en la Universidad Nacional de Colombia; 1.3. Balance.

1.1. BREVE DESCRIPCIÓN DEL “ORIGEN” DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL-CONDUCTUAL EN COLOMBIA.

En principio, es necesario resaltar que en este trabajo denominamos psicología tradicional, a todas aquellas perspectivas psicológicas que abordan los problemas humanos y sociales bajo concepciones experimentales provenientes de la filosofía positivista, que al ser repetidas en los textos y por autores específicos, se establecen como oficiales y hegemónicos². Desde este planteamiento cabe

¹ Para lograr este propósito, nos remitiremos al discurso histórico oficial de la psicología experimental-positivista, representado en las figuras de los psicólogos colombianos Rubén Ardila y Telmo Peña, con el fin de examinar y analizar la forma como la tradición ha determinado el devenir del pensamiento psicológico en Colombia. En este sentido, se ha decidido para este apartado tomar a Ardila y Peña como los máximos representantes de la historiografía oficial (Jaraba, 2012), pues después de revisar un conjunto de textos sobre la historia de la psicología colombiana, en el estado del arte se encontró que la fuente principal de los mismos guardan una estructura de unidad e identidad con los trabajos de Ardila (1973) y Peña (1993). Sobre sus obras, Cfr. Ardila, R (1973): *La psicología en Colombia: Desarrollo Histórico*. Editorial Trillas. México; Peña, T (1993): *La psicología en Colombia: Historia de una disciplina y profesión. En: Historia social de la ciencia en Colombia (1993)*; Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS, Tomo IX.

² Cfr. Jaraba, B (2012): *Los “orígenes” de la psicología colombiana: entre épica y archivo*; en: Cuadernos de Psicología-Lectio inaugural- Psicología, sociedad y cultura: Lección inaugural, Julio de 2012, vol 8, núm.2. Este autor ha mostrado que después de la publicación del texto de Ardila (1973) se produjeron un conjunto de estudios y trabajos que fundamentan sus propuestas bajo criterios históricos, estructura, bibliografía y campos de problematización similares a dicha obra (Jaraba, 2012). Así, Jaraba también afirma, que todos aquellos textos y autores semejantes conforman un “cánon”, en sus palabras: “Ese conjunto de textos vinculados por tales características comunes, es lo que constituye un canon, que en el caso de la psicología colombiana incluye los siguientes trabajos: Roncancio, 1956; Villar, 1965; Ardila, 1973,1975, 1985, 1986,

anotar, que la historia oficial de la psicología narrada y establecida en nuestro país, persiguió desde sus inicios enaltecer una imagen de saber psicológico ligado a metodologías, categorías y esquemas de ciencia natural, pues para esta perspectiva, es imposible entender lo científico y psicológico, sin generar una visión de mundo inmersa en la explicación, descripción y experimentación (Ardila, 1976).

Por esta razón, las preguntas desde las cuales realizamos la descripción de la historia de la Psicología Experimental-Conductual en Colombia se fundamentan en las siguientes inquietudes: ¿Cuál ha sido el desarrollo histórico oficial de la psicología en Colombia? ¿Cuáles han sido sus producciones y prácticas y, qué tipo de valor se le ha dado al discurso histórico oficial? ¿Qué tipo de conceptualizaciones sobre el hombre y la sociedad ha generado la historia tradicional de la psicología en Colombia?

De esta manera, el campo de problematización que analizaremos en el presente apartado, estará vinculado con tres etapas que la psicología tradicional ha considerado fundamentales, a saber:

Antes de 1948, año en que se inaugura el Instituto de Psicología Aplicada (IPA) en la Universidad Nacional de Colombia, se interpreta que la psicología estuvo ligada a la filosofía, la pedagogía y la psiquiatría (Ardila, 1973). Rubén Ardila (1973), uno de los psicólogos más distinguidos en la historia oficial, manifiesta que muchos de los temas que hoy en día se abordan en la psicología experimental, en un principio fueron tratados desde otras perspectivas y por personas que no tenían formación en psicología (Ardila, 1973). A este período se podría denominar, según la visión tradicional, pre- científico, pues en un sentido metodológico y práctico no existía en Colombia una disciplina científica considerada como psicológica.

En el año de 1958 el IPA se convierte en facultad de psicología en la Universidad Nacional de Colombia (Ardila, 1973). Tal vez, esto se ha entendido en

la historia oficial como el establecimiento de la psicología académica en Colombia, pues se legitima una noción psicológica identificada con las categorías de profesión y discurso científico independiente de otras prácticas y disciplinas. Implica, por tanto, la configuración de una representación específica sobre el quehacer psicológico, circunscrita en los saberes académicos y en la acumulación de conocimientos científicos.

También podemos anotar un tercer acontecimiento importante en la tradición. Se trata de la aparición del primer laboratorio de psicología en la Universidad Nacional en 1964 (Ardila. 1973). A partir de ese momento, la tendencia y la forma de construir conocimientos psicológicos en Colombia, asumirá un enfoque experimental en el que se estudian los procesos psicológicos a partir de la sistematicidad cuantificable y el método experimental. Así, a lo largo de tres décadas (1940-1970) se construye un discurso que pretende sistematizarse como ciencia natural, empírico-racional.

Al respecto Rubén Ardila (1973) nos dice que:

Durante el período comprendido entre 1948 (año de fundación del Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional de Colombia), y 1973, la psicología en este país se organizó como ciencia y como profesión... hubo psicología antes de 1948, pero sin sistematización, llevada a cabo por personas sin entrenamiento psicológico, especialmente psiquiatras, filósofos y educadores (Ardila, R. 1973, p. 11).

Sobre este contexto cabe preguntar: ¿Cuáles fueron los intereses y las condiciones de posibilidad que llevaron a pensar, que en Colombia se hacía psicología al crearse instituciones e implementar prácticas experimentales de laboratorio, reproduciendo ideas y nociones extranjeras acerca de la ciencia y la academia? ¿Quiénes participaron en la legitimación de dicha concepción? ¿Qué figuras sobresalen como las más representativas de la historia oficial?

En el desarrollo de la historia tradicional de la psicología colombiana, la procedencia y las raíces primordiales, encuentran su asiento en la figura insigne de Mercedes Rodrigo Bellido, psicóloga española exiliada en Bogotá a partir de 1939 y, posteriormente expulsada del país³ (Ardila, 1973). Estuvo encargada de dirigir la Sección de Psicotecnia del laboratorio de fisiología de la Universidad Nacional de Colombia (Jaraba, 2012), creada y autorizada desde 1939 por el rector de entonces, Agustín Nieto Caballero, para seleccionar y aplicar pruebas en distintas áreas a los aspirantes de la Universidad Nacional de Colombia (Ardila, 1973).

Indiscutiblemente, este suceso se ha considerado como un fundamento que despliega fuerzas y direcciones para la consolidación del discurso oficial. Así, la creación de la Sección de Psicotecnia del laboratorio de fisiología en la Universidad Nacional (Giraldo & Rodríguez, 1997), es para la tradición, la base de su racionalidad. En la obra de Mercedes Rodrigo, establecen la posibilidad de interpretar un “origen” y una génesis que gesta lo que más adelante se considerará como el punto de partida del relato hegemónico de psicología en Colombia.

Desde el punto de vista oficial, se presupone que la psicóloga española delineó los primeros planes de la disciplina como discurso científico, generó un interés inusitado-que antes no se tenía- por la psicología en Colombia (Ardila, 1973) y, finalmente, promovió e influyó en muchos pensadores colombianos al consolidar una actividad teórica ligada a los planteamientos, las metodologías y los ideales sobre lo social y humano, desarrollados en Europa y Estados Unidos en ese momento (Ardila, 1973). Sobre la llegada y repercusión de Mercedes Rodrigo, Ardila (1973) acota lo siguiente:

En Agosto de 1939 llegó a Colombia Mercedes Rodrigo Bellido (nacida en 1891) quien se había especializado en Suiza bajo la dirección de Claparède y Bouvet. El entonces rector de la

³ Es importante señalar que otras versiones sobre la historia de la psicología en Colombia muestran que Mercedes Rodrigo no fue expulsada de Colombia, sino que se marchó por cuenta propia.

Universidad Nacional, Agustín Nieto Caballero, prestó su decidido apoyo para la creación de una sección de psicotecnia que tuviera por objeto seleccionar a los alumnos que aspiraban a ingresar a la Universidad Nacional. Mercedes Rodrigo se hizo cargo de organizar esta sección... Al finalizar el año 1947, la sección de psicotecnia prestaba dos servicios más; psicológico y psiquiátrico, para estudiantes de la Universidad Nacional con problemas de adaptación y orientación (Ardila, R. 1973, pp. 29-30).

En conexión con Rubén Ardila, Telmo Peña (1993) ha mostrado una visión que refuerza lo anterior. Antes de los años 1940, no existían las condiciones necesarias para desarrollar el discurso psicológico en Colombia. Anota que en las décadas de 1920 y 1930, Colombia no estaba preparada para introducir un discurso científico, pues carecía de las condiciones sociales mínimas para introducir las teorías y las ideas acerca de lo psicológico, que en otros países se estaban desarrollando (Peña, 1993).

En Colombia, la profesión de la psicología aún no se había desarrollado porque todavía en las décadas de los veinte y los treinta éramos un país con una población relativamente reducida, analfabeta y rural. Sólo en la década del cuarenta se van a crear las condiciones necesarias para formar psicólogos. Mientras tanto, son principalmente los médicos quienes se interesan por los problemas de psicología desde el punto de vista aplicado, y los filósofos desde el punto de vista teórico (Peña, T. 1993, p. 33).

Lo anterior muestra puntos similares entre la interpretación de Ardila y Peña, en la construcción del discurso oficial. Es relevante anotar que los dos psicólogos ostentan un interés por describir y exponer la génesis del discurso psicológico en Colombia.

Construyen una serie de planteamientos históricos lineales que admiten una concepción que arranca desde lo pre-científico y que deriva en una finalidad académica y científica. En efecto, la historia oficial contada representa la defensa de un origen de la psicología científica en Colombia, bajo la creencia y la imagen

de la consolidación de instituciones, en este caso, la Sección de Psicotecnia y su metamorfosis en Instituto de Psicología Aplicada.

En realidad, bajo dichas nociones, se ha querido explicitar, con ahínco y efervescencia, que antes de la creación de la Sección de Psicotecnia (1939) y su posterior transformación en Instituto de Psicología Aplicada (1947-1948) en la Universidad Nacional, no existía un saber psicológico científico definido en Colombia. La actividad y las funciones sociales-educativas que estas dos instituciones prestaron y desempeñaron en la Universidad, fueron concebidas como el impulso necesario para la evolución del discurso psicológico.

Mercedes Rodrigo Bellido, por lo tanto, se convirtió en la primera figura ilustre de la visión oficial, pues representa a la persona que hizo posible una racionalidad psicológica en nuestro país, supeditada a las concepciones psicológicas europeas y norteamericanas sobre medición de procesos psicológicos. Al traer ideas novedosas sobre psicometría, como por ejemplo, test mentales y pruebas de inteligencia, la señora Rodrigo, inicia lo que se ha considerado como el origen del discurso psicológico en Colombia.

Otros factores que permitieron la constitución y consolidación del discurso psicológico en nuestro país, tienen que ver según estas figuras oficiales, con condiciones específicas que permitieron y motivaron la investigación en áreas de psicología, el desarrollo de infraestructura y la adecuación de espacios para la reproducción y aplicación del conocimiento psicológico. Telmo Peña (1993) comenta:

Mankeliunas⁴ (1980) considera que hubo tres factores que fomentaron el desarrollo de la psicología en Colombia: a) La creación de centros de enseñanza e investigación; b) La publicación de revistas de psicología, y c) la Federación Colombiana de Psicología y sus convenciones. Es imposible estar en desacuerdo con Mankeliunas en que estos fueron factores

⁴ El padre Mateo V. Mankeliunas fue director del Departamento de psicología de la Universidad Nacional de Colombia entre 1968-1970 (Ardila, 1973).

importantes que impulsaron la psicología profesional en nuestro país (Peña, T. 1993, pp. 38-39).

Obsérvese que, la historia oficial ha sostenido su perspectiva histórica conectando un conjunto de sucesos que tienen relación con una serie de ideas extranjeras acerca de la academia, la ciencia y el pensamiento psicológico que se debía desarrollar en Colombia. Este fin implicaba la delimitación y determinación del decurso y progreso de la disciplina. Por esta razón y otras más, los relatos que Ardila (1973) y Peña (1993) proponen, intentan consolidar una legitimidad en la fundación de un origen y una historia lineal progresiva de la psicología, pues el objetivo consiste en mostrar y registrar un conjunto de hechos secuenciales capaces de organizar y conectar el contenido conceptual, teórico y práctico de la psicología en Colombia.

Tal vez, Ardila y Peña en sus textos sobre el desarrollo de la psicología en Colombia, proceden en torno de una intención sintetizadora que pretende unificar un discurso propio y una serie de prácticas, bajo generalidades universales sobre la construcción del conocimiento científico y los métodos que debe implementar la psicología. Aparentemente, en sus relatos se encontrarían los elementos definitorios sobre el inicio de la actividad psicológica en Colombia, precisando aquellos procesos metodológicos, institucionales, corporativos y normativos, que demarcaron el objeto de estudio y las futuras aplicaciones de la psicología en nuestro país.

No obstante, investigadores como Jaraba (2012) ha cuestionado desde los estudios sociales de la ciencia, preguntando: “¿cómo llegamos a definir el origen de una práctica científica? ¿Por cuáles medios tal definición de un origen se torna indiscutible? (...) ¿No hay quizás orígenes alternativos o, por lo menos, versiones alternativas de ese mismo acontecimiento?” (Jaraba, B. 2012. p. 38).

Es claro, que en la consolidación del discurso tradicional, se tuvo que desechar otras perspectivas e interpretaciones históricas de la psicología en Colombia (Jaraba, 2012). Hubo un refuerzo por reproducir la visión oficial, al considerar que

su narrativa secuencial e historiográfica (Jaraba, 2012) estructuraba los criterios necesarios para recomponer los escenarios, los contextos y acontecimientos teóricos significativos de la disciplina.

En tal sentido y volviendo al texto e interpretación de Ardila, el contexto vital en que se gesta la psicología en Colombia es la Universidad Nacional. Según éste autor la disciplina, el pensamiento y la profesión psicológica funda sus raíces el 20 de Noviembre de 1947 cuando se firma en la Universidad Nacional el acuerdo 231, a partir del cual, la Sección de Psicotecnia se convierte en Instituto de Psicología Aplicada (Ardila, 1973).

El motivo para considerar este acontecimiento como esencial, se podría sustentar en su función y utilidad de demarcación. En cierta medida induce a pensar unas circunstancias originarias y una fecha exacta de “nacimiento” de la psicología colombiana como profesión. En consecuencia, el proyecto historiográfico de Ardila (Jaraba, 2012) encuentra estructura y distribución cuando sus descripciones instauran fechas y sucesos importantes para la tradición. En sus palabras:

Con el aumento de la demanda de servicios psicológicos y debido a la carencia de personal especializado para satisfacerla, se hizo necesario entrenar psicólogos profesionales. Con este fin se creó el Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional, según acuerdo 231 de 1947. Este acuerdo dio independencia al nuevo instituto y le asignó las siguientes dependencias: Sección de Infancia y Adolescencia, Sección de Universidad, Secretaría, Sección de Investigación, Sección Psicomédica, y Sección de Enseñanza. La inauguración del Instituto se llevó a cabo al año siguiente, el 9 de Julio (Ardila, R. 1973, p. 33).

El 9 de Julio de 1948 se inaugura oficialmente el Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional. En Febrero de 1949 el IPA inicia actividades académicas con 15 alumnos, 3 hombres y 12 mujeres (Giraldo et. ál., 1997). Su propósito académico y práctico siempre estuvo enfocado en reproducir las

nociones teóricas y científicas de la psicología extranjera. Por ejemplo, Rubén Ardila cuenta, basado en los informes y escritos que Mercedes Rodrigo (1947-1949) elaboró sobre el Instituto, que esta psicóloga se vio notoriamente influenciada por los saberes, planteamientos y teorías europeas y norteamericanas (Ardila, 1973).

El proyecto psicológico que deseaba realizar Mercedes Rodrigo en el Instituto estaba marcado por la influencia de dos continentes. Por un lado, ella era heredera de la formación realizada en Suiza dentro de la tradición de Claparède⁵ (Peña, 1993). Por otro lado, recibiría la influencia directa de la psicología norteamericana (Ardila, 1973).

Es notorio que la organización y distribución del saber psicológico tradicional ha perseguido fundamentar sus concepciones a partir de las categorías y los cánones del conocimiento psicológico externo. La imagen de ciencia que deseaba construir y desplegar el discurso oficial, tenía que ver con prácticas experimentales, criterios cuantitativos e ideales progresistas.

Además de dichos aspectos, puede notarse también en la narración de la visión tradicional, la descripción de visitas de entidades extrañas y psicólogos de otros países. Esto generó una imagen positiva que acreditaba y validaba la labor producida por el Instituto. Por lo tanto, Ardila expresa lo siguiente:

En Octubre de 1948 llegó a Colombia una misión médica del Unitarian Service Committee de los Estados Unidos; Carney Landis, psicólogo de la Universidad de Columbia, visitó el recién creado Instituto y presentó un informe positivo del mismo, en el cual se insistía en la conveniencia de darle apoyo debido a su importancia para el país... Más adelante llegó a Colombia Horacio Rimoldi, psicólogo argentino muy bien conocido, colaborador de Thurstone en Chicago. Rimoldi vino invitado por el Instituto para

⁵ Pedagogo y psicólogo suizo, interesado en aplicar métodos psicológicos como la observación y la psicología infantil para obtener resultados positivos en el campo de la educación. Cfr. Claparède (1907): *La asociación de Ideas*; Traducción: Domingo Barnés. Editor Daniel Jorro. Madrid.

dictar cursos de psicometría a los primeros alumnos matriculados
(Ardila, R. 1973, p. 33).

En términos generales, se comparaba al Instituto de Psicología Aplicada con los símbolos progresistas de las universidades norteamericanas. Sobresale en las impresiones extranjeras, que las actividades y los esfuerzos desarrollados por el Instituto, bosquejaban una psicología en Colombia ajustada a los parámetros de la ciencia moderna y la psicología desarrollada en el continente (Ardila, 1973). También Telmo Peña (1993), manifiesta que la visita de psicólogos extranjeros en nuestro país a finales de los cuarenta, consolidó positivamente una visión sobre las ideas psicológicas colombianas. Probablemente las experiencias vividas con psicólogos extranjeros y sus posiciones acerca de la ciencia, abrieron espacios en el que se difundieron conocimientos acerca de psicometría (Peña, 1993), psicología clínica, aplicaciones en psicología infantil y la promoción de estrategias en el campo de la educación y la sociedad en general (Ardila, 1973).

Este enfoque extrapolado de otros países sobre la psicología, la defendería Hernán Vergara, quien reemplazó a Rodrigo en la dirección del Instituto hasta el año de 1952 (Peña, 1993). Como parte del proceso de delimitación de la psicología oficial, se ha indicado que este autor desempeñó un papel significativo para la tradición. Durante su permanencia en la dirección del Instituto, viaja a Estados Unidos para estudiar y recoger impresiones precisas sobre los saberes y conocimientos que se desarrollaban en universidades norteamericanas (Ardila, 1973). Esta influencia teórica conlleva a que diseñe un plan de estudios enmarcado en una visión estadounidense de la psicología, intentando adaptar estas perspectivas a las problemáticas sociales y culturales de Colombia (Peña, 1973). Sobre la labor de Vergara y su impacto en el IPA, se ha comentado en la tradición:

Después de la salida de Mercedes Rodrigo, fue nombrado Hernán Vergara director del Instituto. Vergara elaboró un plan de estudios que quiso adaptar a las necesidades del país; con el fin de estudiar la situación de la psicología en las Universidades norteamericanas

Vergara viajó a los Estados Unidos y recogió ideas sobre la psicología de la época... En 1952 confirió el título de licenciados en psicología a los once primeros alumnos del Instituto que terminaron sus estudios. Con ellos la profesión de psicólogo en Colombia comenzaba a tomar forma (Ardila, R. 1973, pp. 33-34).

En Enero de 1953 es nombrado como director del Instituto hasta 1957, Luis Jaime Sánchez (Giraldo et. ál., 1997). Desarrolla un plan de estudios que incluye la visita y la participación de docentes provenientes de otros países, para impartir cursos sobre orientación profesional, psicología clínica y psicología de la salud (Ardila, 1973). También bajo su dirección, se funda la Revista de Psicología, sección dependiente del Instituto, dirigida por el sacerdote y psicólogo Lituano Mateo V. Mankeliunas (Peña, 1993). Esta Revista tendrá como propósito difundir y divulgar los trabajos sobre psicología que se producían en la Universidad Nacional.

Sobre Luis Sánchez, Telmo Peña (1993) comenta:

En 1953 y hasta 1957, Luis Jaime Sánchez sucedió a Hernán Vergara en la dirección del Instituto. Sánchez reorganizó nuevamente el plan de estudios e invitó a varios profesores extranjeros a participar como docentes. Entre los que vinieron están Enrique Solari (psicólogo peruano, profesor de orientación profesional en 1954), Oswaldo Robles y Guillermo Dávila (psicólogos mexicanos, profesores de psicología clínica en 1955 y 1957 respectivamente) (Peña, T. 1993, p. 41).

Estos episodios acontecidos en los años cincuenta en el Instituto de Psicología Aplicada, fueron registrados y contados, posteriormente por los autores “canónicos” (Jaraba, 2012), como hechos indiscutibles e irrefutables, pues rememoraban la evolución y el proceso de institucionalización de un discurso específico sobre la psicología.

En este sentido y siguiendo con la tradición psicológica colombiana, al analizar sus trabajos nos topamos con interpretaciones que sustentan la unificación hegemónica. Por ejemplo, la transformación del Instituto en Facultad de Psicología y su conversión final en Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, fenómeno que afianzaría la percepción de que en Colombia aparece la psicología como profesión en los años 50, Rubén Ardila resalta este suceso de la siguiente manera:

Por acuerdo 59 del 12 de Noviembre... el Instituto se convirtió en facultad; el acuerdo dice lo siguiente: <<A partir del año 1958 se eleva el Instituto de Psicología a la categoría de Facultad, a petición del Consejo Académico>>. Esta fue, tal vez la primera facultad de psicología en Latinoamérica.

Esta “declaración de independencia” de la psicología fue muy importante, y se debió exclusivamente a los esfuerzos de la psicóloga Beatriz de la Vega (Ardila.1973, p. 34).

En este proceso discursivo aparece en el relato, la psicóloga Beatriz López de la Vega, egresada del Instituto de Psicología Aplicada en 1952, quien asume el cargo de directora en 1957. Un año después, el 18 de Febrero de 1958, el IPA se convierte en Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Colombia, autorizado desde entonces, para otorgar el título de psicólogo a todos aquellos que cumplieran con los requisitos y los planes de estudio (Giraldo et. ál., 1997). Según esta versión, el nacimiento de la Facultad de Psicología, es otro aspecto relevante en la historia oficial. Constituye el inicio y el establecimiento de la psicología como profesión.

Esto implica, que se configure otra imagen sobre el discurso psicológico colombiano. Recordando la proposición de Ardila (1973), en donde afirma que en Colombia se aplicaron conocimientos psicológicos sin tener una formación teórica sistemática (Ardila, 1973), la creación de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional, implica el reconocimiento que le hacía falta a la psicología colombiana, pues permite que el discurso se afirme y valide como actividad

profesional. Es en ese momento, que la versión hegemónica lee e interpreta la práctica del psicólogo como necesaria en el país, queda certificada por la academia como un saber significativo. En cierto sentido, consigue y asegura su lugar dentro de los saberes profesionales y científicos más importantes del país.

Rubén Ardila y Telmo Peña, también reconocen la labor de otros personajes emblemáticos, como por ejemplo: Jorge Giraldo Ángel, psiquiatra egresado de la Universidad Javeriana y segundo decano de la facultad de psicología desde 1958 hasta 1961 (Peña, 1993). Quizá el hecho más significativo y más recordado de su labor, tiene que ver con la gestión y compra del primer laboratorio de psicología experimental (Ardila, 1973). Este suceso marcaría los ideales posteriores de la psicología colombiana, pues desde la perspectiva tradicional, su labor conveniente y productiva, fundamenta los antecedentes directos del pensamiento psicológico experimental.

De ahí la importancia de este personaje, pues para muchos hizo viable un ideal a realizar sobre una psicología sujeta al desarrollo de la investigación experimental. Aparte de esto y dentro de sus esfuerzos académicos, resaltan entre sus producciones como decano, la creación de un plan de estudios que mezclaba diversos temas como psicoterapia y psicología de la personalidad (Ardila, 1973).

El tercer decano de la Facultad, trajo el discurso de la psicología organizacional (Peña, 1993) y nuevamente las ideas psicométricas. Se trata de Ernesto Amador Barriga quien se encargó de la decanatura de la facultad por tres meses en el año de 1961. Su labor se caracteriza por un interés psicométrico y por los procedimientos psicológicos que se aplican en el ámbito laboral e industrial como por ejemplo, la selección de personal y la medición de procesos psicológicos (Ardila, 1973). Es relevante mencionar, que la psicometría es una rama de la psicología que fundamenta su actividad en la construcción de instrumentos y pruebas estandarizadas para evaluar procesos psicológicos mentales y comportamentales.

Bajo dicha concepción, aparece una imagen psicológica de lo humano, sujeta a los test y pruebas, ya que como es sabido, en éste campo el hombre puede ser cuantificado y reducido a datos y cifras. Acá entonces, se construye un saber y una interpretación psicológica que pone énfasis en los aspectos cuantitativos, relacionados con los resultados que arrojan las pruebas psicológicas.

Por otro lado, en 1962 llega a la facultad de psicología Álvaro Villar Gaviria⁶, médico-psicoanalista de la Universidad Nacional. En su decanatura la facultad de psicología se integra a otros departamentos. Ardila (1973) señala que en el acuerdo 49 y 71 de 1966 la facultad de psicología se integró a otros departamentos, de la Facultad de Ciencias Humanas: “Economía, Administración, Sociología, Antropología, Historia, Geografía, Filosofía, Filología y Educación (Ardila, 1973). Posteriormente la dirección del Departamento estuvo a cargo de Rosa Tanco, Mateo V. Mankeliunas y Rubén Ardila, entre otros (Ardila, 1973).

También es relevante anotar, que Villar fue un psicoanalista y marxista reconocido preocupado por las condiciones sociales y culturales del pueblo Colombiano. Entre sus trabajos más importantes reconocidos en el campo de las ciencias sociales podemos citar: *Desarrollo de la psicología en Colombia: aporte para el estudio de su historia*. Revista de Psicología, 10, 2, pp. 7-26 y *Psicología y clases sociales en Colombia*. Vol. 1. Ediciones GEPE. Bogotá.

Sobre lo anterior Ardila (1973) ha reseñado:

Ernesto Amador Barriga (nacido en 1909) sucedió a Giraldo en la decanatura de la facultad. Amador es un psicólogo especializado en problemas de selección y medición. Estuvo al frente de la facultad sólo tres meses, los últimos de 1961. Dio énfasis a la psicología industrial y a los aspectos cuantitativos de la disciplina. A partir de 1962 se hizo cargo de la decanatura Álvaro Villar Gaviria (nacido en 1921) médico de la Universidad Nacional,

⁶ Este psicoanalista fue uno de los primeros historiadores de la psicología en Colombia. Su obra precede a la Ardila y Peña, y en cierto sentido, muestra una historia alternativa del pensamiento psicológico en Colombia ligado a la medicina y al psicoanálisis.

especializado en psicoanálisis; figura muy importante en estas áreas. Villar reformó el plan de estudios, abrió cursos de posgrado en psicología clínica que tuvieron vida muy efímera; trató de encontrar nuevos campos de trabajo para los psicólogos (Ardila, R. 1973, p. 35).

Por el momento, hemos mostrado el desarrollo lineal de la psicología oficial hasta la fusión de la Facultad de Psicología al Departamento de Ciencias Humanas en la Universidad Nacional de Colombia.

Su decurso inventa una génesis sobre la procedencia de la psicología en Colombia, su relación con la aplicación de test y pruebas psicológicas, la implementación de la psicología clínica en el campo educativo y social y, finalmente, el interés por consolidar un discurso científico experimental sistematizado. En síntesis:

Muchos psicólogos interpretan y suponen que la psicología es una ciencia como también una profesión (Ardila, 1973). La evolución y desarrollo de la psicología entendida como ciencia y profesión, ha sido explicitada y descrita por la interpretación hegemónica de la psicología colombiana, mostrando en diversas ocasiones una línea de tiempo progresiva⁷ que enmarca el discurso de la psicología con aspectos aplicados y teóricos.

Los textos canónicos de Ardila (1973) y Peña (1993), manifiestan que en principio la psicología en Colombia fue un campo aplicado. En efecto, pareciera que la actividad psicológica, estuvo determinada por la implementación de técnicas de intervención traídas de otros países. Fue entonces cuando en el Instituto de Psicología Aplicada, empiezan la actividad de profesionalización e implementación de técnicas psicológicas, pues en dicho contexto, fue necesaria la capacitación y entrenamiento de personas especializadas en el campo de la

⁷ cfr. Giraldo, B & Rodríguez, O (1997): *Historia de la psicología en Colombia: Recuento de algunos de los eventos más significativos en los primeros 50 años de historia profesional*; en *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 18 n° 3-4, pp. 467-485.

psicología para llevar a cabo el proceso de admisión y consejería en la Universidad Nacional (Peña, 1993).

Posteriormente, el Instituto se convierte en Facultad de psicología en la Universidad Nacional de Colombia en el año de 1958 y, consecutivamente, en 1966 la facultad queda adscrita a la Facultad de Ciencias Humanas. En este sentido, la psicología empieza como campo aplicado y se despliega consecutivamente, como ciencia experimental cuando en 1964 se crea el primer laboratorio de psicología en la Universidad Nacional (Puentes & Gutiérrez, 2008). Es decir, aspira a ser una disciplina teórico-científica que pretende explicar la conducta y la mente de los organismos a partir de la construcción de leyes y conceptos que intentan dar cuenta de los procesos psicológicos individuales.

Finalizaremos este apartado preguntándonos: ¿Cómo emergió la imagen de una psicología experimental, vinculada a los criterios de la ciencia natural? ¿Qué concepción de hombre se despliega con las interpretaciones oficiales sobre el devenir histórico de la psicología entendida como una disciplina teórico-científica experimental?

1.2. BREVE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.

En la psicología colombiana, al igual que en el desarrollo investigativo de otros países, como por ejemplo Argentina, Norteamérica y Europa, se supuso la necesidad de estudiar al hombre a partir de la investigación científica, por medio de una perspectiva positivista. Dicha orientación generó un discurso conceptual “objetivo” que pretende dar cuenta de una explicación “precisa” sobre los procesos psicológicos del hombre.

Necesariamente, esta noción implicaba y aceptaba, la aplicación del rigor experimental y la adecuación de ambientes, bajo condiciones controladas, que permitieran estudiar el comportamiento animal y posibilitar la comparación con la complejidad humana.

En 1964 se fundó en la Universidad Nacional de Colombia, el primer laboratorio de psicología con el fin de estudiar procesos tales como: aprendizaje, cognición, respuestas motoras, senso-percepción (Ardila, 2008). Posteriormente, en Bogotá se fundaron otros espacios, que pretendían estudiar el comportamiento animal y humano, para comparar y establecer relaciones entre los procesos mentales humanos y los procesos cognitivos de ratas, palomas y monos (Ardila, 2008).

Cabe destacar que después del laboratorio de la Universidad Nacional y consecuente al ideal de la construcción de una psicología científica, aparecen otros centros de investigación en Bogotá y otras ciudades, por ejemplo, Ardila (2008) señala las siguientes instituciones:

Universidad de los Andes, el laboratorio Watson de Psicología Experimental... la Universidad Católica de Colombia, la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, la Universidad de San Buenaventura-sede Medellín-, la Universidad del Norte- Barranquilla- la Universidad Santo Tomás, entre otras (Ardila, 2008, pp. 14-15).

Estos laboratorios, en cierta medida, desplegarían el discurso de la psicología explicativa, pues durante las siguientes décadas en las diversas instituciones educativas -es el caso de las citadas anteriormente-, se comienza a considerar psicológico y significativo todo aquello que reflejara el rastro de la investigación experimental. Además, los conocimientos psicológicos se validaban en cuanto operaban dentro del lenguaje de la experimentación, si se apartaban de este proceso eran considerados no significativos, incluso pseudocientíficos.

Ardila (2008) también comenta, que durante la época del 1970 no existía material bibliográfico en español sobre psicología experimental, tampoco Colombia contaba con la infraestructura y la tecnología necesaria para la investigación psicológica experimental (Ardila, 2008). De esta manera, el camino nuevamente, se fue construyendo bajo imágenes y figuras externas, importando siempre, no solo las teorías, sino los instrumentos necesarios para investigar y construir conceptualmente una imagen de hombre relacionado a nociones de

comprobación, determinismo y cuantificación, evadiendo constantemente la particularidad del contexto colombiano.

Como se muestra en el desarrollo histórico tradicional, existe una noción de progreso que persigue un interés explicativo y descriptivo, esto es, una disciplina psicológica capaz de registrar y medir los procesos comportamentales humanos. En este caso, la psicología experimental crea una figura humana objetivable a partir del control, la medición, la comparación y la manipulación de variables.

Psicólogos como Puentes & Gutiérrez⁸ (2008), acotan lo siguiente acerca de la formación experimental en la educación psicológica colombiana:

Desde un principio, los programas de psicología de la Universidad Nacional incluyeron en su currículo cursos asociados con la psicología experimental. Inicialmente fue el curso de Psicología Fisiológica y luego los cursos de Psicología Experimental y Comparada. Desde esos primeros intentos de introducción, la psicología experimental en Colombia ha tenido un creciente desarrollo, reflejado en la cantidad y la calidad de las investigaciones realizadas en esta área, así como en la calidad de la enseñanza docente y el nivel de preparación de los estudiantes interesados en ella (Puentes et. ál., 2008, p. 17).

Si bien, es clara la pretensión de los exponentes de la psicología tradicional en Colombia al concebir y relacionar el progreso de la disciplina con la aplicación del método experimental, es importante analizar que dicha desesperación de forjar una psicología científica de corte explicativo en Colombia, se debió a la impotencia de crear un sistema de pensamiento psicológico autónomo que tuviera relación directa con la realidad y necesidades de nuestro país.

Probablemente este se debe a que muchos psicólogos colombianos importantes para la tradición—por ejemplo, Rodrigo, Vergara, Tanco, Ardila, Peña,

⁸ Cfr: Puentes, M & Gutierrez, G (2008): *“El laboratorio de aprendizaje y comportamiento animal de la Universidad Nacional de Colombia”*, en: *Los laboratorios de la psique: Una historia de la psicología experimental en Colombia*; Editor: Raúl Oyuela Vargas. Colección Saber, Sujeto y Sociedad.

entre otros-, tuvieron la oportunidad de viajar a otros países, para conocer los logros y los desafíos de la psicología en general. Especialmente se recibe un influjo directo del pensamiento europeo, norteamericano y mexicano, respecto sus nociones teóricas, sus métodos de investigación, procedimientos e infraestructura. Por ejemplo, Ardila (2088) anota que fue importante y necesario, traer instrumentos, importar materiales o construir espacios de investigación parecidos a los laboratorios de las universidades estadounidenses. En sus palabras:

Se importaron algunos y otros se construyeron en Colombia; por ejemplo, Cajas de Skinner, laberintos en T y en Y, cajas de privación sensorial, cajas de salto de Lashley, cajas de truco de Thorndike, aparatos para medir la motivación, registros de conducta, algunos instrumentos perceptuales, etc. (Ardila, 2008, pp. 14-15).

También, los temas de investigación extranjeros fueron de interés nacional al reproducir y replicar variados estudios sobre aprendizaje, específicamente condicionamiento clásico y operante, fisiología, pensamiento y lenguaje (Ardila, 2008). De ahí, que a lo largo del desarrollo tradicional de la psicología se muestre un mayor interés por describir con gran insistencia el desarrollo experimental, ocultando y dejando de lado otros aspectos relevantes de la psicología colombiana como por ejemplo, la historia del psicoanálisis o la historia de otros enfoques psicológicos en Colombia.

El investigador en estudios sociales de la ciencia Bruno Jaraba (2012) muestra, que la difusión y producción del conocimiento está vinculada directamente con factores y condiciones específicas, como por ejemplo, aspectos sociales, económicos y políticos (Jaraba, 2012) que determinan la recepción y transmisión de ciertos saberes. Por ende, en Colombia siempre se ha asumido un papel “receptor” (Jaraba, 2012, p. 45) del conocimiento psicológico, pues los centros de producción siempre han sido externos a las circunstancias colombianas.

En este caso, se asume legítimo el discurso externo sobre el saber científico psicológico, se ha importado, interiorizado como verdadero y posteriormente

implementado en diversos campos. Cabe anotar también, como ejemplo, que la fundación del laboratorio de psicología experimental en la Universidad Nacional, condujo posteriormente, a la constitución de espacios que impulsaron el estudio de la conducta humana bajo nociones experimentales. Concretamente visualizaban el fenómeno psicológico a partir del Análisis Experimental del Comportamiento, importado de Estados Unidos.

La investigación psicológica colombiana asume, en este sentido, una posición filosófica que pretendía construir un marco conceptual dirigido a consolidar en Colombia una ciencia de la conducta. Cuando Ardila ocupa en 1970 el cargo de director del Departamento de Psicología en la Universidad Nacional, se presenta la oportunidad de estudiar el fenómeno psicológico desde un enfoque netamente comportamental. En efecto, desarrolla un espacio de difusión y propagación del conocimiento psicológico enmarcado en el estudio del comportamiento desde la investigación básica y en la aplicación de los principios de la ciencia de la conducta. Con referencia a dicho proceso Puentes et.ál., (2008) afirman:

En 1970, Rubén Ardila asumió el cargo de Director del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional. Gracias a él se introdujo en Colombia el Análisis Experimental del Comportamiento (AEC), y con esto llegó la posibilidad de desarrollar la investigación experimental en psicología, por lo menos desde el enfoque conductual. Ardila se encargó de ofrecer los primeros cursos relacionados con el AEC, y escribió el primer libro de psicología de aprendizaje en habla hispana. Gracias a esta gestión los estudiantes de la carrera de psicología, así como sus egresados, vieron la oportunidad de aplicar el método experimental para estudiar fenómenos comportamentales, tanto en el campo básico como en áreas aplicadas (Puentes et. ál., 2008, p. 19).

Bajo esta noción se interpreta la labor del psicólogo Rubén Ardila, como un impulso necesario en la historia de la experimentación psicológica en Colombia. Su iniciativa no solamente aumentó la concepción psicológica desde el AEC, también generó un interés por la modificación del comportamiento del ser humano

(Puentes et.ál., 2008). Al tomar y reproducir los principios del conductismo radical de Skinner, el AEC desarrollado en Colombia, propone un estudio del comportamiento de los organismos vinculado directamente a relaciones de triple contingencia entre medio ambiente, respuestas y consecuencias.

Así, el comportamiento se interpreta como el resultado de la interacción de un organismo con un entorno. Por consiguiente, el estudio de lo psicológico compete solamente al estudio de variables y estímulos ambientales que afectan y se relacionan con los organismos y de las consecuencias posibles que modifican su conducta.

Todas las investigaciones psicológicas en el campo experimental se centraron en principio, en estudiar y modificar el comportamiento humano, no obstante la evolución y el desarrollo de la investigación psicológica generó un proyecto en el que se incluía el uso de animales como sujetos de investigación, en palabras de Puentes et.ál., (2008):

Hacia 1970, se llevaron a cabo algunas prácticas informales con animales...Entre 1973 y 1975, se realizaron las primeras tesis experimentales usando animales como sujetos, en las cuales se abordaban múltiples fenómenos relacionados con el comportamiento (Puentes et.ál., 2008, p.19).

En 1976, la Universidad Nacional contrata a Aristóbulo Pérez, para dictar y hacerse cargo de la asignatura de psicología del aprendizaje. El laboratorio de aprendizaje de la Universidad Nacional de Aristóbulo Pérez, emprendió en 1977 el objetivo de organizar un escenario seguro para llevar a cabo las actividades requeridas en el curso de psicología del aprendizaje (Puentes et.ál., 2008).

Precisamente se ha anotado en la historia tradicional, que las prácticas ejecutadas en el laboratorio de aprendizaje, tuvieron la intención de replicar los experimentos llevados a cabo en Estados Unidos sobre los principios del conductismo radical. Exactamente, mostrar las generalidades de la conducta operante y extrapolar dichos principios, a la modificación de la conducta animal

(Puentes et.ál., 2008).Lo anterior supone un logro para la psicología experimental, ya que constituye el establecimiento de un espacio conveniente para llevar a cabo todas aquellas prácticas relacionadas con el AEC, como por ejemplo, la adecuación de un ambiente controlado acorde para el desarrollo de experimentos y la construcción de instrumentos e infraestructura reconocida en otras instituciones extranjeras para explicitar las “leyes” que rigen el comportamiento animal y humano. Por otro lado, Puentes et.ál., (2008), también señalan, que en otras instituciones ya se habían creado laboratorios similares al de la Universidad Nacional, escriben lo siguiente:

En la Universidad de los Andes se creó un laboratorio de análisis del comportamiento en 1972, donde se llevaron a cabo algunas tesis de estudiantes de la Universidad Nacional y de la Universidad Javeriana. El funcionamiento de este laboratorio fue irregular, a tal punto que en 1992 se declaró terminada la actividad en el laboratorio... También en 1972, un grupo de estudiantes de la Universidad Javeriana organizó, en la casa de Rodrigo Polanco el Laboratorio Watson de psicología experimental (Puentes et.ál., 2008, pp. 21-22).

Asimismo, la historia oficial ha querido difundir que durante la década de los setenta los estudiantes se interesaron por ejecutar prácticas de laboratorio, por diseñar instrumentos para realizar estudios experimentales y por construir un ambiente propicio para poder desplegar el pensamiento psicológico experimental. Nuevamente, Puentes et.ál., (2008), expresan:

El entusiasmo de los estudiantes era constante, y se veía reflejado en la construcción de aparatos con un mayor nivel de sofisticación; propuestas claras y estructuradas, de acuerdo con los criterios establecidos desde AEC, y mejoramiento de la calidad en los trabajos de los estudiantes (Puentes et.ál., 2008, p. 23).

Probablemente este ímpetu por la metodología experimental, devino en una organización del conocimiento psicológico ligado únicamente al enfoque conductual. Esto se debe, a que el eje central de investigación psicológica de los años 1970 se relaciona directamente con el AEC. En consecuencia, los estudios y las propuestas de investigación se construyeron bajo los principios de una psicología conductista, que dejó de lado otros temas significativos para la psicología, al negar vehementemente la posibilidad de pensar la psicología en Colombia de otra manera.

El psicólogo Germán Gutiérrez⁹ (1999) ha señalado que durante los años 1970, la mayoría de estudios realizados en el campo de la investigación psicológica tuvieron un enfoque conductual. Señala además, que otros trabajos psicológicos fueron considerados no científicos o irrelevantes por pertenecer a otras áreas de la psicología diferentes al AEC, por ejemplo, psicoanálisis, motivación, cognoscitividad, entre otras (Gutiérrez, 1999).

Esto muestra que en Colombia han existido otros discursos psicológicos, otras historias de la psicología que se han ocultado por hacer contrapeso al conductismo y a la psicología del aprendizaje. Durante los años 1980 la psicología conductual recibe críticas y cuestionamientos por parte de otros enfoques psicológicos, especialmente de psicoanalistas. Indubitablemente, estos ataques intelectuales, no fueron tenidos en cuenta por considerarse poco “objetivos” y políticos (Ardila, 2008).

Claramente se desvía la atención de dichas controversias, etiquetándolas de improcedentes y hostiles. Incluso se ha llegado a afirmar que las otras perspectivas psicológicas en Colombia no construyen un análisis serio e imparcial sobre los avances del AEC (Puentes & Gutiérrez, 2008). No obstante, durante las décadas de 1980 y 1990 se muestra un decremento en la presentación de tesis y trabajos experimentales. Gutiérrez (1999) muestra que en la década del 1970 se presentaron 20 tesis experimentales que representaban el 18% total de las tesis

⁹ Cfr. Gutiérrez, G (1999): *Psicología experimental en la Universidad Nacional: Reseña Histórica*; Revista Colombiana de Psicología: La psicología en la Universidad Nacional de Colombia, 71-79.

presentadas en la Universidad Nacional durante dicha década; en la década de 1980 se presentaron 21 tesis que representaron el 9 % total y en la década de 1990 se presentaron 10 tesis, sólo un 3% del total de trabajos de grado en el Departamento. El decremento desde los años 70 (18% a 3%) es dramático y preocupante (Gutiérrez, 1999, p. 75).

Su análisis se centra en justificar dicho decremento con problemas logísticos, falta de infraestructura, incremento en el número total de tesis presentadas en los años 80 y 90 y el desinterés por parte de los estudiantes por realizar estudios experimentales (Gutiérrez, 1999).

De todas maneras, la historia oficial de la psicología en Colombia, muestra que después de tres décadas de creación del primer laboratorio de psicología experimental, los resultados son enormes: consolidación de un enfoque psicológico conductual, desarrollo en infraestructura y tecnología, diseños de investigación vinculados al método científico positivista, experimentación animal, recursos bibliográficos sobre aprendizaje y AEC, entre otros (Puentes & Gutiérrez, 2008).

Es interesante analizar que la imagen de ciencia y psicología que se deriva de esta visión, se relaciona con una actividad académica adherida al laboratorio, al rigor del método experimental, a la observación-registro y a la sobrevaloración del comportamiento animal por encima de los problemas y fenómenos humanos.

Finalmente, es notable que toda la descripción histórica que construyen Puentes et.ál., (2008) encaja y guarda la estructura de la versión oficial de la psicología en Colombia. Dicha relación se manifiesta en la selección de ciertos sucesos específicos que se consideran fundacionales y en el enfoque historiográfico que señala episodios y referentes específicos.

Por ejemplo, la creación del laboratorio de psicología experimental, interpretado como un proceso que permite la constitución y posterior consolidación de otros departamentos y laboratorios en diversas áreas de la psicología; la transformación en 1992 del laboratorio de psicología experimental convertido en laboratorio de

salud ocupacional (Puentes et.ál., 2008); la aparición en 1997 del laboratorio de psicometría, encargado de investigar y aplicar los conocimientos sobre medición en procesos psicológicos; en ese mismo año, la aparición del laboratorio de cognición y desarrollo (Puentes et.ál., 2008); y posteriormente en el año 2000, el profesor Telmo Peña inaugura el laboratorio de conducta simbólica con un enfoque interconductista, encaminado en el estudio del lenguaje y el pensamiento (Puentes et.ál., 2008).

Actualmente la psicología oficial y tradicional ha orientado sus intereses investigativos en desarrollar estudios en el campo de psicología organizacional, clínica, experimental, psicología comparada, neurociencia, psicología jurídica y forense, psicología evolutiva, psicología del consumidor, entre otros campos, enfatizando el uso del “método científico en psicología” (Puentes et.ál., 2008).

Todos estos acontecimientos fueron descritos al igual que la historia oficial, sin ningún contexto social, histórico y filosófico que permitiera entender las condiciones de aparición, interpretación e impacto de dicho discurso. Tampoco estas representaciones permiten comprender las imágenes conceptuales que esta perspectiva crea acerca de la ciencia, el hombre y la sociedad.

1.3 BALANCE.

La historia oficial de la psicología en Colombia descrita anteriormente, ha establecido y defendido la imagen de progreso lineal teleológico, que interpreta el desarrollo del pensamiento psicológico desde un principio como saber precientífico que alcanza su finalidad con la consolidación de un discurso psicológico capaz de explicitar un método y un conjunto de prácticas ligadas a la ciencia experimental. En efecto, esta concepción ha afianzado una perspectiva hegemónica que cuenta y enumera acontecimientos, bajo una noción cronológica y descriptiva, en la que se nombran teorías, figuras, autores y hechos específicos, representados en la tradición como fundamentales e imprescindibles. No obstante, esta visión de la historia se torna insípida e inexpresiva, pues carece de una reflexión filosófica crítica e histórica capaz de desenmascarar las imágenes de

hombre que se construyen en torno a las conceptualizaciones, los íconos ilusorios sobre la verdad, el progreso y avance en el conocimiento científico, la unidad del discurso psicológico, la insuficiencia de un origen y una finalidad, como también, la incapacidad para comprender las prácticas y las racionalidades que se despliegan y manifiestan alrededor de la psicología experimental.

Radica, en este sentido, en volver explícito y evidente un relato conveniente, que favorece la identificación de la psicología en Colombia, con un discurso psicológico legítimo a nivel mundial. Esto es, seguir el orden de las historias contadas en otros lados sobre la psicología científica, perseguir los eventos internos que fundamentan el decurso de la disciplina y compartir una visión sobre lo psicológico, que en la mayoría de los casos, comparte la definición y la práctica psicológica desligada por completo de la filosofía y otras disciplinas sociales.

En consecuencia, encontraremos al final, una expresión calculadora del pensamiento psicológico. En Colombia el enfoque se relaciona en principio con la visión psicométrica, luego anheló a construir una mirada psicológica científica que observa hechos sin reflexión, experimenta para acumular conocimientos sin tener en cuenta sus impactos políticos y éticos, registra datos y fundamenta a partir de ecuaciones y conceptos lo social y humano, pero que en realidad no asume de manera crítica y consciente, los procesos sociales y culturales que acompañan la construcción de saberes.

Por ende, este trabajo histórico oficial generó un gran interés por la exposición de fechas, nombres, planteamientos, espacios y procesos que referían claramente a la “verdad” de lo ocurrido. Sin embargo, es notorio que lo relatado en los libros oficiales, deja de lado aspectos relevantes en la construcción histórica como por ejemplo, la descripción del contexto en que se produce el conocimiento y la influencia directa e indirecta de los intereses internos en la producción de cierto discurso.

Como se ha tratado de mostrar, las interpretaciones históricas de Ardila (1973-2008) y Peña (1993) sobre la psicología colombiana, fueron las versiones que abordamos para exponer los criterios y categorías, a partir de los cuales, se distingue una articulación de cierto tipo de discurso psicológico, notoriamente de corte positivista. Consideramos, por lo tanto, que estos relatos son centrales y hegemónicos, pues en el medio académico psicológico colombiano han tenido acogida siendo aceptados como verdaderos, al tornarse irrefutables e inmodificables (Jaraba, 2012).

De esta manera, justificamos la decisión de interpretar los textos citados anteriormente de éstos dos autores, teniendo en cuenta que al revisar los documentos y la bibliografía sobre el tema, la gran mayoría de textos sobre la psicología colombiana, se remiten a estos reiteradamente, repitiendo y fortaleciendo un conjunto de imágenes y figuras que se han cimentado en torno de las valoraciones que éstos autores proponen, sobre el pensamiento psicológico colombiano.

Si bien no son los únicos relatos sobre la historia del pensamiento psicológico, muchos de los trabajos que se producen sobre la historia de la psicología, recogen una versión retrospectiva y repetitiva de los episodios fundacionales de la psicología en Colombia. Esto genera que al interpretar los hechos históricos del pasado sobre la psicología, nos tengamos que remitir a las referencias exigidas dentro de la misma tradición, por tanto, el discurso hegemónico establece qué se puede decir y que no (Foucault, 1970).

Esto significa, que la tradición va construyendo sus propios debates y discusiones internas, acepta y selecciona la información que ellos mismos consideran significativa, elige los autores que pueden hablar y determinar qué campos de problematización son relevantes para el saber. Asimismo, explicitan las reglas del lenguaje desde el que se legitima automáticamente lo verdadero, erróneo o falso (Foucault, 1970).

En consecuencia, nos remitimos a la historia de la psicología, sin pretender afirmar la validez y veracidad del discurso histórico tradicional. Tampoco nos interesan las discusiones internas que se construyen alrededor del tema. Más bien, nuestro interés se fundamenta en mostrar que alrededor de dichas conceptualizaciones e interpretaciones históricas se despliegan un conjunto de racionalidades sobre la sociedad colombiana y el hombre en general.

En términos generales, nuestra propuesta consiste en crear un espacio de análisis filosófico para comprender y determinar qué imagen de hombre y qué tipo de subjetividades subyacen en la tradición psicológica colombiana. Por tanto, luego de mostrar el contexto y el ambiente vital en que se gesta el discurso de la psicología experimental, proponemos aplicar e interpretar a este saber, categorías arqueológicas y genealógicas.

De esta manera, es necesario en principio mostrar el “orden del discurso” (Foucault, 1970) de la psicología experimental. Reflexionar sobre su producción e impacto en la sociedad colombiana. Así, también pretendemos indagar sobre los sistemas de control que operan en la construcción y distribución de esta racionalidad.

En cuanto a los procedimientos internos que operan en la psicología oficial, se intentará desenmascarar el contenido de sus propuestas teórico-prácticas, pues simplemente asumimos que lo dicho en la psicología tradicional tiene un vínculo directo con la selección y control de un lenguaje específico, que fue posible y se difundió a través de figuras, instituciones y prácticas sociales.

Razón por la cual, preguntamos: ¿Es posible afirmar que en Colombia llegamos a pensarnos a partir de los conceptos y fórmulas que la psicología tradicional propone? ¿Qué impacto o fuerza despliegan estos conceptos en la vida cotidiana? ¿Se pueden establecer algunas formas de subjetividad en dichas concepciones?

2. CAPÍTULO II: APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA- GENEALÓGICA SOBRE LA IMAGEN DE HOMBRE QUE SE DESPLIEGA EN EL DISCURSO DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL CONDUCTUAL COLOMBIANA.

Como se ha mostrado en el capítulo I, después de la reconstrucción histórica sobre la psicología en Colombia escrita por Ardila en 1973, la discusión en torno a este tema, ha generado un conjunto de debates y discusiones en diversos contextos. En efecto, el marco de referencia desde el que se han ubicado los esquemas y las representaciones de problematización sobre la psicología colombiana, refieren a una visión unificadora y reductible manifiesta en la interpretación de este autor. Asimismo, la síntesis histórica que se deriva de dicha concepción, despliega un desarrollo lineal que describe tres etapas delimitadas: “origen” de la psicología en Colombia y su relación con el discurso psicométrico, el desarrollo de la psicología experimental conductual y consolidación del modelo positivista en la psicología colombiana.

Según esto, la psicología colombiana responde a un proceso continuista y sucesivo que seguiría un proceso de progresión lento, desde el campo confuso de otras especialidades, hasta alcanzar una singularidad y estabilidad final en la ciencia. De tal manera, nos proponemos en el siguiente capítulo, generar una reflexión crítica destotalizadora que exponga las categorías y los conceptos que se han constituido y desplegado en torno del discurso psicológico oficial sobre la vida y el hombre en Colombia. Para tales fines, se recurre al modelo de investigación arqueológico- genealógico sustentado en la filosofía de M. Foucault y los planteamientos que F. Nietzsche construye sobre la genealogía.

Por otro lado, el desarrollo de los planteamientos y la organización hipotética del siguiente texto, remite a una revisión bibliográfica y documental sobre la psicología en Colombia, a textos filosóficos¹⁰ que permiten una estructuración

¹⁰ Dichos textos y documentos serán citados a lo largo del siguiente capítulo.

conceptual y teórica sobre nuestro fenómeno de investigación y a la interpretación crítica de los eventos y prácticas psicológicas en Colombia que recaen en un conjunto de racionalidades. En consecuencia, la organización del presente capítulo es la siguiente: 2.1. El método Arqueológico y Genealógico como herramienta crítica sobre el discurso de la psicología tradicional colombiana; 2.2. Aproximación Arqueológica-Genealógica sobre la imagen de hombre que se deriva del Discurso de la Psicología Experimental en Colombia; 2.3. Matriz de análisis.

2.1. EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO Y GENEALÓGICO COMO HERRAMIENTA CRÍTICA SOBRE EL DISCURSO DE LA PSICOLOGÍA TRADICIONAL COLOMBIANA:

No es extraño, que la admiración que en este momento se sigue teniendo por la filosofía y el pensamiento de M. Foucault (1926-1984) en diversos contextos académicos, políticos y sociales, se deba a todos los planteamientos y reflexiones que éste autor plasmó en una extensa obra, que involucra una larga y compleja trayectoria de indagación y exploración sobre diversos campos de problematización en torno a las enredadas relaciones que se entretajan entre sujeto-objeto, discursos, saberes, subjetivación y poder.

Al respecto, el filósofo francés Gilles Deleuze¹¹ (1990), consideró que el trabajo intelectual y el proyecto filosófico de Foucault, se expresa a partir del análisis de los dispositivos¹² (Deleuze, 1990). Estos han sido interpretados y entendidos, como una variedad de interacciones o retículas en movimiento que constantemente generan procesos, diferenciaciones y bifurcaciones, esto es,

¹¹ Cfr. Deleuze, G (1990): *¿Qué es un Dispositivo?*; en: Varios Autores: Michel Foucault Filósofo. Barcelona. Editorial Gedisa, pp. 155-163.

¹² En el desarrollo del pensamiento de Foucault, se presentan una variedad de conceptos y términos que remiten a una heterogénea y compleja definición. Antes del término dispositivo Foucault utilizó la noción de *Épistémè*, definida como el punto de análisis de la Arqueología, es decir, permite identificar las estructuras de análisis de las prácticas discursivas. Aparece, también, para mencionar las dos categorías de saber desde las que se ha establecido la actividad intelectual en occidente: época Clásica y época Moderna. Con el desarrollo de sus planteamientos sobre el poder, se comienza a hablar de dispositivos y prácticas. Al respecto, Cfr. Castro, E (2004): *El Vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Editorial Prometeo. También, Cfr: Moro, O (2003): *¿Qué es un dispositivo?*; en: EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, Universidad de Cantabria. N° 6, 2003, pp. 29-46.

heterogeneidades que se entrecruzan en un discontinuo surgimiento, que a su vez despliegan multiplicidad de procesos. Sobre estas confusas relaciones Deleuze (1990) señala:

La filosofía de Foucault se presenta a menudo como un análisis de los “dispositivos” concreto. Pero ¿qué es un dispositivo? En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a *variaciones de dirección* (bifurcada, ahorquillada), sometida a *derivaciones*. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De manera que las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente (Saber, Poder y Subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí (Deleuze, 1990. p. 155).

Siguiendo este planteamiento, enmarcar el legado de Foucault en una detallada descripción lineal de dinamismo filosófico o en una representación categórica-metódica es inviable y contradictorio, probablemente una labor infructuosa e inagotable. Podríamos afirmar por el momento, que su producción remite a un extenso y perdurable campo de interpretaciones, desde el cual, se redefinieron las nociones del pensamiento contemporáneo. Sin duda alguna, la creatividad que manifiesta su propuesta filosófica, necesariamente conlleva a la indagación de las articulaciones de diversas estructuras, prácticas, instituciones y múltiples e inextricables posibilidades de interacción y análisis.

Este desplazamiento filosófico marca una ruptura con la forma tradicional de hacer filosofía. El mismo Foucault (1984) comentaría en varias ocasiones¹³ que su propuesta no estaba enmarcada en crear un nuevo sistema conceptual, más bien su actividad estaba siempre dirigida a preguntar y problematizar sobre las condiciones de constitución de los discursos referidos a ciertas relaciones entre sujeto y objeto. Esto es, abandonar todo proyecto metafísico, dualista o dialéctico, para dar paso a una filosofía que piense problemáticamente (Rodríguez, 1993).

Antes de su muerte escribiría lo siguiente en un ensayo titulado *Autorretrato*, para el *Dictionnaire des philosophes*, bajo el pseudónimo de Maurice Florence:

Desde el comienzo, Historia de la Locura (1961), Michel Foucault ha tenido un punto de vista distinto. Su tarea ya no consiste en fundar la filosofía de un nuevo cogito, ni tampoco en sistematizar lo que antes estaba oculto. Antes bien consiste en interrogar aquel gesto enigmático, quizás característico de las sociedades occidentales, por medio de la cual los verdaderos discursos (incluyendo la filosofía) se constituyen con el poder que sabemos que tienen (Florence, 1984, en: *Dictionnaire des philosophes*, pp. 941-944).

Tal vez, la historia crítica del pensamiento que propone Foucault, parece confusa y complicada, pues involucra la meticulosidad para analizar y desenmarañar las indefinidas condiciones en que se tejen ciertos acontecimientos. De ahí, que lo más importante para entender sus métodos, sea el referirse a las múltiples líneas que atraviesan y movilizan las complicadas relaciones que expresan sus problemas (Deleuze, 1990). En consecuencia, proviene de esta filosofía, el interés por rastrear los encadenamientos y las direcciones que puede tomar cualquier variación que resulte del choque de instancias.

¹³ Cfr. Florence, M (1984): *El autorretrato*; en: Diccionario de Filosofía, París: PUB 1984, vol. I, pp. 941-944. Maurice Florence es el pseudónimo con que Michel Foucault redactó este ensayo para el *Dictionnaire des philosophes*. En el prólogo que Miguel Morey redactó para el texto de Michel Foucault: *Tecnologías del yo*, este autor afirma que años después se sabría con sorpresa que el responsable del artículo Maurice Florence, *écrivain*, era el mismo Foucault (Morey, 1996). Sobre esto, Cfr. Morey M, Introducción y Prólogo en Foucault, M (1996): *Tecnologías del yo; Y otros textos afines*; Traducción: Mercedes Allendesalazar. Barcelona: Editorial Paidós.

Precisamente, una historia crítica del pensamiento consiste en un análisis de las condiciones y posibilidades en que se construyen tales relaciones múltiples, entre sujeto y objeto que asiduamente transforman y establecen a su vez nuevas direcciones y variaciones (Florence, 1984). Nuevamente Foucault (Maurice Florence, 1984) señalaría en el ensayo de autocrítica:

Si por “pensamiento” nos referimos a aquel acto que introduce un sujeto y un objeto en todas las relaciones posibles, entonces una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones, a partir de las cuales ciertas relaciones del sujeto con el objeto se forman o se modifican, hasta tal punto que estas últimas son constitutivas de un (*savoir*) posible (Florence, 1984, en: *Dictionnaire des philosophes*, pp. 941-944).

En este sentido, pensar desde las condiciones que propone Foucault, significa acudir a una interpretación filosófica e histórica que destotaliza las nociones metafísicas de un devenir lineal y teleológico. También desecha todas las nociones representativas, de figuras históricas, de identidades y semejanzas, para dar paso a la construcción de un pensamiento que evidencia su materialidad y existencia positiva¹⁴, en la dispersión geográfica y cartográfica de eventualidades (Foucault, 1992). En efecto, este recurso geográfico permitirá el despliegue decisivo que posibilita el análisis de las formaciones de los discursos y las relaciones que estos involucran, a partir de un conjunto de metáforas espaciales (Rodríguez, 1993). Por ejemplo, afloran en sus textos instituciones, formaciones, distribuciones, direcciones, dominios, entradas, salidas, exclusiones y controles.

Así, el análisis del pensamiento desde Foucault, no puede efectuarse desde adentro, utilizando estructuras conceptuales o leyes lógicas tradicionales que operan en el conocimiento y que posibilitarían las relaciones entre el sujeto y el

¹⁴ Foucault practica una historia del pensamiento desde el acontecimiento. Esta noción implica todo lo contrario a una historia de las ideas que sigue un orden tradicional en la filosofía y la ciencia cuyo sentido siempre está fundamentado en un origen y dirigido hacia algo. El acontecimiento, por tanto, es irreductible y no puede ser sometido a una ley de unificación, pues su contorno es netamente eventual.

objeto, y los cambios que han contribuido al despliegue y realización de la razón¹⁵. Tampoco es posible una historia del pensamiento que muestra una condición de progreso intelectual, es decir, continuidad que describiría el origen particular de las ideas, sus transformaciones y la realización de estas. Por el contrario, el pensamiento entendido desde lo exterior, de ahí la novedad de su propuesta, tiene que ver con rupturas y discontinuidades.

En este sentido, el pensamiento no sería producido por unas condiciones lógicas internas, necesariamente envuelve unas relaciones y prácticas externas a él. El pensamiento no se encuentra en un sujeto, en un sistema conceptual específico, tampoco en alguna singularidad o individualidad. Es más bien, una pluralidad de acontecimientos históricos, formas de ser e interpretar, que existen porque son producidas en momentos específicos, es decir, son aceptadas y rechazadas por las condiciones históricas que las hacen existir (De la Higuera, 2007). Por ende, el pensamiento es acontecimiento, deviene en la actualidad, su estudio no debe ser temporal sino geográfico. Efectivamente, la filosofía desempeña un papel crítico con la actualidad. Indagaría, cómo llegamos a ser de cierto modo y cómo nos reconocemos en diversos campos conceptuales.

Se trata notoriamente, de mostrar que el pensamiento tiene una historia espacial que involucra una relación con la verdad y, que a la vez esta historia del pensamiento, se encuentra directamente relacionada y producida por las reglas en que operan heterogéneas interacciones históricas (Foucault, 1987).

Por eso mismo, en sus lecciones en el *Collège de France*, Foucault introduce una crítica filosófica que se ocupa de la historia del pensamiento, pero alejándose

¹⁵ Todo esto tiene relación con una historia tradicional y trascendental de las ideas, que trazaría un proyecto lineal de análisis que remite a una interpretación evolutiva y progresista de la historia. Ante esta forma de concebir el pensamiento, Foucault impone las nociones de espacialidad, geografía y cartografía. Nuestro trabajo de análisis sobre la imagen de hombre que despliega el discurso de la psicología positivista en Colombia, asume una posición cartográfica, pues se trazan las múltiples relaciones que permiten entender las estrategias y dominios que operan en la formación de este saber en nuestro país. Por lo tanto, la historia de la psicología tradicional involucra una racionalidad trascendental que se ilusiona con un progreso que remite a un origen específico y a una meta: consolidar el discurso de la psicología entendida como ciencia natural.

por completo de las preguntas filosóficas que insisten en analizar ¿qué es la verdad?, ¿qué es el conocimiento? ¿cómo alcanzar el conocimiento verdadero? (Foucault, 1970). Tampoco se enfoca en determinar la validez y firmeza de un tipo de conocimiento específico, por ejemplo, la verdad interna de ciertas disciplinas científicas. Más bien, plantea que la verdad tiene una tradición, está inscrita en tiempos y espacios históricos, pero depende de su contexto de enunciación (Foucault, 1970).

Bajo esta mirada, se puede expresar que esta novedosa irrupción filosófica, indaga las direcciones y los despliegues que ha tomado el pensamiento en occidente en relación con la verdad, esto es: ¿cómo se ha llegado a imponer la verdad? ¿cuál ha sido su camino? ¿bajo qué mecanismos y estrategias se han manifestado ciertos discursos que remiten a la verdad? ¿cuáles son sus efectos?

Asimismo, para Foucault, el pensamiento necesariamente tiene que ver con las condiciones sociales e históricas que entretejen los juegos lingüísticos y cómo estos despliegan prácticas (discursivas y no-discursivas) que constituyen al ser humano en sujeto de saber y conocimiento.

Dicho de otro modo, trata de determinar y describir los procesos que posibilitan el pensamiento, estableciendo los espacios y escenarios, que constituyen las relaciones entre objetos y sujetos, verdad y saber, admisión y reconocimiento de normas y reglas que guían y controlan los discursos (Foucault, 1970). En suma, el recorrido de su pensamiento, generalmente describe los mecanismos históricos en que se manifiestan las formaciones discursivas y las producciones de subjetivación que estas efectúan. Puesto que el pensamiento se forma de cierta manera, también produce sujetos. Ahí está el foco central de sus indagaciones.

Lo anterior es palpable en su trabajo *El sujeto y el poder*¹⁶, donde resalta que el propósito y los intereses que han marcado el camino de sus trabajos filosóficos, no tienen que ver con el poder directamente, ni con analizar los fundamentos que lo

¹⁶ Cfr. Foucault, M (1991): *El sujeto y el poder*; Traducción: Ma Cecilia Gómez & Juan Camilo Ochoa, Bogotá-Colombia: Ediciones Capre Diem.

constituyen (Foucault, 1991). Realmente el objetivo conceptual que persiguió durante años, consistió en la exploración y problematización de la subjetivación. Es decir, establecer siempre las relaciones efectivas entre subjetividad y discurso, fijando el conjunto de estrategias y mecanismos a partir de los cuales en el pensamiento occidental el individuo se vuelve objeto y sujeto. Sobre esto manifestó:

Quisiera decir en primera instancia cuál ha sido el propósito de mi trabajo durante los últimos veinte años. No ha sido el de analizar los fenómenos de poder, ni el de elaborar los fundamentos de tal análisis.

En cambio, mi objetivo ha sido crear una historia de los diferentes modos por los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se convierten en sujetos (Foucault, 1991. p. 51).

Al parecer el sujeto está aferrado a fuerzas que implican producciones de saber, producciones de poder y producción discursiva (Foucault, 1985). Este devenir investigativo sobre el saber y el sujeto, ha estado marcado por procesos y métodos discontinuos, que ha llevado a muchos autores a interpretar este extenso bagaje bajo el amparo de un encadenamiento y sucesión. No obstante estas concepciones, delimitan las profundas exploraciones de M. Foucault a etapas de análisis, esto es: arqueología, genealogía y subjetivación.

Incluso, apreciar el campo de problematización sobre la historia del pensamiento y la subjetivación, a partir de sucesiones y continuidades no es conveniente, pues sus trabajos no son lineales, ni periódicos. Probablemente al desatar unos supuestos que establecen una evolución y periodización entre sus propuestas y métodos, generamos representaciones y confusiones¹⁷ que no

¹⁷ En el prólogo anteriormente citado, Miguel Morey (1996) cuestiona los estudios de Dreyfus y Rabinow, quienes afirman que en la obra de Foucault se pueden establecer tres momentos: un proceso arqueológico, otro que remite al desarrollo genealógico y un tercer estadio denominado análisis de las técnicas de subjetivación. En este trabajo, asumimos una interpretación de la obra de Foucault, que cuestiona la visión cronológica. Si bien, sus trabajos se caracterizan por desplegar tres procedimientos de análisis diferentes, es desacertado afirmar que el método arqueológico fue sustituido por el genealógico y que éste, a su vez, sustituido por el análisis de la subjetividad. En nuestro estudio, tomamos las categorías arqueológicas y

permitirían entender la circularidad que recorren sus investigaciones (Morey, 1996).

Pero, al aferramos entonces, a una postura que niega la sustitución y las visiones continuistas, nos asaltan las siguientes preguntas: ¿cómo describir sus planteamientos? ¿qué recorrido y qué dirección ha tomado su filosofía? ¿qué intersecciones y discontinuidades implica la arqueología y la genealogía en el estudio de la subjetividad?

Acá una vez más nos topamos con el problema del método en Foucault: ¿Arqueología, Genealogía o Gobernabilidad? En la arqueología¹⁸, Foucault rompe con las visiones que explican y describen el progreso del conocimiento humano bajo una tradición teleológica, que encontraría su punto de realización en el discurso científico (Castro, 2004). Por lo tanto, este procedimiento metodológico, permite comprender las condiciones históricas de emergencia del saber. Es decir, mostrar qué ha hecho posible la aparición de ciertas formas de pensar y hablar. En nuestro caso: ¿qué ha hecho posible la aparición de la psicología positivista en Colombia?

En este sentido, aquí ya no se establece una apreciación sobre la veracidad o falsedad del conocimiento, más bien determina qué tipo de dirección ha tomado, qué orden se establece en el saber, cómo se distribuye y qué tipo de relaciones construye. Los análisis que Foucault construye en *Las palabras y las cosas*¹⁹ consignan una mirada arqueológica sobre los símbolos principales de una cultura, que rigen las valoraciones, las experiencias, las percepciones, los pensamientos, que establecen previamente en cada individuo las estructuras y categorías con las

genealógicas con el fin de establecer las condiciones de posibilidad del discurso de la psicología experimental- positivista en Colombia en tres tiempos y espacios específicos: discurso psicométrico, discurso experimental y consolidación del positivismo. También pretendemos analizar la imagen de hombre que se despliega en estas tres instancias. En este sentido, para nosotros es relevante entender la dirección que ha tomado el discurso de la psicología positivista en Colombia con el fin de establecer las categorías desde las que se ha pensado el hombre colombiano.

¹⁸ Cfr. Foucault, M (2013): *La arqueología del Saber*. Traducción: Aurelio Garzón del Camino. México. Siglo XXI editores.

¹⁹ Cfr. Foucault, M (1969): *Las palabras y las cosas: Una Arqueología de las ciencias humanas*. Traducción: Elsa Cecilia Frost. México D.F-México: Siglo XXI Editores S.A.

que deben pensar, hablar e identificarse. Por otro lado, las reflexiones de los filósofos y las teorías de los científicos determinan la existencia del orden de las leyes que rigen nuestra vida, explicando las razones y las direcciones que toma el lenguaje y el pensamiento (Foucault, 1969).

Pero entre estas dos codificaciones distantes (Foucault, 1969), aparece una región media que es confusa e importante para la arqueología, pues desempeña una labor imprescindible, esto es: liberarse y tomar distancia de los códigos prescritos en una cultura, desprenderse de la pasividad que implica lo prescrito, dando paso a una crítica e invalidación momentánea de los códigos, las prácticas y las experiencias. Según Foucault (1969), en esta región intermedia, considerada como espacio positivo: “lucharán las teorías generales del ordenamiento de las cosas y las interpretaciones que sugiere” (Foucault, 1969. p. 6).

En este sentido, la arqueología del saber dirige su foco de análisis a los espacios intermedios denominados conceptualmente por Foucault como *épistémè*. El campo epistemológico permitiría concebir el modo de ser del orden (Foucault, 1969), la experiencia desnuda del orden o los códigos que rigen la cultura:

Tanto que esta región “media”, en la medida en que manifiesta los modos de ser del orden, puede considerarse como la más fundamental: anterior a las palabras, a las percepciones y a los gestos que, según se dice, la traducen con mayor o menor exactitud o felicidad (por ello, esta experiencia del orden, en su ser macizo y primero, desempeña siempre un papel crítico); más sólida, más arcaica, menos dudosa siempre más “verdadera” que las teorías que intentan darle una forma explícita, una aplicación exhaustiva o un fundamento filosófico. Así, existe en toda cultura, entre el uso de lo que pudiéramos llamar los códigos ordenadores y las reflexiones sobre el orden, una experiencia desnuda del orden y sin modos de ser (Foucault, 1969. p. 6).

Se trata, de este modo, de establecer qué tipos y modalidades de orden han sido creados. Cuáles representaciones puestas en escena, influyen en la

estructura de existencia material de los saberes en occidente. Ahí, el eje central de la arqueología, resaltar aquellas configuraciones y símbolos mediante los cuales han sido posibles los conocimientos, las teorías y los saberes en occidente (Foucault, 1969). Justamente, la arqueología afianza su función, en especificar esa zona de orden según la cual se garantiza la eventualidad del saber en un periodo de espacio y tiempo delimitado. Sobre lo anterior Foucault (1969) resalta:

Es evidente que tal análisis no dispensa de la historia de las ideas o de las ciencias: es más bien un estudio que se esfuerza por reencotrar aquello a partir de lo cual han sido posibles los conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber; sobre el fondo de qué *a priori* histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto (...); lo que intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hundan su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad (...) (Foucault, 1969. p. 7).

Asimismo, la arqueología permite desenmascarar la falsa ilusión tradicional del progreso en el conocimiento, es decir, la noción que interpreta un perfeccionamiento de la razón. Es propio del análisis arqueológico, por tanto, mostrar que el modo de ser del pensamiento, su orden y desplazamiento, no se dirigen a las condiciones de verdad, neutralidad y objetividad del mismo, lo que interesa a este método crítico de análisis, es la existencia misma del saber, su efectividad plasmada en el lenguaje (De la Higuera, 2007). Dicho de otro modo, la arqueología es una tentativa de investigar el despliegue histórico de las prácticas discursivas eliminando toda noción antropológica (Morey, 1996). La referencia a un sujeto que fundamenta queda anulada (De la Higuera, 2007).

Los análisis de las prácticas discursivas que su obra manifiesta, evita rotundamente una historia del pensamiento bajo el amparo trascendental y antropológico, pues la historia del pensamiento lineal y progresivo siempre justifica una identidad sintetizadora que se despliega hacia una finalidad. Estas apreciaciones se complementarán con el trabajo genealógico.

El 25 de octubre de 1982 en una entrevista publicada con el título de “Verdad, Individuo y Poder”²⁰, Michel Foucault afirmaba que su trabajo estaba relacionado con la historia del pensamiento: “El hombre es un ser pensante. La forma en que piensa está relacionada con la sociedad, la política, la economía y la historia, y también se relaciona con categorías muy generales y universales, y con estructuras formales” (Foucault, 1996, p.142).

Es decir, más que establecer un análisis de las estructuras lógicas universales en las que opera el pensamiento, su trabajo se dirige a analizar qué tipo de conceptualizaciones, en los distintos contextos y bajo qué circunstancias históricas se motivaron y produjeron ciertas conceptualizaciones sobre la vida, lo humano y lo social.

Esto refiere a una inquietud por la constitución de los sujetos en los distintos procesos históricos: ¿cómo se llega a ser lo que se es? ¿bajo qué circunstancias se construye la subjetividad?

Donde hay categorías absolutas y universales, existen procesos históricos y dispersiones que a la luz de la linealidad son imposibles de vislumbrar. En este sentido, se hace historia del pensamiento no para reconstruir los hechos del pasado y mucho menos para construir una sociología del conocimiento, se trata más bien de comprender un momento determinado, pues todas las preguntas del pasado tienen relación con una situación presente: “Tenemos que conocer las condiciones históricas que motivan nuestra conceptualización. Necesitamos una comprensión histórica de nuestra situación presente” (Foucault, M, 1991, p. 53).

²⁰ Se trata de *Verdad, Individuo y Poder* en: Foucault, M (1996): “Tecnologías del yo; y otros textos afines”; Paidós, Barcelona.

La Genealogía se mueve por las preguntas del presente: ¿para quienes es importante la reflexión del presente? Nuestra experiencia consiste en una serie de condiciones, entrecruzamientos de discursos, prácticas, interpretaciones y actividades que constantemente se movilizan para crear campos de problematización y reflexión. La tarea del filósofo y, de cualquier intelectual en general, consiste en pensar el momento histórico que le ha tocado vivir, rastreando las dinámicas y la lucha de fuerzas que se dan en el querer interpretar.

*Nietzsche, La Genealogía, La historia*²¹, es un trabajo minucioso y riguroso, en el que se aborda y se explicita con delicadeza y fineza, la necesidad e importancia del saber genealógico e histórico que desde la filosofía Nietzscheana²² se presenta como herramienta crítica sobre la tradición occidental.

Esta manera de interpretar los acontecimientos históricos, es el rastreo múltiple de fuerzas interactuantes en los procesos de la vida y las dispersiones que dichos conflictos forjan, para reconocer que todo ideal, deseo, “verdad”, saber, conocimiento e incluso interpretación, persigue una voluntad de verdad y dominio.

La genealogía, por lo tanto, cuestiona todo planteamiento suprahistórico, es decir, a todas aquellas concepciones que se enmarcan en los propósitos finales y en los fundamentos originarios²³. Todo lo anterior puede ser resumido en la siguiente afirmación de Foucault:

La genealogía no se opone a la historia como la visión altiva y profunda del filósofo se opone a la mirada de topo del sabio; se opone, por el contrario, al despliegamiento metahistórico de las significaciones ideales y de las indefinidas teleologías. Se opone a la búsqueda del origen (Foucault, 2008. p. 13).

²¹ Foucault, M (2008): *Nietzsche, La genealogía, La historia*. Traducción: José Vázquez Pérez. Madrid-España: Editorial Pre- Textos.

²² Cfr. Nietzsche, F (2009): *La genealogía de la moral*. Traducción: Andrés Sánchez Pascual. Madrid-España: Editorial Alianza.

²³ Sobre este punto, aplicar categorías genealógicas a la historia de la psicología en Colombia, permite establecer un desenmascaramiento del mito originario de la psicología científica. En efecto, la consolidación del inicio de la actividad psicológica en Colombia a partir de la creación de instituciones y la consolidación de figuras, solo hace parte de conflicto de interpretaciones que se viene desplegando en la historia tradicional.

En este texto, Foucault se pregunta por qué Nietzsche niega en ciertas ocasiones el fundamento originario o la búsqueda del origen. La respuesta se encaminará a negar toda identidad primaria. No existe un descubrimiento o un develamiento de la esencia de la “realidad”. Donde aparece la esencia de las cosas se despliega la metafísica. Tratar de establecer origen o fundamentos implica dar sentido a una historia fuera de la vida misma. Detrás de las esencias solo hay vacíos, decursos lineales y deterministas desprovistos de toda vitalidad y multiplicidad, ilusiones de comienzos que establecen delirios de verdad.

En efecto, el origen, la búsqueda de fines, las evoluciones, los decursos y la verdad hacen parte de la metafísica, es la creencia de hacer “historia” desde la metahistoria: ¿acaso la verdad no es la invención más atroz creada por el hombre?

La verdad, como lo anunciaba Nietzsche, una ilusión que se nos ha olvidado que lo es²⁴, la mentira más grande que ha permitido la supervivencia humana. Esto quiere decir, que hacer historia desde la mirada genealógica, consiste en hacer explícitos los orígenes plurales, azarosos y discontinuos de los acontecimientos. No hay hechos fácticos, ni realidades que se puedan aprehender, en síntesis, rompe con la fantasía de la verdad, los principios y los fines, esto es, las categorías de unidad.

La procedencia (*Herkunft*) y la emergencia (*Entstehung*) son los términos con que se rompe la invención de unidad o identidad. El primer concepto, se refiere a la dispersión y proliferación de acontecimientos. La “realidad” reside en un enmarañado de fuerzas que luchan unas contra otras constantemente. No significa un modo de saber acumulado y continuo, radica en una retícula, multiplicidad de afecciones que se encuentran en diversos puntos y se dispersan creando movimientos:

Seguir el hilo complejo de la procedencia es, al contrario,
conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los

²⁴ Cfr. Nietzsche, F (1996): *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Traducción: Luis ML Valdés & Teresa Orduña. Madrid-España: Editorial Tecnos.

accidentes, las mínimas desviaciones-o al contrario, los giros completos-, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente (Foucault, M, 2008. pp. 27-28, citando a Nietzsche: *La Genealogía de la Moral*).

En efecto, la procedencia no muestra unidad e inmovilidad, es fragmentación, disociación ruptura y discontinuidad. Esta heterogeneidad de relaciones traspasa el cuerpo. Es éste el lugar en el cual se inscribe la historia de los acontecimientos. Foucault afirmará constantemente que el cuerpo es la superficie o el lienzo por el que las fuerzas inscriben sus marcas o huellas, bajo esta premisa el Yo se diluye con la articulación de la historia, es afección perpetua. Sobre esto Foucault comenta:

Sobre el cuerpo encontramos el estigma de los acontecimientos pasados, y de él nacen también los deseos, las debilidades y los errores; en él también se anudan y a menudo se expresan, pero en él también se separan, entran en lucha, se anulan unos a otros y prosiguen su insuperable conflicto” (Foucault, 2008, p. 32).

Por otro lado, los surgimientos o, más bien, la emergencia, tiene que ver con la dispersión descrita anteriormente. Las relaciones entre fuerzas o el entrecruzamiento diverso, heterogéneo, muestra que la emergencia es el sitio donde se da el “enfrentamiento” de las fuerzas. La emergencia se produce en un intersticio, en el no-lugar, en el entre.

Por consiguiente, Foucault manifiesta que: “nadie es responsable de una emergencia, nadie puede vanagloriarse de ella” (Foucault, 2008., p.38). Las emergencias que aparecen en el acontecer histórico son el resultado de interpretaciones, “desplazamientos y reemplazamientos” (Foucault, 2008., p. 41). En el trabajo genealógico, por consiguiente, entra en juego, la lucha de fuerzas como conflicto de interpretaciones. A propósito de esto, Foucault reafirma:

Pero si interpretar es apropiarse, violenta o subrepticamente, de un sistema de reglas que en sí mismo no tiene significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas secundarias entonces el devenir de la humanidad consiste en una serie de interpretaciones. Y la genealogía debe ser su historia: historia de las morales, de los ideales de los conceptos metafísicos, historia del concepto de libertad o de la vida ascética, como emergencia de interpretaciones diferentes (Foucault, 2008., p. 42).

De tal modo que en esta concepción, la historia se mueve y se dispersa en una confrontación constante que se ha dado entre perspectivas que quieren someter y subyugar a otras. Quienes inventan las reglas y las normas se apropian de ellas para interpretar la vida de determinada manera y abrirse camino reemplazando o transvalorando.

Lo que Foucault intenta mostrar a la luz de Nietzsche, es que un genealogista debe ver y analizar con lupa y detalle la diversidad de interpretaciones. En este punto, se debe partir de preguntas como: ¿quiénes interpretaron los fenómenos? ¿para quienes se interpretó? ¿qué fuerzas se entretrejieron generando espacios de emergencia? ¿qué interpretaciones se impusieron sobre otras? ¿cómo se constituyen ciertas ideas y qué tipo de prácticas refuerzan las visiones de mundo?

La reflexión histórica debe ser un desciframiento de las múltiples fuerzas que confluyen, articulando y validando los discursos en los contextos sociales. Saber por qué razón aparecen en escena y bajo qué condiciones son posibles nuevas reglas de juego que muestran a los enunciados anteriores como obsoletos, inválidos o absurdos. Localizar los intersticios, efecto de las luchas interpretativas, y demostrar que en los entrecruzamientos se desplegaron direcciones, movimientos y dispositivos que generaron nuevos campos de articulación, concibiendo a la vez nuevos conflictos interpretativos.

Queda claro, por lo tanto, que la historia escapa de la metafísica, en la medida que se renuncie a todo tipo de *absoluto*. La vida como persecución de metas o

vista a través de esencialismos y causas fundamentales, cae en el vacío, pierde su “valor” o se ahoga en las verdades eternas. Nuevamente Foucault señala:

(...) el sentido histórico escapará a la metafísica, para devenir el instrumento privilegiado de la genealogía, si no se apoya sobre ningún absoluto. Sólo debe ser esa agudeza de una mirada que distingue, distribuye, deja actuar las desviaciones y los márgenes- una especie de mirada disociante capaz de disociarse ella misma y de borrar la unidad de ser humano supuestamente capaz de llevarla sobremanera hacia su pasado (Foucault, 2008., p. 44).

De esta manera, el pensamiento de Nietzsche y Foucault, nos lleva a un cuestionamiento profundo de la metafísica. Filosofar para destruir las concepciones que establecen posturas estáticas, fijas, universales, frágiles y huecas. Se debe declarar la guerra contra la metafísica. Movidos por una historia que hace presencia en el aquí y partiendo de preguntas sobre nuestro momento presente, el ejercicio genealógico puede ser un arma de combate con el que se interrumpen las concepciones dualistas, oposicionales y originarias-finalistas.

Si el sentido histórico escapa del esencialismo, la vida tendrá sentido como presencia constante. El primer paso consiste en reflexionar sobre las circunstancias históricas que nos han llevado a pensar de la forma que lo hacemos. Examinar la multiplicidad de discursos y las condiciones históricas que permitieron los juegos de verdad. Posteriormente, desconfiar, dismantelar y detonar las verdades, olvidar toda unidad e identidad. Demoler las unidades y las identidades donde no las hay, donde nunca las hubo.

De acuerdo a lo descrito anteriormente sobre arqueología y genealogía: ¿Qué categorías conceptuales son útiles para analizar el discurso de la psicología en Colombia? Y a partir de éstas: ¿qué condiciones históricas posibilitaron el discurso de la psicología positivista en Colombia? ¿Quiénes o qué instituciones facilitaron su devenir histórico? ¿Qué discursos o representaciones desplegaron sobre el hombre?

En suma, la crítica filosófica actual debe tratar de entender nuestro presente, descifrar y explicitar la multiplicidad de fuerzas que contienen las interpretaciones, es decir, cuestionar y analizar el devenir histórico conceptual de cierto discurso- en este caso la psicología positivista-, para mostrar las categorías, los conceptos y las representaciones desde las que pensamos y nos reconocemos actualmente.

2.2. APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA- GENEALÓGICA SOBRE LA IMAGEN DE HOMBRE QUE SE DERIVA DEL DISCURSO DE LA PSICLOGÍA EXPERIMENTAL EN COLOMBIA:

Lo que viene a continuación, implica una aproximación a la crítica de la historia de la psicología positivista en Colombia, en relación a las categorías que despliega este tipo de saber sobre el hombre en Colombia. Nuestra intención básicamente implica dos ejes: en primer lugar, la construcción de un análisis destotalizador que muestre las condiciones históricas que hicieron posible la existencia del discurso de la psicología en Colombia. Para lograr este objetivo, delimitamos tres momentos que marcan el decurso de la historia tradicional: Interpretación psicométrica en Colombia, Psicología experimental, síntesis de la mirada positivista en Colombia.

En segundo lugar, proponemos un análisis sobre el orden del discurso de la psicología. Esto significa, entender los controles y las estrategias que dominan y movilizan el juego psicológico. También advertir los conceptos y términos de análisis que este discurso reúne sobre el hombre e indagar acerca del presente de este discurso en nuestro país. Es importante aclarar que la reflexión crítica, no presenta una continuidad, es decir, el desarrollo conceptual, mostrará las condiciones de aparición del discurso y las categorías que ordenan el saber psicológico, tratando de entender aquellas imágenes que se refieren al hombre y la sociedad.

En este sentido, el espacio conceptual desde el que se anunciaría todo un conjunto de conceptos acerca de la actividad mental en Colombia y sobre el comportamiento del hombre, en un primer momento, será la medición de los

procesos cognoscitivos. Específicamente la psicotecnia que posteriormente devendría en un cuerpo teórico denominado psicometría²⁵. Tal vez, cuenta la tradición, este discurso llega a nuestro país bajo la influencia de las tendencias intelectuales extranjeras e internacionales, cuando un grupo de intelectuales tienen la osadía de apropiarse del modelo de construcción de instrumentos y pruebas de medición que obtuvieron impacto y validez en diversos campos educativos, sociales y culturales.

No obstante, es acelerado afirmar que la psicología en Colombia tiene su origen en el desarrollo de estos procesos de medición, pues desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, se establecieron estrategias de análisis y observación en varios campos del conocimiento sobre el hombre y su forma de ser, que posiblemente influyeron y determinarían los conceptos y la dirección que el discurso psicológico debía seguir.

En este caso, la tradición no ha sido capaz de percibir los procesos históricos en conflicto que posibilitaron la existencia del pensamiento psicológico en Colombia. Tampoco manifiestan una reflexión crítica sobre la dirección que este discurso ha tomado en nuestro país. Mucho menos, se han interesado por establecer *los procedimientos internos y externos*²⁶ (Foucault, 1970) que controlan el discurso de la psicología, pues un análisis crítico sobre el discurso permitiría desocultar y mostrar las condiciones que facilitaron la existencia del saber psicológico en Colombia.

Simplemente, los historiadores tradicionales de la psicología, se han interesado en mostrar y construir una cronología acrítica e insípida, que exalta eufóricamente

²⁵ Sobre las diferencias entre psicotecnia y psicometría Hernández, Valencia & Rodríguez (2003) han comentado: "Si bien la psicometría está asociada a la construcción de pruebas o instrumentos de medición de grupos y relacionada con aspectos cuantitativos que se apoyan en la estadística y la matemática, aunque puede ser una concepción desviada, habitualmente no se piensa en técnicas de medición individual, que se conocieron como psicotecnia a mediados del siglo pasado" (Hernández, Valencia & Rodríguez, 2003). Cfr. Hernández, E; Valencia, S & Rodríguez, J (2003): "*De la Sección de Psicotecnia al Laboratorio de Psicometría: Seis décadas de algo más que medición psicológica en Colombia*". En: Revista Avances en Medición, N° 1 (1), pp. 6-16. Universidad Nacional de Colombia.

²⁶ Estas son algunas categorías de análisis genealógico tomadas del *Orden del Discurso* de M. Foucault, que se aplicarán en este análisis crítico.

los monumentos, las figuras, las teorías e instituciones que representan el desarrollo y legalizan el nacimiento y evolución de la psicología como disciplina científica. Probablemente, describieron ingenuamente la existencia del conocimiento psicológico, ligado a una interpretación interna del discurso, que se valida a sí misma bajo el amparo de una identidad, progresiva y lineal. Las propuestas de esta mirada, seducen por sus demarcaciones y la enumeración de un conjunto de autores, fechas y datos.

Replanteando esta cuestión e intentando ir más allá de una reconstrucción historiográfica, entendemos que la psicología es una práctica discursiva (Foucault, 1969). En efecto, al comprender la psicología como práctica, nos hallamos con un juego confuso de relaciones que este discurso mantiene con otras prácticas. Se trata, entonces, de una lucha de interpretaciones que cobran su materialidad en el lenguaje (De la Higuera, 2007).

En el momento en que se manifiestan estas heterogéneas interacciones, aparece el a priori histórico, el campo epistemológico (o dispositivos) y las condiciones que hacen posible un saber (Foucault, 1969). En este sentido, nuestra crítica va dirigida a determinar las fuerzas que hicieron posible y convirtieron en hegemónico al discurso oficial de la psicología. No nos interesa saber sobre su validez interna o sobre la lógica que persiguen sus teorías.

Más bien, en el momento en que descubramos y demarquemos las condiciones de emergencia y procedencia del discurso oficial de la psicología en Colombia, aflorará la destotalización de la identidad, la ilusión del origen y el determinismo que pareciera dirigir los procesos. Por lo tanto, nuestro trabajo no consiste en describir los conocimientos psicológicos.

Mostramos algunos escenarios históricos-conceptuales de la psicología positivista en Colombia, con la intención de desfundamentar la verdad de dicho discurso. Entonces: ¿Qué fuerzas o que lucha de interpretaciones desplegaron el discurso de la psicología positivista en Colombia?

Aquí, es conveniente empezar por examinar algunas influencias que demarcarían indirectamente el desarrollo y despliegue del pensamiento psicológico en Colombia. Algunos campos teóricos, perspectivas y sistemas conceptuales contruidos y formulados desde la actividad religiosa, el Estado colombiano, la medicina y la educación, intervendrían a partir de diversas estrategias, en los hábitos y en la vida cotidiana de los individuos, movilizandoo un conjunto de imágenes y figuras sobre formas de actuar y ser. Santiago Castro-Gómez²⁷ (2009) afirma que, a principios del siglo XX el Estado colombiano pretendía crear en sus ciudadanos la imagen de un país progresista y moderno que se movía al ritmo de los avances y los desarrollos de la civilización industrializada (Gómez, 2009).

Para este autor, los debates sobre las *estrategias de gobierno*, llevadas a cabo entre los partidos políticos de la época, cobran importancia porque ponen en marcha una serie de mecanismos y maniobras de intervención que tienen por objeto modificar la mentalidad de los colombianos y fundar unas formas de ser específicas que se adaptan a la razón moderna. Es importante recalcar que en Colombia no existían las condiciones que representaban el progreso, por tal motivo, fue necesario crear unas subjetividades capaces de movilizar y accionar el discurso del progreso (Gómez, 2009). En palabras de Castro:

La amarga experiencia del siglo XIX habría mostrado a unos y otros que el Estado moderno no aparece sólo como *resultado* de la proclamación formal de las leyes. Las élites dirigentes, liberales y conservadoras, saben ahora que no habrá Estado a menos que se produzca una inscripción de la ley sobre el cuerpo de la población. No bastaba, entonces, con la proclamación formal de la ley, pues

²⁷ Cfr. Castro, G (2009): *Tejidos Oníricos: Movilidad, Capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930*; Bogotá-Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Este estudio nos parece significativo para nuestro desarrollo conceptual, pues describe que los procesos de industrialización, o más bien, las imágenes acerca de la modernidad en nuestro país, generaron ciertos tipos de subjetividades que soñarían con alcanzar y llevar a cabo el proyecto moderno en nuestro país. El autor afirma, que en los primeros años del siglo XX nuestra nación no contaba con las fábricas y las máquinas, ni con la infraestructura necesaria para lograr el progreso industrial. Sin embargo, un conjunto de estrategias de gobierno sobre los sujetos, generó entre la población un conjunto de sueños y deseos que movilizarían formas de pensar y actuar. Para nuestro estudio tomaremos algunos párrafos del capítulo 4, titulado: *El gobierno de los otros*, pp. 149-173.

esta supone una abstracción sobre la enorme heterogeneidad de la población a ser gobernada. La existencia del pueblo soberano, fundamento del Estado moderno, requería, entonces, la producción de una población *capaz de desear la ley*, de unas subjetividades aptas para tener una “conciencia moderna” (Castro, S, 2009. p. 152).

Teniendo en cuenta lo anterior: ¿cuáles fueron esas estrategias de gobierno que intervinieron en los individuos para que estos interiorizaran y desearan ciertas normas y códigos? ¿Qué fuerzas políticas y discursivas se entretejieron para producir subjetividades? ¿Qué querían llevar a cabo las instituciones sobre los individuos?

Como primera instancia analicemos el fundamento educativo de la época. Finalizando el siglo XIX y comenzando el XX, en nuestro país se desarrolla un concepto de educación que está directamente relacionado con imponer en los habitantes las tradiciones y los símbolos religiosos del catolicismo que se difundieron y generalizaron a partir de la Regeneración y la Constitución de 1886 hasta 1930 (Martínez, 2008).

Así, la educación consistía en un espacio de transformación y estimulación de los esquemas mentales individuales con el fin de adaptar a los sujetos a ciertos contextos sociales. También se pretendía construir una perspectiva educativa que vinculara a los individuos a un ideal de desarrollo y progreso fundamentado en el Estado moderno (Martínez, 2008).

No obstante, en los primeros años del siglo veinte, aparecen diversas fuerzas sociales, políticas y económicas que entran en choque, forjando posiciones radicales en el campo moral e intelectual. En nuestro país, las ideas propias del liberalismo pondrían en aprietos los cimientos de la nación basados en el respeto por la fe religiosa (Oviedo, 2012). Emergerían, de esta manera, nuevas posiciones que postulaban cambios respecto nuestro atraso económico e industrial, críticas sobre la identidad nacional, la formación ciudadana y la separación de las instituciones religiosas y el Estado. En escena afloraba una fantasía que ordenaría

y articularía los cuerpos sociales e individuales: el Estado moderno o más bien, difundir ciertas nociones de modernidad para su construcción (Castro, 2009).

Consistían en un conjunto de ideas novedosas que dirigían sus focos de atención en los avances y los desarrollos del conocimiento científico y la tecnología. Pareciera que nuestro país deseaba el progreso que en otras naciones se estaba produciendo. Sin embargo, el poder de la iglesia, el dominio de los ideales políticos conservadores y las relaciones que estas dos instancias mantenían con el Estado, produjeron un campo de problematización sobre la forma como la Nación y los individuos debían asumir esta nueva perspectiva. Comenta Oviedo (2012):

Bajo los regímenes políticos de orientación teocrática, Colombia realizó una apuesta dirigida a demostrar que una nación católica podría desarrollarse económica, política y socialmente con base en la formación del pueblo bajo las directrices del clero. La idea de soportar el proceso de modernización del país en la tradición religiosa representó un importante reto. La separación Iglesia-Estado fue considerada como improcedente en una nación que podía convertir la fe en su punto de partida para el progreso (Oviedo, 2012, p. 14).

De esta forma, se desplegarían dos tipologías de discurso en la educación para fomentar un desarrollo social y económico vinculado a la fe: un modelo educativo que pretendía difundir los preceptos morales del catolicismo, fundamentados, en una formación espiritual que tenía como finalidad la aceptación de costumbres y tradiciones. Y por otro lado, una perspectiva educativa influida por los esquemas e ideales modernos del progreso y la ciencia europea, difundido por la élite conservadora republicana que encuentra su eje y centro de ejecución en la formación de ciudadanos católicos que toman conciencia del Estado (Martínez, 2008).

Aunque parezca contradictorio, estas dos visiones convergen en puntos de anclaje y distribución. En efecto, la educación debe estimular un sentido de

pertenencia con la nación, manteniendo las creencias religiosas cristianas que fortalecerían el orden moral de los hombres colombianos. En este sentido, la interpretación que subyace en el discurso educativo de la época, encuentra su posibilidad de efectividad en la instrucción pública de la fe y el Estado. Martínez (2008) describe al respecto:

Para que existiera compatibilidad entre la religión y la educación, los republicanos consideraron oportuno alejar toda idea que agrediera la fe y a las personas que la difundían, deseando que los nombrados en este ramo no fueran individuos que atacaran la tradición que formaban la moral, y obligando al Estado a proteger la prevalencia de una instrucción católica que formaría un espíritu virtuoso (...) La propuesta de una “pedagogía republicana” buscaba fomentar el desarrollo económico, dando impulso a diversas formas de riqueza, imperiosas en el momento por el que pasaba una nación que se quedaba atrás en los avances y progresos del mundo moderno. La ciencia y la técnica debían estar al servicio del fenómeno industrial y de los oficios en general, consolidando un individuo práctico y una escuela abierta a los nuevos horizontes del desarrollo nacional (Martínez, 2008, pp. 46-47).

Teniendo en cuenta lo anterior, la enseñanza y la instrucción, finalizando el siglo XIX y comenzando el siglo XX, se diseñaron estratégicamente para construir una imagen de hombre espiritual preocupado por la moral, los valores de la fe cristiana, anclados al sacramento y a delinear una disposición personal que fuera compatible con las tradiciones de la Nación y el advenimiento del progreso material.

El sistema educativo debía proporcionar, en este sentido, las técnicas pedagógicas para modelar y moldear al ser humano colombiano, erigiendo en la mentalidad de todos los individuos, el deseo de construir su vida en el seno de la iglesia y la pericia para defender las instancias que fortalecen al Estado, esto es, la familia, las escuelas y el trabajo.

Por otro lado, cualquier modelo de enseñanza que estuviera desligado de la fe católica era apreciado insurrecto y sedicioso. Por ejemplo, la educación liberal, protestante y cuestionadora de la autoridad clerical²⁸ (Martínez, 2008), fueron interpretados como espacios donde se fomenta la degradación y la deshonra del ser humano. De esta manera, todo centro de instrucción propende a incentivar las conductas de obediencia y sumisión en la iglesia, instaurando una imagen espiritual conforme a las doctrinas predicadas.

Por eso mismo, todos los programas escolares tenían que seguir una serie de parámetros fundamentales sobre las ciencias, el arte y la literatura ligados al ejercicio de fe y el convencimiento del dogma. Acá una estrategia de dominio externa al discurso de la educación en Colombia, pues la Iglesia vigilaba y custodiaba todo los contenidos académicos en las prácticas escolares. A propósito de esto Martínez (2008) nuevamente acota:

Para la Iglesia en su conjunto, el papel del maestro debía ejercerse por el sacerdote católico o por personas laicas que profesaran la religión y registraran una conducta fiel a los preceptos de la doctrina. El primero, ejerce por derecho propio bajo la dirección del cuerpo clerical la instrucción de la niñez y la juventud y en general de todas las almas. En cuanto a los maestros laicos deben destacarse por su conducta católica y ejercitar las buenas costumbres. Es su obligación rechazar cualquier doctrina contraria a la religión cristiana y admitir las sugerencias de los párrafos, recibiendo de ellos su saludable influencia, estos últimos deben vigilar prudentemente sus actuaciones tanto dentro como fuera de la escuela (Martínez, 2008, p. 49).

²⁸ En la segunda mitad del siglo XIX en Colombia se despliega un campo de batalla en el contexto escolar, estimulado por las disputas políticas y estratégicas entre los liberales y los conservadores. El eje central de la disputa remite a que en 1872 los Liberales radicales modifican la educación religiosa española, fomentando un modelo acorde con los desarrollos de la filosofía positivista. Sin embargo, los conservadores reaccionarían y establecerían un ideal educativo que formara seres humanos vinculados a ideales trascendentes como la salvación del alma y la renuncia de la sensualidad (Oviedo, 2014). Estas nociones educativas idealistas permiten comprender por qué la psicología en nuestro país estuvo relacionada en un principio a un estudio del alma y la conciencia desde los principios de la fe cristiana. Cfr. Oviedo (2014): *La guerra de las Escuelas y la Psicología: Colombia 1876*; En: *Universitas Psychologica*, 13 (5), 2003-2013. [Http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5gepe](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5gepe).

Frente a esto, establecemos un principio de control externo que guio y marcó la dirección del discurso de la educación a principios del siglo XX y que también estaría presente posteriormente, en el despliegue del discurso psicológico. Se trata de la *prohibición* (Foucault, 1987), mecanismo que se encuentra atravesado por el deseo y el poder, pues lejos de ser un discurso neutral y objetivo, la educación religiosa colombiana a principios de siglo XX, perseguía unos intereses notables respecto la imagen de hombre que se debía proyectar, a saber, una notable figura de espiritualidad humana atada a la obediencia y a la pérdida de autonomía.

Desde esta mirada, el trabajo educativo debía dirigir su foco de atención a dominar los pensamientos y conductas de niños, jóvenes y adultos. El orden de las cosas y la organización social dependían del establecimiento de relaciones entre la Iglesia y el estado colombiano (Martínez, 2008). Para lograr dicha finalidad, se imponen selecciones, controles y distribuciones sobre lo que se puede pensar, decir y hacer. La estrategia de la *prohibición* aplicaría allí su eficacia.

Recordemos, por un momento, que toda producción de discurso- en este caso la educación a principios del siglo XX, su relación con la psicología y la imagen de hombre que se desdobra-, está directamente controlada por operaciones y distribuciones simbólicas posicionadas en determinados momentos históricos. Por lo tanto, esto quiere decir, que lo que decimos y enunciamos depende de las funciones y los procedimientos políticos y culturales establecidos que direccionan los discursos.

En efecto, el discurso educativo producido por la Iglesia y, posteriormente notable en el desarrollo del discurso psicológico colombiano, no implican neutralidad, ni transparencia. Su ordenamiento y posicionamiento tiene que ver con aquellos mecanismos y prohibiciones que rodean el despliegue aleatorio de las palabras. En el contexto de nuestro estudio, la educación respondía a unas maniobras dirigidas a fomentar el apresuramiento del progreso de la ciencia bajo

la mirada y vigilancia de la Iglesia colombiana. Es decir, crear los sujetos que llevaran a cabo la modernidad, con valores religiosos.

Foucault (1987), afirma que en las sociedades son conocidos los procedimientos de exclusión, que definirían y delimitarían el campo y las circunstancias desde las que establecemos las categorías para hablar y pensar:

Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de los tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse (Foucault, 1970, pp. 11- 12).

En este caso, el procedimiento de *prohibición* demarca tres mecanismos de exclusión sobre el discurso educativo de la época: limitar los espacios desde los que se puede hablar, mostrar las circunstancias donde se pueden manifestar los ideales de progreso y las nociones de Estado moderno sin desprenderse de la fe católica y, finalmente, controlar la participación del ciudadano por medio de una educación obediente. En consecuencia, construir una subjetividad dócil y disciplinada ante las diversas formas de autoridad.

Con referencia a las relaciones entre control, educación y Estado, Mendoza (2008) ha dicho:

La educación debía ser el medio propicio para fomentar el deber de sumisión del ciudadano ante la autoridad civil. Las aulas deberían vivificar los poderes constituidos y servir de garantía, para ilustrar a las masas sobre el deber de respetar a los poderes, sin distinguir si se definía como monarquía o como democracia (Martínez, 2008, p. 50).

La imagen de hombre espiritual que construye la Iglesia y la Regeneración, cualifica las marcas que deben impregnar la conciencia de los sujetos.

Automáticamente fija un discurso cerrado que distribuye significaciones e impone normas en las que se deben reconocer los ciudadanos. El entrecruzamiento entre educación, ideales republicanos (bajo el sello de los conservadores) e Iglesia, conformarían un espacio desde el que se distribuirían un conjunto de enunciaciones acerca de la “verdad”, es decir, la forma como se debía construir la nación y el Estado.

Es aquí donde se explicita que, las subjetividades que produjo este mecanismo, sirvieron a la voluntad *doctrinal*, pues este instrumento de adhesión y exclusión, vincula a los individuos a ciertos modos de ser que se relacionaron con el orden social y civil del momento, la tradición y estructuras políticas y económicas que se querían proteger o construir (Martínez, 2008).

En este punto surge un cuestionamiento: ¿Por qué insistir tanto en representar los escenarios y símbolos que la Iglesia y la educación activaron en el campo social colombiano a principios del siglo XX? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre educación, religión y psicología en Colombia?

Los problemas y las crisis forjadas en el debate entre el progreso científico tecnológico y la continuidad de las tradiciones religiosas institucionales, marcaron un interés por crear estrategias de subjetivación ligadas a la formación moral y espiritual de los individuos. También en fomentar ciertas formas de ser que llevarían a cabo el proceso de modernización del Estado (Gómez, 2009). Es así como en Colombia, a diferencia de otros países, el discurso de la psicología encuentra una posibilidad de existencia en el orden discursivo instaurado por el clero.

Oviedo (2012) ha tratado de mostrar que las relaciones entre Iglesia y psicología fueron evidentes en nuestro país, pues el movimiento de los neotomistas en Colombia intentó desarrollar un conjunto de planteamientos y nociones acerca de la psique humana ligada a los desarrollos experimentales sobre el campo de la conciencia, interpretados a la luz del cristianismo (Oviedo, 2012). Es decir, que la aceptación de la ciencia y la perspectiva experimental en

psicología, fue posible a partir de unas condiciones críticas constituidas desde la iglesia acerca del desarrollo y el papel que el hombre debe desempeñar en este proceso (Oviedo, 2012). Según Oviedo (2012):

Colombia asumió, a expensas del neotomismo, una postura oficial en materia científica. La psicología como ciencia debería orientarse a dotar de argumentos racionales a los creyentes para afianzar la fe y demostrar la naturaleza sobrenatural del alma humana. Solo mediante la vivencia mística en torno al alma podría recuperarse la dimensión trascendente de una ciencia como la psicología, que desde la antigüedad estuvo destinada a iluminar la vida espiritual humana y que en momentos presentes se encontraba sumida en el más profundo materialismo (Oviedo, 2012, p. 32).

Esto quiere decir, que las ideas psicológicas experimentales desarrolladas en Colombia no tienen que remitirse necesariamente a una visión objetiva y neutral, que explicaría el nacimiento de esta actividad en Colombia a partir de la aplicación de conocimientos específicos, a la creación de laboratorios, a la representación de autores o al reconocimiento de instituciones que originarían y fundarían una identidad psicológica. Más bien se posibilita otra interpretación, esta afirmaría un campo de diversas fuerzas en interacción, que a lo largo del devenir histórico se entrecruzaron creando conceptos y discursos acerca del hombre y su forma de actuar y ser, estos son: educación, política, economía, religión y planteamientos europeos acerca del conocimiento científico y la experimentación psicológica.

Abandonamos por un momento el discurso educativo y religioso. En últimas, como se ha tratado de mostrar, no cabe duda que estas dos instancias hacen parte de una serie de mecanismos de subjetivación puestos en marcha para generar en la población ciertas condiciones específicas que permitían crear individuos acordes con los intereses de la época. El problema de lo moderno y sus consecuencias en las áreas sociales, familiares, educativas y religiosas, puso en el escenario social-cultural una conceptualización sobre el hombre ligada a la

tradición y la educación, que estableció procedimientos para controlar las relaciones entre el hombre y su mundo²⁹ (Sáenz, Saldarriaga & Obregón, 1997).

No obstante, para nuestro análisis sobre la psicología y la imagen de hombre que este discurso despliega, se requieren más campos epistémicos que muestren el devenir de la noción psicológica. Entonces: ¿qué tipo de conceptualizaciones crea la medicina de la época, acerca de la subjetividad? ¿Cuál es su punto de anclaje con la psicometría de los años cuarenta?

Antes de que fuera posible la psicometría, la psiquiatría se presenta como precursora y campo epistemológico que hace evidente algunas nociones psicológicas. En este escenario, la psicopatología, las enfermedades físicas y mentales y los problemas sociales de la población colombiana, serán los temas de análisis y reflexión de los médicos al principio del siglo XX. Para algunos de éstos, como Miguel Jiménez López y el Antioqueño Posada Arango, las crisis sociales tenían un vínculo directo con los cruces de raza y la herencia (Castro, 2009).

Fundamentalmente, contemplaron que la población en Colombia, se encontraba en un estado de decadencia moral, psicológica y física, pues las condiciones ambientales, el cruce de razas y las leyes de la herencia biológica, produjeron individuos degenerados con una serie de efectos nocivos que se exteriorizan en: “inmoralidad, corrupción, violencia social, autoritarismo político, incapacidad para el trabajo productivo” (Castro, 2009, p. 155).

De ahí, que en la medicina colombiana a principios del siglo XX se propagara la idea eugenésica de modificar biológicamente las razas, ya que su propósito consistía en controlar a la población y en apartar a los degenerados que no tenían

²⁹ Cfr. Sáenz, J; Saldarriaga, O & Ospina, A (1997): *Mirar la infancia: pedagogía, moral, modernidad en Colombia, 1903-1946, Vol. 1*. Medellín- Colombia: Ediciones Universidad de Antioquia.

remedio (Castro, 2009). Sobre el debate eugenésico en nuestro país, Pedraza³⁰ (2009) acota:

En Colombia, la medicina inició su avance desde finales del siglo XIX y con su expansión se propagó también la idea de la generación contenida en los principios eugenésicos. Los descubrimientos de la microbiología, la creencia en que los caracteres adquiridos podían ser heredados y la imposición de la higiene alimentaron la convicción de que cada generación desmejoraba su naturaleza biológica a raíz del efecto de factores ambientales y condiciones de vida insalubres, mermando las posibilidades del progreso (Pedraza, 2009, pp. 115-116).

Estos debates centraron su atención en torno al sujeto, concibiéndolo como entidad biológica, mecánica y corporal. Asimismo, atribuyeron y caracterizaron a los individuos a partir de la raza y la conceptualización patológica, con el objeto de crear un conjunto de símbolos y representaciones acerca de la naturaleza humana, ligado, obviamente, a lo que la ciencia natural de la época entendía sobre la salud, corporalidad e higiene. Por consiguiente: ¿Qué querían y qué buscaban realmente estos debates y estos movimientos científicos? ¿Qué efectos produjo en la población y en el cuerpo individual de los sujetos el despliegue de un discurso racista, higiénico y biológico?

A primera vista, pareciera que los médicos desearon intervenir en la población creando y transformando las condiciones sociales e individuales a partir de una perspectiva biológica. Sin embargo, teniendo en cuenta que este movimiento se desarrolló después de los años veinte, embrollado en condiciones políticas y económicas, específicamente cuando se difunde en nuestro país una idea liberal de progreso: “el debate eugenésico consistió esencialmente en un fenómeno discursivo que quiso imprimirles un sentido preciso al cuerpo y a su participación en el proceso de modernización” (Pedraza, 2009, p. 116).

³⁰ Cfr. Pedraza, Z (2009): *El debate eugenésico una visión de la modernidad en Colombia*; En: Revista de Antropología y Arqueología 9 (1-2). pp. 115-159. Universidad de los Andes.

Por lo tanto, la medicina social de la época, se ilusiona con el imaginario de la modernidad. Se prepara para producir saberes acerca del hombre y la patología social, enfatizando sus conceptos en la consolidación de sistemas de conocimiento científico, productores de hombres modernos dispuestos a asumir las figuras y las representaciones del progreso vividos en los países industrializados.

Las pretensiones de este discurso y su énfasis, se dirigía a que los seres humanos volcaran sus experiencias cotidianas a las nociones de modernidad (Pedraza, 2009). Dicho de otro modo, sujetar al hombre colombiano a ciertas categorías conceptuales biológicas y médicas, fijando su transformación corporal en función de posibilitar mejores condiciones sociales y en crear un sujeto que se identifique con: mejorar los hábitos morales, establecer ciertas formas de higiene y atribuir normas al cuerpo para evitar su degeneración (Castro, 2009).

Esta elaboración discursiva tendría su máxima expresión en la figura de Miguel Jiménez López (1918), quien elaboraría un conjunto de hipótesis acerca del decaimiento moral y físico de los colombianos. Su obra principal *Nuestras Razas Decaen*³¹, compuesta por 4 capítulos expone los signos de degeneración de los colombianos a partir de las siguientes categorías: degeneración física, degeneración psíquica, etiología y tratamiento (Jiménez, 1918).

Estas condiciones epistemológicas de estudio, apuntan a medir procesos corporales y psicológicos. Específicamente, se ordenaron significaciones y valoraciones partir de factores cuantitativos e interpretaciones estadísticas sobre signos anatómicos, fisiológicos y patológicos (Jiménez, 1918). En la parte psíquica, el autor compara la evolución ideológica y moral de otras naciones afirmando que nuestra población presenta altos signos psicopatológicos. Resalta que los colombianos son “asimiladores e imitadores de otras culturas, emotivos, sugestivos, impulsivos, inestables, criminales y locos” (Jiménez, 1918, p. 5). Los

³¹ Cfr. Jiménez, M (1918): *Nuestras Razas Decaen: Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*; Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis. Esta memoria fue presentada al tercer congreso médico colombiano reunido en Cartagena en Enero de 1918. Otro trabajo anterior, fue la lección inicial dictada el 11 de Agosto de 1916, sobre “La locura en Colombia y sus causas” (Villar, 1965).

factores que describe como etiológicos se remiten a las condiciones atmosféricas, la mala alimentación, el consumo de chicha, el alcoholismo, los cruces entre razas, la falta de higiene y en general la miseria (Jiménez, 1918).

Al final del libro, propone una serie de intervenciones que se fundamentan en la inmigración para sanar algunas razas, específicamente al norte del país. Esto tiene que ver con lo que Santiago Castro- Gómez (2009) denomina como el mecanismo de “*dejar morir a algunos*”; por ejemplo, comunidades, etnias, razas o sectores de la sociedad que no tendrían remedio, estos serían el sector excluido y marginado.

Por este motivo, Miguel Jiménez propone formas de higiene racial y corporal, inmigración de razas superiores, alimentación, ejercicio físico, educación moral, etc. Un conjunto de estrategias y procedimientos destinados a crear cierto tipo de hombre regenerado por la biología y la moral. Sobre lo anterior Jiménez (1918) concluye en su trabajo:

Si, por la ley del tiempo y por las influencias diversas que han obrado sobre ella, nuestra raza va en la vía de una declinación manifiesta, es preciso levantar su vigor. Si hasta hoy se ha mostrado vencida por el medio e inepta para una vida regular y altamente civilizada, debemos aportar a su formación elementos que neutralicen las taras, que compensen sus desequilibrios funcionales, que colmen las deficiencias biológicas y morales. Esto no puede obtenerse sino con una corriente copiosa de inmigración de razas sanas, fuertes y disciplinadas por hábitos seculares de trabajo y exentas, en cuanto sea posible, de las enfermedades sociales que están determinando nuestra regresión (...)El mal es más hondo: no es solamente económico, psicológico y educacional: es biológico (Jiménez, 1918, pp. 38-39).

Sin embargo, los científicos e intelectuales que apoyaron este discurso de la eugenesia y la *limpieza racial* (Castro, 2009), no percibieron con perspicacia que problemas como la pobreza, la enfermedad y el decaimiento psicológico, no son

producto de las condiciones ambientales o biológicas. Más bien, tienen que ver con variables sociales, culturales, económicas, políticas e higiénicas. En palabras de Castro-Gómez: “No son pues variables naturales las que explican la postración que aqueja a buena parte de la población, colombiana, sino variables histórico-sociales que pueden ser corregidas mediante una intervención *política*” (Castro, 2009, p. 173).

Entre aquellos, intelectuales y personajes que se negaban a diagnosticar el problema de nuestra nación a partir de razas degeneradas, problemas climáticos y ambientales o variables psicofisiológicas, está la figura insigne de Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno de Bogotá (Castro, 2009), ministro de Educación y posterior rector de la Universidad Nacional de Colombia (Hernández, et ál., 2003).

Para este autor y para otros intelectuales, el problema no radica en factores geográficos ni biológicos, sino más bien, en la falta de intervención política, económica y cultural, por consiguiente, al aplicar el conocimiento científico en la formación de hombres y mujeres a través del saber pedagógico se transformaría el cuerpo, pues de este depende el desarrollo físico y mental (Castro, 2009). En este sentido, Castro (2009) acota que: “por eso en lugar de lamentar una supuesta “decadencia de la raza”, había que trabajar duro para poner las bases de la modernidad en Colombia, mirando el futuro con optimismo” (Castro, 2009, p. 175).

Se puede advertir un entrecruzamiento entre psicopatología, biología y pedagogía. No significa, que cada discurso haya actuado por separado. Por el contrario, las tensiones políticas y las concepciones científicas de la época, articulan una serie de interpretaciones sobre la decadencia, la moral y la vida en general. De esta forma, los tres discursos actúan para construir una simbología acerca del cuerpo, su propósito será inventarlo, intervenirlo, transformarlo y prepararlo para una mentalidad positiva.

Eso quiere decir que las intervenciones de los médicos sociales y sus estudios sobre las variables ambientales y biológicas con relación a la decadencia de la

raza, permitieron generar un conjunto de críticas acerca de esta visión, llevando a los pensadores liberales de la época, a afirmar que la actividad física y psicológica, depende de un sistema de educación eficaz, que esté articulado con los conocimientos científicos que la medicina ha construido acerca de la enfermedad y la salud.

Asimismo, es notable observar la interacción de dos fuerzas políticas diferentes en sus fundamentos, que finalizando el siglo XIX y a principios del XX se confrontaron sobre la forma como se debía constituir el Estado Colombiano. De ese enfrentamiento, emergerán y se articulan otras fuerzas científicas, sociales y educativas, para construir un proyecto nación, en donde la intervención de la subjetividad humana y la transformación del cuerpo serían fundamentales y el centro de acción.

Santiago Castro- Gómez (2009), ha señalado que se construye un ciudadano “civilizado” bajo la imposición e implementación de unos regímenes preventivos regidos por los principios de la ciencia médica y las estrategias pedagógicas que imprimen diversas formas de ejercicio y transformación sobre la corporalidad; comenta lo siguiente acerca de la forma como se concebía el Estado y la ciencia:

Por eso es necesario fortalecer el Estado y convertirlo en una máquina capaz de producir la vida de aquellos que antes se consideraban ajenos a su gubernamentalidad. La política del Estado es la “hacer vivir” a la población, *producir a los productores de riqueza*, para lo cual tendrá que ampliar su radio de gobierno hacia ámbitos inéditos tales como el ejercicio físico, el tiempo libre, la sexualidad, la institucionalización de medidas preventivas guiadas por la mano segura de la ciencia (Castro, 2009, p. 179).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la conexión de esta diversidad de interpretaciones con el discurso psicológico, tienen que ver directa e indirectamente, con que las visiones políticas y económicas del momento, las disciplinas científicas y las estrategias pedagógicas de intervención que se impusieron después de los años veinte y treinta, convergen para hacer posibles

los campos epistémicos y las condiciones de posibilidad que dan existencia histórica efectiva al despliegue discursivo de la psicometría en Colombia.

La psicotecnia que supuestamente Mercedes Rodrigo trajo al país, simplemente remite a un despliegue de fuerzas que se entrecruzan en determinados momentos históricos, motivados por los símbolos y las concepciones político-sociales del progreso moderno y las conceptualizaciones científicas y su impacto sobre la imagen del hombre que se debía seguir en Colombia.

Por eso mismo, todo nuestro campo de problematización encuentra su eje de análisis en mostrar y desestructurar a todas aquellas descripciones historiográficas que la tradición psicológica ha construido sobre el fenómeno psíquico en Colombia, pues consideramos que este desarrollo lineal se posibilita también, al crear un conjunto de mecanismos internos del discurso que validan en sí mismos una noción de verdad vinculada a reglas que se deben imponer y seguir sobre la ciencia y el hombre. Entendamos, que las condiciones de emergencia de la psicología en Colombia, estuvieron marcadas por las imágenes de hombre que desplegó la Iglesia, la medicina social, la política y la economía. No tienen que ver en principio con un discurso de ciencia natural vinculado a la experimentación de laboratorio. La metáfora del laboratorio en la investigación científica, simplemente tiene que ver con una constitución de prácticas e ideas imaginarias sobre el método que deben seguir las ciencias sociales. Todas estas concepciones serían importadas de Estados Unidos en los años 60. Habría algo de cierto en afirmar, que la psicología tradicional se desarrolla ciega y acríticamente, pues terminan profesando un conjunto de hechos y datos que ellos mismos fundan en sus reglas conceptuales, para desplegar su concepción de la historia, el hombre y la sociedad.

Por ejemplo, en el discurso oficial jamás se han puesto en escena explícita y críticamente, las condiciones histórico-sociales, políticas y culturales que influyen en la construcción del discurso; puerilmente establecen divisiones que fundamentarían el “origen” y la finalidad de la psicología colombiana. Tampoco se

describen las motivaciones y los intereses que marcaban lo que esperaba y quería de las prácticas. Nunca se menciona la relación intrincada que se establece entre prácticas psicológicas y otros discursos.

Solamente se construye una historia monumental que glorifica la figura de los autores representativos porque al mostrarlos como héroes y protagonistas de una narración memorística y cronológica, se empieza a explicitar que la síntesis unitaria del discurso, su ordenamiento, su unidad y movilidad depende de este procedimiento de control del discurso. Es su posibilidad.

Aclaremos que no se trata de entender al autor como figura personal. Es decir, no tiene que ver con una individualidad o una persona específica que habla o escribe. Significa más bien, un principio que agrupa, sintetiza y unifica los elementos que despliegan un discurso (Foucault, 1987). Esto quiere decir, que el autor es un punto de origen o inicio de un conjunto de proposiciones y significaciones (Foucault, 1987). Aquí es importante señalar, que esta estrategia no opera siempre igual, tampoco de forma constante. Foucault (1987) ha mostrado que en la sociedad occidental, existen discursos que transitan sin necesidad de un autor o de una síntesis unificadora. Por ejemplo, las conversaciones cotidianas, los contratos, las fórmulas o los escritos anónimos, son discursos que se olvidan rápidamente (Foucault, 1987).

No obstante, en otros terrenos como por ejemplo en la ciencia, la filosofía o la literatura, el principio del autor opera de forma múltiple y variada. En efecto, las funciones del autor en dichos contextos, implica un papel que cambia de acuerdo a la atribución, pues su significación no es la misma en todas las circunstancias.

Para explicitar esta noción, Foucault (1987) señala que en la Edad Media el discurso científico, se consideraba válido o erróneo de acuerdo al autor. Las proposiciones y su veracidad aparecían demostradas y justificadas por esta atribución personal. En el siglo XVII, esta valoración se modifica, pues el autor funciona nada más para nombrar una teoría, teorema o síndrome (Foucault,

1987). En la literatura esta estrategia ha desempeñado una función significativa, ya que este principio se potencializa con mayor fuerza (Foucault, 1987).

En cambio, en el discurso científico el autor pierde su atribución, los relatos, las narraciones y los escritos que se despliegan en la literatura exigen una justificación o una explicitación de la procedencia del discurso. En consecuencia, el autor debe rendir cuentas de lo que escribe, da testimonio de sus narraciones o historias vinculando su vida personal o sus experiencias. Esto quiere decir, que las ficciones que inserta en la realidad o las argumentaciones que edifica, constituyen un horizonte de palabras que irrumpen en el mundo, por lo tanto, todo lo que diga y formule se relaciona directamente con su realidad personal (Foucault, 1987).

Por tanto, la percepción que ingenuamente se asume a partir de 1939 con la llegada de Mercedes Rodrigo, requiere un pequeño análisis crítico en relación al desarrollo de la psicología experimental, pues la llegada de esta psicóloga española al país pareciera ser el punto de división, por cierto ilusorio, entre una psicología no científica y el establecimiento de una disciplina científica psicológica.

Cuando Agustín Nieto Caballero está en la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia, finalizando los años treinta, analiza la conveniencia de aplicar ciertas mediciones a los estudiantes de las facultades de Medicina y Derecho. Esta práctica la quería implementar en la institución, porque sintió gran admiración por los procedimientos de medición que se estaban implementando en Estados Unidos y Europa. De tal modo, cree conveniente implementar estas estrategias para la selección y admisión de los aspirantes de la Nacional (Hernández et ál., 2003). Nuestro prestigioso rector, decide traer a la psicóloga española, sin embargo podríamos preguntarnos: ¿cuál es la trascendencia de este hecho? ¿qué efectos tiene esta práctica sobre la imagen del hombre en Colombia que estamos construyendo?

En principio, Mercedes Rodrigo estuvo adscrita al laboratorio de fisiología de la facultad de Medicina. Ahí desempeñó diversas actividades de medición fisiológica y psicológica, orientadas a acumular un conjunto de datos sobre los estudiantes

de medicina, generalmente los que tomaban el curso de fisiología con el profesor Alfonso Esguerra Gómez, quien se dice, aspiraba a construir lo que se denominó el perfil del hombre Colombiano (Hernández et ál., 2003).

Para lograr dicha finalidad se recogieron datos sobre: “estatura, peso, diámetro craneano, forma de las orejas, forma de los brazos, longitudes de los miembros, constitución según los tipos y tipologías famosas de la época, capacidad sensorial, rapidez de reacción, campo visual, agudeza auditiva, entre otras medidas fisiológicas que se extendieron a las mentales gracias a la participación de la psicóloga” (Hernández et ál., 2003, p. 7).

Lo que llama la atención de dicho perfil del hombre colombiano es que nunca tuvo un impacto significativo sobre las discusiones científicas, pues como afirman Hernandez & Cols (2003), la muestra correspondía a varones estudiantes de medicina de la Universidad Nacional de Colombia, entonces era imposible generalizarlo a la población en su totalidad. De todas formas, esta actividad crea una posible relación entre medicina y psicología. Pues la interacción que se produce entre estas dos prácticas, se presta para tratar de establecer perfiles de hombres y mujeres, en principio desde lo fisiológico y anatómico, derivando en los procesos cognoscitivos (Rodrigo, 1941).

Efectivamente, el biotipo en Colombia, consistía en un procedimiento de medición anatómico, fisiológico y mental, que buscaba establecer un perfil físico y cognoscitivo específico a partir variables y factores ligados a la biología y la psicología.

De ahí, que posteriormente en las mediciones psicológicas llevadas a cabo en la Sección de Psicotecnia, predominaran las interpretaciones cuantitativas, ya que la señora Mercedes Rodrigo, se encargó de estandarizar diversas pruebas traídas de Estados Unidos y otros países, utilizadas para medir procesos como inteligencia, conocimientos, destrezas, habilidades comportamentales y aptitudes

individuales³². Esto implica que las nociones desde las que se construye el conocimiento psicológico-psicométrico en Colombia, vinculan la valoración y generalidad de clasificación antropológica.

Notablemente las pruebas de sistematización y codificación de características individuales que se introdujeron en la Universidad Nacional de Colombia para seleccionar y admitir estudiantes, tienen que ver con una forma de racionalización de lo humano a partir de datos estadísticos, resultados matemáticos y ecuaciones numéricas. Estos criterios impondrían un camino dominante en el futuro de la psicología positivista en Colombia: la cuantificación de la vida cotidiana.

Entre las actividades de medición, se llevaron a cabo procesos de selección de trabajadores y personal en diversas instituciones nacionales. El conjunto de pruebas empleadas provenían de instrumentos que en Estados Unidos y en Europa se habían implementado para el ejército, las escuelas, las industrias y el campo clínico en general (Hernández et ál., 2003). Sobre la práctica psicotécnica y psicométrica y su influencia en el desarrollo de la psicología, Álvaro Villar Gaviria (1965) comenta lo siguiente:

Durante el tiempo transcurrido a partir de Enero de 1940 se aplicaron numerosas pruebas con la finalidad de adaptarlas a las características nacionales. Entre ellas estaban las colectivas denominadas Armi-Alpha, Toulouse- Pieron, de Aptitud Médica de Moss, Junter y Hubbard; el de Thurstone (de "inteligencia lógica") se aplicó a estudiantes de derecho, y el Donaiwsey (de "inteligencia espacial"), a alumnos de ingeniería.

Se efectuaron trabajos también de selección de personal en algunas entidades como la Escuela Industrial, el Tranvía, y Bavaria. Los materiales obtenidos de tan variados sectores fueron

³² Sobre algunos estudios y mediciones llevadas a cabo en nuestro país, podemos analizar los datos y los informes de Alfonso Esguerra y Mercedes Rodrigo. Cfr. Rodrigo, M (1941): Informe de la Sección de Psicotecnia. Bogotá- Colombia, Universidad Nacional: Editorial Minerva S.A. Para una interpretación más profunda sobre el Biotipo del hombre Colombiano, Cfr. Esguerra, A (1944): *Estudio sobre algunas de las características biológicas del Universitario colombiano*; En: Revista Trimestral de Cultura Moderna. N° 1, Bogotá, Octubre de 1944. pp. 263-320.

aprovechados como base para tesis de grado por algunos egresados de la Universidad, de la Facultad de Derecho como el doctor José María Esguerra y de la Facultad de Medicina, como el doctor Yezid Melo (Villar, 1965, p. 9).

En consecuencia, la anterior cita ratifica que estos instrumentos se implementarían durante más de una década, de hecho, los datos históricos permiten interpretar que su potencialización y difusión remite a los años cuarenta. Durante éste periodo la Sección de Psicotecnia se transforma en Instituto Aplicado de Psicología, este proceso de transformación, involucra la influencia de autores y profesores de otros países vinculados a la Institución, quienes ven la necesidad de ampliar las prácticas y funciones psicológicas a la población en general. Por otro lado, el impacto político de la época, conlleva a que se cuestionen las pruebas psicológicas aplicadas en la Universidad, pues esta actividad fue concebida por los simpatizantes conservadores en 1946 como foco de conflictos y polémicas, hasta tal punto de congregarse un debate en el Congreso de la República (Villar, 1965).

Nos encontraríamos en este momento con varias interpretaciones en conflicto de diferentes periodos históricos, que al entrecruzarse intervendrían en el acontecer de la psicología Colombiana: la educación religiosa conservadora-republicana, la visión de una psicología neotomista que concibe la psique humana dentro de los principios de la fe católica, la educación como estrategia que contribuye a la formación de una subjetividad apta para la religión y la obediencia del poder político, la medicina social eugenésica, la educación liberal, las políticas de intervención del Estado sobre los individuos y la implementación-aplicación de interpretaciones cuantitativas sobre el hombre colombiano³³. Una ruptura abrupta con estas perspectivas aparecería en los años 60.

³³ Para un análisis más profundo del impacto de la psicometría en Colombia, Cfr. Bottía, M; Duarte; Rodríguez, O & Rosero, R (2011): *Producción de conocimiento en psicometría en Instituciones de Educación Superior de Bogotá y Chía*; En: Revista Colombiana de Psicología vol. 20 N° 1 Enero-Junio 2011. Bogotá-Colombia. pp. 9-25. En el primer capítulo se describe el desarrollo de la psicometría en Colombia. En la investigación los autores se proponen describir la producción de los conocimientos en psicometría desde 1960 hasta el año 2009.

En el año de 1964 se desplazarían un conjunto de fuerzas que dominarían la retícula y el espacio geográfico desde el que se proyectan las interpretaciones sobre la imagen de hombre en la psicología experimental positivista en Bogotá. Se trata de la creación de laboratorios para estudiar procesos como aprendizaje y lenguaje, la comparación entre la estructura biológica y mental animal y humana, la organización de una visión experimental en diversas situaciones y también la aplicación de método científico, para abordar el problema de lo humano. Esta visión metafísica y esencialista, se orienta a describir principalmente el comportamiento humano mediante los principios del análisis experimental del comportamiento. Sin embargo, este movimiento de interpretaciones, tendría unas condiciones de emergencia y un campo epistemológico enraizado y validado, en imágenes y representaciones acerca de prácticas metodológicas y conceptuales, que legitimarían el discurso de la psicología como disciplina científica.

Es importante aclarar, como lo hemos anotado anteriormente, que la psicología de corte positivista, demarca y delimita diferencias entre una etapa pre-científica y el establecimiento de la psicología como ciencia. Por ejemplo, Ardila (1976) afirma que el método experimental ha dado a la psicología el estatuto de ciencia, pues con el establecimiento del primer laboratorio de psicología en Leipzig- Alemania (1879) el discurso psicológico a nivel mundial es interpretado como ciencia. Según éste autor:

El método experimental dio a la psicología su carácter de ciencia. Cuando se estableció el primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig en 1879, por iniciativa de Wilhelm Wundt, puede decirse que la psicología adquirió su carácter de disciplina autónoma. Sin embargo, al comienzo se pensó que solo los procesos cognoscitivos sensoriales y más tarde los procesos cognoscitivos, formaban parte del campo del trabajo de la psicología experimental. Con el paso del tiempo se llegó a afirmar que la percepción, el aprendizaje, y las bases fisiológicas del comportamiento, eran la psicología experimental (Ardila, 1976, p. 303).

Todo lo anterior, permite establecer varias reflexiones. Primero, que la psicología considerada como ciencia demarca su actividad en procedimientos sistemáticos que se deben cumplir y realizar obligatoriamente en la construcción del conocimiento científico. Es decir, que la investigación experimental se concibe como el fundamento de una psicología positivista, ya que toda teoría es validada y legitimada al cumplir estrictamente las reglas del método.

Esto no quiere decir que la psicología científica en Colombia sea en su totalidad experimental; simplemente en nuestro país se construye una metáfora parecida a la europea, donde se asume ingenuamente en la tradición, que la ciencia remite necesariamente al método experimental y que la división entre lo verdadero y lo falso se funda en la validez del criterio experimental.

De todas maneras, en el campo de la psicología, no es posible establecer con precisión la unidad de método. Por ejemplo, el psicoanálisis es tan científico como el conductismo radical. No obstante, las diferencias entre estas propuestas, tienen que ver con que cada disciplina construye sus propias reglas, sus propios juegos de verdad y demarcan los objetos de estudio. Por tal motivo, en Colombia hubo una lucha de interpretaciones entre la psicometría, el psicoanálisis y la psicología conductual, pues estas posiciones teóricas desearon desplegar cada una su perspectiva.

Por eso mismo, muchos de los problemas de la psicología en general, se relacionan con dos ejes de problematización que han atravesado toda su historia, a saber: la definición de su objeto de estudio y las discusiones en torno al método (Rodríguez, 1984). Sobre el objeto de estudio es claro que esta disciplina no ha establecido con exactitud lo propio de su actividad. Como afirma Rodríguez (1984): “en relación con los problemas relativos al objeto de la psicología hay que convenir que cien años no han sido suficientes para construir el objeto de la ciencia psicológica” (Rodríguez, 1984, p. 74). Y es que en verdad, no existe como en otras disciplinas del conocimiento, unificación o unidad en torno a un objeto de estudio. En su historia cronológica la psicología al final del siglo XIX pretendía abordar los problemas de la conciencia, sea entendida por partes como en el

estructuralismo o en términos de función adaptativa o actividad mental, como se abordó en el funcionalismo.

En el siglo XX la multiplicidad de definiciones permearía el discurso psicológico. J.B. Watson eliminaría toda posibilidad mental, al establecer el conductismo metodológico, también conocido como modelo de la caja negra. Su ambición personal y científica, se manifiesta en la aplicación de los principios del condicionamiento clásico de Pavlov en seres humanos. La definición de psicología que desplegaría reemplaza los términos mentales para dar paso a un estudio “objetivo” de la conducta aprendida explícita (Rodríguez, 1984). Los neoconductistas en los años treinta, desplazarían este concepto cerrado de psicología e introducirían nuevas nociones de la conducta fundamentados en el estudio de procesos como el lenguaje, la motivación, las emociones, la memoria, la inteligencia. Por ejemplo, los trabajos de Hull y Tolman.

B.F. Skinner³⁴, propondría nuevos análisis del comportamiento, explicitados en las leyes que determinan la conducta animal y humana, construyendo una filosofía a partir del condicionamiento operante. En los años cincuenta, nuevamente el debate sobre lo psicológico estaría enfocado al estudio de la mente. Y actualmente, con el desarrollo de la neurociencia, la psicología está interesada por comprender y explicar la actividad cerebral³⁵ con relación al comportamiento humano. También habría que decir que el psicoanálisis ha tenido un impacto en la historia de la psicología al introducir el estudio de lo inconsciente y los instintos.

De cada perspectiva psicológica saldría un objeto de estudio, por lo tanto, este discurso tiene un carácter heterogéneo y es imposible reducir el objeto psicológico a una sola interpretación, ya que “limitaría las posibilidades de conocimiento” (Rodríguez, 1984, p. 74).

³⁴ Cfr. Skinner, B (1972): *Más allá de la libertad y la dignidad*”; Traducción: Juan José Coy. Barcelona- España: Editorial Fontanella.

³⁵ Cfr. Annicchiarico, I; Gutiérrez, G & Pérez, A (2013): *Neurociencias del comportamiento*; En: Revistas Latinoamericanas de Psicología. Avances en Psicología Latinoamericana, 31 (2), pp. 3-32.

Con el método pasa lo mismo. Tendríamos que remitirnos a la historiografía de la psicología para determinar las diversas metodologías que se implementaron para obtener resultados específicos. Además, afirmar que el discurso psicológico consigna un monismo metodológico es peligroso, ya que se reduciría toda la garantía del conocimiento psicológico a la aplicación de un método. Bajo esta mirada no solo se empobrecería la filosofía de la ciencia, sino que también se cierran las posibilidades de creatividad del discurso científico.

De ahí, que el conocimiento que en Colombia se construyó sobre la historia de la psicología elimine o no preste atención, a otros relatos que no siguen el juego epistemológico y ontológico del positivismo. Cuando no se cumplen las reglas de verdad de una perspectiva lingüística específica, las proposiciones se niegan o se juzgan como falsas. Por ende, la historia oficial hegemónica se convirtió en un mecanismo de dominio discursivo que cerró las posibilidades de otras interpretaciones. Paralizó el movimiento reticular espontáneo en la lucha de perspectivas, convirtiéndose en una fuerza que se impuso ideológicamente a otras miradas del hombre y la sociedad.

Lo anterior se puede explicitar con los mecanismos que controlan externamente e internamente los discursos (Foucault, 1987). Sobre esto Foucault (1987) ha mostrado que:

Existen evidentemente, otros muchos procedimientos de control y delimitación del discurso (...) se ejercen de cierta manera desde el exterior; funcionan como sistemas de exclusión; conciernen sin duda la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo.

Creo que se puede también aislar otro grupo. Procedimientos internos, puesto que son los discursos mismos los que ejercen su propio control: procedimientos que juegan un tanto a título de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase en este caso de dominar otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar (Foucault, 1987. p. 21).

Para M. Foucault existe una diferenciación, respecto a los procedimientos de control y demarcación de los discursos: en primer lugar se describen los procedimientos de control que se ejercen desde el exterior funcionando como sistemas de exclusión, que ponen en juego el deseo y el poder (Foucault, 1987). Estos sistemas de exclusión, descritos en la primera parte del texto *el orden del discurso* (Foucault, 1970), son: la prohibición, la división razón locura y la contraposición entre lo verdadero y lo falso, y; en segundo lugar, se explicitan los procedimientos de control interno, que ejercen su dominio desde el propio discurso. Estos procedimientos de control interno son: el comentario, el autor y la disciplina (Foucault, 1987).

El sistema de control que actuaría externamente dividiendo las diferentes posiciones psicológicas, sería la división antagónica entre *lo verdadero y lo falso* (Foucault, 1987). Esta contraposición se hace efectiva a partir de una organización histórica, transformable y móvil. En efecto, se muestra en este nivel de exclusión del discurso que las proposiciones que se despliegan en una práctica específica, en este caso el positivismo conductual radical psicológico, no deben analizarse al nivel proposicional, pues no interesa verificar la validez y la consistencia de lo dicho. Más bien, todo discurso implica una voluntad que asiduamente permea y atraviesa cualquier tipo de actividad y lenguaje, estas son, la voluntad de verdad - voluntad de saber (Foucault, 1987).

Para explicitar esta noción, Foucault (1987) se transporta a la antigüedad, detalla el desplazamiento que se tuvo en el pensamiento griego sobre la noción de verdad antes y después del siglo VI. Por un lado, muestra que la verdad referida al discurso poético del siglo VI a.C, estaba cercano o próximo a figuras específicas, la justicia, anuncios del destino, entre otros. Es decir, que en sí mismo el discurso que despliega la poesía griega, tiene una serie de efectos particulares, ya que al pronunciarse decide y anuncia una verdad divina vinculada con el destino de los hombres. Esto se modifica, según Foucault, un siglo después cuando la noción de verdad se desplaza hacia lo enunciado. Significa que de una noción de "*verdad ritualizada*" se pasa a una voluntad que implica el enunciado mismo, su sentido, su

objeto y su forma, por ejemplo en la filosofía de Sócrates y Platón (Foucault, 1987).

Este tópico de delimitación del discurso, muestra que la verdad depende de la separación histórica y del contexto cultural. Es así como, el tiempo, los cambios que este despliega y la diversidad formativa y figurativa que las sociedades construyen y consolidan, determinan y componen lo que una sociedad considera verdadero o falso. Por ende, la voluntad de verdad varía de acuerdo a las categorías de pensamiento que se presentan en determinados contextos históricos. Para visualizar mejor esta noción, se explicitan las diferencias entre las voluntades de verdad de la edad clásica y edad moderna³⁶, Foucault (1987) anota lo siguiente:

Hubo sin duda una voluntad voluntad de verdad en el siglo XIX que no coincide ni por las formas que pone en juego, ni por los tipos de objetos a los que se dirige, ni por las técnicas en que se apoya, con la voluntad de saber que caracterizó la cultura clásica. Retrocedamos un poco: en ciertos momentos del siglo XVI y XVII (y en Inglaterra sobre todo) apareció una voluntad de saber que anticipándose a sus contenidos actuales, dibujaba planes de objetos posibles, observables, medibles, clasificables: una voluntad de saber que imponía al sujeto conocedor (y en cierta forma antes de toda experiencia) una cierta posición, una cierta forma de mirar y una cierta función (ver más que leer, verificar más que comentar); una voluntad de saber que prescribía (y de un modo más general que cualquier otro instrumento determinado) el nivel técnico del que los conocimientos deberían invertirse para ser verificables y útiles (Foucault, 1987. p. 17).

M. Foucault (1987), también analiza y muestra que las voluntades que se establecen como verdaderas en determinado momento histórico, están sostenidas por instituciones que sitúan y movilizan las voluntades de verdad en la sociedad.

³⁶ Recordemos que estas categorías las describe Foucault en *Las Palabras y las Cosas* (p.8), para diferenciar los dos campos epistémicos desde los que se han posibilitado el pensamiento occidental.

Esto quiere decir, que la voluntad de verdad entendida como sistema de exclusión del discurso, delimita su potencialización y circulación, mediante una serie de prácticas que funcionan para ubicar, distribuir, valorar, indicar y posicionar una forma de saber determinado que remite a la verdad (Foucault, 1987). Sobre este punto, es claro que la hegemonía distribuye sus planteamientos a partir de la educación y la enseñanza de una sola mirada. La educación psicológica fue un mecanismo que posibilitó la mirada positivista, ya que después de los años 60, las asignaturas psicológicas tendrían una relación directa con el análisis experimental del comportamiento y las prácticas científicas vinculadas a la experimentación que en otros países estaba de moda, concretamente Estados Unidos. Esto cerró el espacio para otras miradas que cuestionaban el positivismo y que proponían otra contemplación del hombre.

Al respecto, podemos ver en nuestros días que existen ciertas formas de discursos- por ejemplo, la interpretación experimental positivista, la neurociencia o el psicoanálisis ortodoxo- que se posicionan como indiscutibles e irrefutables. Constantemente se fundan racionalidades desde las que se definen los objetos, los sujetos, lo que es posible conocer, decir y las categorías desde las que se debe pensar. Al final, Foucault (1987) señala que toda voluntad de verdad remite nuevamente al deseo y al poder. Probablemente en esta voluntad de verdad y saber que llamamos discurso experimental, se despliega una máquina de exclusión, pues al mostrar una intención de expresar la verdad, se ignora y no se comprende que la voluntad estaría dirigida a un querer (Foucault, 1987).

Otro principio que organiza y controla el discurso internamente, es lo que Foucault denomina la *disciplina* (Foucault, 1987). Este procedimiento aborda y delimita una serie de conceptos, objetos, prácticas, verdades, reglas y métodos. Consiste en un régimen oculto y anónimo, en donde los individuos se apropian e identifican con unas determinadas categorías y un campo epistemológico. En este mecanismo conceptual, cualquiera que comparta y reconozca como suyo el juego técnico-práctico, utiliza y concibe como instrumento de interpretación esta estrategia, en efecto, no importa quién lo haya inventado, todos pueden hablar

desde estas nociones conceptuales siempre y cuando, se acepten unas categorías, reglas, actitudes, comportamientos y rituales (Foucault, 1987). Esto significa, que existe una adhesión a un lenguaje técnico o comunidad externo a mí, que se vuelve propio.

Por tanto, es cierto afirmar que la esencia de la disciplina involucra la posibilidad de formular y reformular indeterminadamente sus proposiciones. Su veracidad no tiene nada que ver con un autor en especial, ni con un sentido o una identidad que debe ser repetida (Foucault, 1987). Implica que las proposiciones que se formulan dentro de la disciplina deben cumplir unas condiciones específicas, esto es, estar atadas y obedecer a un sistema conceptual determinado. Por consiguiente, dentro de la disciplina se establecen sistemas de control que delimitan qué se puede formular y qué no.

Los enunciados de un lenguaje encajan en la disciplina cuando se utilizan los mismos instrumentos conceptuales, es decir, se inscriben en el mismo plan de objetos y fines. Por ejemplo: compartir una visión de mundo, aceptar ciertas creencias y prejuicios, asimilar objetos de conocimiento, técnicas, métodos y desplegar un mismo horizonte, en suma, ser parte de una colectividad y sociedad del discurso (Foucault, 1987).

Todo lo anterior manifiesta un juego metafórico específico. Las proposiciones dichas en la disciplina, son verdaderas o falsas, dependiendo de normas constituidas en el lenguaje que operan. De hecho, la verdad y el error son posibles al interior de unas categorías, están inmersos en un conjunto de prácticas bien definidas. La verdad absoluta queda relegada a otro contexto. Aquí, la disciplina evalúa y juzga qué es cierto y qué no, desempeña un papel de policía discursiva, pues solo estamos en la verdad en la medida en que se obedecemos las reglas de un lenguaje (Foucault, 1987).

En síntesis, la disciplina es un mecanismo de control interno del discurso, en la medida en que limita y establece unas formas desde las que se debe hablar, actuar, dirigir la mirada, decir y pensar. Produce proposiciones sometidas a una

identidad que delimita lo que es correcto e incorrecto. En la psicología positivista y, por consiguiente en las otras perspectivas, se manifiestan estos dos mecanismos. Un enfoque científico psicológico no es ni verdadero ni falso, son incomparables epistemológica y ontológicamente. Más bien se debería analizar qué compromisos ético-políticos permean cada perspectiva, pues cada abordaje construye una visión diferente sobre la vida y el hombre (Angarita, 2012).

En este sentido: ¿Qué deseaban los psicólogos de los años sesenta y setenta al vincular la psicología con una visión experimental? ¿Eran conscientes que sus prácticas producían una visión de hombre determinado? ¿Alcanzaban a entender las consecuencias ético-políticas de su visión de mundo? ¿Qué produciría este conjunto de prácticas? ¿Qué objeto de estudio se manifiesta en la psicología experimental- conductual?

La imagen de ser humano que construyó la psicología experimental-conductual en Colombia en los años setenta y ochenta sostendría todas sus posiciones y planteamientos filosóficos a partir del conductismo radical, concretamente en el paradigma del análisis experimental del comportamiento, importado a nuestro país por docentes y autores que realizaron sus estudios en universidades extranjeras.

Para esta visión, el hombre hace parte de la naturaleza y al igual que otras especies está subordinado a las leyes de la evolución (Ardila, 1976). Esto implica, por lo tanto, una mirada determinista y teleológica, pues según este nivel antropológico, existen leyes universales que ordenan y clasifican el comportamiento humano a partir de fundamentos filogenéticos y ontogenéticos. Esta postura daría importancia al campo del aprendizaje, pues para el conductista radical todo nuestro repertorio conductual está en función de una historia individual de aprendizaje. Es así como esta perspectiva reduce toda la complejidad humana a la explicación del comportamiento que resulta de la interacción con el medio ambiente (Skinner, 1972). Procesos como el lenguaje, los pensamientos, las emociones y los sentimientos se comprimen a la explicación de la conducta.

Las características más importantes de esta postura son las siguientes:

1. El comportamiento humano no se reduce a factores biológicos, históricos o socio-culturales, es producto de diversas relaciones con el medio ambiente, en este sentido, la psicología debe explicar las relaciones de triple contingencia que se presentan en la interacción de un organismo y su medio ambiente (Ardila, 2007).
2. El método debe ser experimental³⁷, pues gracias a esta práctica el conocimiento es “válido y consistente”, se legitima como conocimiento científico “objetivo y neutral”. También se presupone que este tipo de investigación construye un conocimiento “verdadero y válido” sobre la conducta de los sujetos, puesto que explicita las leyes en que operan los organismos y demarca el marco conceptual desde el que se debe analizar y pensar la psicología (Ardila, 2007). Sobre este punto, las explicaciones que se establecen sobre la conducta humana se remiten a relaciones entre variables independientes y variables dependientes. El hombre sería una variable dependiente manipulable y medible.
3. Existe una división entre ciencia básica y aplicada. Algunos estudios utilizan la psicología comparada, ya que para algunos conductistas los estudios con ratas, palomas, gallinas, gatos, perros, etc, “tiene gran relevancia para el comportamiento humano” (Ardila, 1976, p. 311). Sobre esto podríamos preguntarnos: ¿qué imagen de hombre puede salir de una concepción filosófico-científica que construye sus principios a partir de experimentos con ratas y palomas privadas fisiológicamente y sometidas a ambientes controlados? ¿qué buscaban estos estudios?
4. La conducta humana se aprende. Por lo tanto, el análisis experimental de comportamiento debe proporcionar estas leyes de aprendizaje, buscando siempre la predicción del comportamiento para controlar y modificar conductas (Ardila,

³⁷ Recordemos que después de los años 70 en Colombia, se asumiría que ciencia equivale a experimentación, por tanto, las universidades incluirían en su plan de estudios asignaturas que aplicarían el método experimental. Sobre los estudios experimentales Ardila (1976) hace una descripción detallada de los diferentes campos en que se aplicó este método.

2007). Nuevamente podríamos indagar: ¿Cuándo se habla de modificación de conducta, se analiza este tópico a partir de criterios biológicos y ecológicos o más bien a partir de fundamentos económico-políticos? ¿qué implicación ético-política han generado estos procedimientos? ¿cuál ha sido el contexto social en que estas estrategias se vuelven efectivas?

5. Antimentalista. La descripción de los procesos mentales complejos se explican y reducen a partir de conceptos conductuales (Rodríguez, 1984). En este sentido, presumen y admiten que los procesos psicológicos como el lenguaje, el pensamiento y las emociones, se pueden explicar de manera simplista, es decir, utilizando la psicología comparada. Fiel a esto, los estudios con animales en el laboratorio en cajas de Skinner, laberintos o ambientes controlados.

6. Explicación simplista, quiere decir que el ser humano está determinado y reducido a una relación de triple contingencia: estímulos, respuestas y contingencias.

7. Ambientalismo: todo lo que pasa en el hombre está producido y mantenido por el medio ambiente (Skinner, 1972).

Estos postulados conllevan a afirmar que las imágenes y categorías de hombre que se construyeron en Colombia en torno del discurso de la psicología experimental-conductual positivista, evidentemente, son fieles a una filosofía determinista, causalista y metafísica. Soportan en su contenido teórico un ideal de dominio y vigilancia en cuanto construyen subjetividades que se predicen y controlan a través del análisis experimental de la conducta. También conciben al hombre como un organismo concreto y simple, pues lo definen y determinan completamente por leyes naturales o comportamentales que lo condenan a un designio: interacción con el medio ambiente, ausencia de libertad y autonomía, dependencia del entorno, ya que necesariamente su “naturaleza” y esencia remite al fundamento de las relaciones de triple contingencia entre estímulos, respuestas y consecuencias (Skinner, 1972).

De ahí, que las interpretaciones sobre la vida humana en el conductismo radical se describan y operacionalicen alrededor de patrones de conducta “estables” y lineales, en un lenguaje técnico de “exactitud y precisión”, reducido a fórmulas y conceptos vacíos, que cierran la posibilidad de significaciones y, en cierta forma, empobrece la vida humana. Estas producciones teóricas encuentran su punto de desplazamiento en la creencia ciega del método científico, “la neutralidad y la objetividad”. Ingenuamente han asumido una posición que busca una verdad exacta y pura sobre la conducta humana. Construyeron cuerpos teóricos que intentan estar guiados por la imparcialidad, sin notar que todo conocimiento hace parte de un juego lingüístico y técnico que se inscribe en unas condiciones históricas, en un campo epistemológico y en unos procedimientos del discurso que controlan y distribuyen su producción.

Por eso mismo, este documento pretendió eliminar y desmoronar la ilusión de la unidad de la psicología colombiana a partir del análisis experimental del comportamiento³⁸, pues nos parece que al asumir una expresión de lo humano ligado a cálculos, variables cuantitativas, conceptos, fórmulas, esencialismos y nociones deterministas³⁹, se olvidan de construir campos de problematización profundos sobre la existencia humana, el carácter emancipador y creativo de la ciencia, en especial, el papel que debe desempeñar en nuestra actualidad, la reflexión filosófica sobre la vida humana y el campo social. De hecho, nos preguntamos: ¿qué pretende una concepción científica que reduce la libertad al medio ambiente? ¿qué se espera de la predicción y el control del ser humano? ¿qué puntos concluyentes se pueden desplegar de este análisis?

Actualmente la propuesta de Ardila (2010) de unificar la psicología como disciplina del conocimiento que estudia el comportamiento de los organismos (Ardila, 2010), denominada Síntesis Experimental del Comportamiento, tiende a considerar la psicología como ciencia natural, con el objetivo de explicitar la naturaleza de la conducta humana y animal, conociendo su fundamentos y bases biológicas,

³⁸ Cfr. Ardila, R (2010): *La Unidad de la Psicología: El paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento*; En: Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 2010, vol. 2 (2), pp, 72-83.

³⁹ Cfr. Ardila, R (1988): *Psicología del Hombre Colombiano*; Bogotá- Colombia: Editorial Planeta.

genéticas y evolutivas (Ardila, 2010). Nótese nuevamente el carácter ilusorio y ficticio de esta propuesta; para los seguidores de esta doctrina, la superación de una psicología fragmentada se alcanza con el establecimiento de una síntesis universal del discurso psicológico. Es por eso, que aspiran y desean nuevamente una verdad en sí que esté cercana a los hechos, que dé cuenta y que borre los inconvenientes de las diversas perspectivas que en psicología abordan el problema de la experiencia humana desde otro enfoque no experimental, simplificando las diferencias individuales a datos y cifras que proporcionarían la información para consolidar una psicología técnico-científica.

Para combatir toda resistencia y la multiplicidad de propuestas en psicología, en el siglo XXI, la psicología colombiana debe “superar” los debates internos sobre su objeto de estudio y la metodología que debe utilizar. Los presupuestos que elige la síntesis experimental del comportamiento son la “causalidad, el determinismo científico, el naturalismo, el objetivismo, la posibilidad de verificación, la sistematicidad, la generalidad, la búsqueda de leyes, la explicación, la predicción, la posibilidad de conocer el mundo y modificarlo” (Ardila, 2010, p. 74). Esta síntesis olvida por completo que toda explicación construida en el lenguaje no remite a la verdad de las cosas mismas (Delgado & Prada, 2008), en su caso a la conducta de los organismos, no sospecha por ningún lado que toda actividad implica imprescindiblemente interpretaciones que remiten a intereses y que el carácter de su validez y verdad dependen de sus marcos lingüísticos y de las reglas que ellos mismos inventan para legitimar su actividad como científica. Además, todas estas exigencias cierran el pensamiento, pues al establecer una razón psicológica unificada y absoluta, como válida, objetiva y neutral, ignoran por completo que existen racionalidades que operan en una lucha constante, donde cada perspectiva tiende a imponer sus verdades.

En realidad esta propuesta contemporánea de la psicología desde el análisis experimental del comportamiento pareciera convertirse en una solución simple y viable para el pensamiento psicológico en general, ya que brinda un conjunto de postulados sobre la forma en que se debe pensar y dilucidar al ser humano:

producir explicaciones válidas, matemáticas, contingencias de refuerzo, actividades experimentales, leyes universales, predicciones, tecnologías, orden lógico y conocimiento derivado del método científico. Sin embargo, una aproximación arqueológica- genealógica sobre este discurso experimental, permite concluir que no existe ninguna unificación del pensamiento psicológico. Más bien se presenta un deseo desesperado por imponer una visión técnico- científica que construye una racionalidad específica. Subyace en esta posición la imagen de individuos cuantificables, moldeables y experimentales. Esta representación despliega con fuerza una acumulación de saberes que implica variedad de datos, cifras, registros, explicaciones y descripciones sobre la conducta humana. También la creación de un hombre homogéneo medible y manipulable a partir de contingencias.

No obstante, estas nociones sacrifican la posibilidad de pensar una imagen de hombre social, político, ético y responsable de su existencia. Escuetamente, con ésta aproximación arqueológica-genealógica, queríamos mostrar que la psicología es un campo de interpretaciones posible a partir de variados campos epistemológicos, una expresión más sobre la vida en general que despliega una variedad de racionalidades que implica prácticas y afectaciones en la cotidianidad. Finalmente, mostrar qué consecuencias y qué resultados conlleva pensar lo humano y lo social desde la causalidad y el determinismo naturalista. Tal vez lo que ha pasado con la psicología tradicional en Colombia, es que todos sus intereses devinieron en una cosificación del hombre y de la vida, pues su aspiración de llegar a ser una ciencia exacta, absoluta y natural, la convirtieron en un discurso superficial y soso, que huyó de la crítica y la reflexión filosófica para acontecer como un lenguaje vacío, ingenuo y presumido que sigue las exigencias del método en situaciones particulares, pero que impone un saber acrítico que no es capaz de cuestionar sus conocimientos ni sus prácticas. Mucho menos su historia.

**2.3. MACRO MATRIZ DE ANÁLISIS Y ORDENAMIENTO DOCUMENTAL:
APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE LA IMAGEN DE HOMBRE QUE SE DERIVA DEL
DISCURSO PSICOMÉTRICO, LA PSICOLOGÍA POSITIVISTA CONDUCTUAL
RADICAL Y PERSPECTIVAS ACTUALES (ANTECEDENTES Y DEVENIR)**

<p>Discurso Época de demarcación</p>	<p>Núcleo conceptual bibliográfico literal del discurso</p>	<p>Actualización Crítica</p>
<p>Las relaciones entre psicología y religión finalizando el siglo XIX; movimiento iniciado por el papa León XIII denominado Neotomismo: hibridación entre ideología católica y progreso moderno. Específicamente desarrollo de la psicología Alemana (Estructuralismo).</p>	<p>Oviedo (2014): <i>La guerra de las Escuelas y la Psicología: Colombia 1876</i>; En: <i>Universitas Psychologica</i>, 13 (5), 2003-2013. http://dx.doi.org/10.1114/4/Javeriana.upsy13-5gepe. Oviedo (2012): <i>El dilema religioso colombiano en torno a la psicología</i>; En Cuadernos de Psicología: Psicología, sociedad y cultura: Un enfoque histórico, Lección inaugural, julio de 2012, vol. 8 N° 2.</p>	<p>El neotomismo en Colombia hizo parte de una estrategia político-económica que buscaba exponer las tesis psicológicas experimentales a la luz de una psicología neotomista. Concretamente exponer que la mente se puede interpretar desde la concepción cristiana de un alma trascendente. El retorno a Santo Tomás no solo tiene un impacto filosófico, más bien implica el desplegamiento de poder institucional, vinculado a la hegemonía conservadora en Colombia. Es decir, desarrollar una nación que fuera capaz de entender que el progreso económico, político y social se construye a partir de una formación católica, respetando las tradiciones y asumiendo la obediencia del poder (Oviedo, 2012). La Regeneración (1886-1930) encuentra su direccionamiento en la psicología neotomista, pues la psicología es un mecanismo de control para incorporar y relacionar obediencia y disciplina. En nuestro estudio esta investigación, permite que construyamos un posible establecimiento y entrecruzamiento de fuerzas históricas que influyen y determinan el desarrollo</p>

		<p>conceptual y teórico de la psicología en Colombia. En resumen: este discurso despliega lo que acá se considera Imagen de Hombre Espiritual.</p>
<p>Relaciones entre desarrollo del estado moderno en Colombia y sistema educativo, inicio del siglo XX: 1910-1914: establecimiento, comunión, armonía y correspondencia entre la Iglesia católica y el gobierno colombiano. Espacio de dispersión: sistema educativo.</p>	<p>Martínez, M (2008): <i>Relaciones entre la Iglesia y el Estado, a través de la educación en Colombia, 1910-1914</i>. En: Nodos y Nudos. Vol. 3 N° 24. Enero-Junio 2008. pp. 44-54.</p>	<p>El texto nos permite analizar que durante el régimen Conservador, finalizando el siglo XIX y comenzando el XX, se presentan una serie de ideas acerca de la educación y la formación de los individuos. De esta manera, es notable un concepto de educación caracterizado por el dominio de las estructuras pedagógicas, en donde, la Iglesia asume por completo el modelo de subjetivación que determinaría la en Colombia civilización de la población. Se construye una imagen de hombre espiritual, a partir de una red de configuraciones y representaciones vinculadas e influenciadas por la fe cristiana, las tradiciones españolas y la autoridad del Estado. Se hace palpable una formación moral de respeto que debe renunciar a cualquier proyecto moderno de separación entre Iglesia y estado (Martínez, 2008).</p>
<p>Capitalismo y biopolítica: 1910-1930. Idea e imaginario de progreso industrial, estrategias de gobierno para crear subjetividades. Imagen de hombre ligado a la movilidad, crear cierto tipo de subjetividad que sea capaz de llevar a cabo el proyecto moderno en la Nación.</p>	<p>Castro, G (2009): <i>Tejidos Oníricos: Movilidad, Capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930</i>; Bogotá-Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.</p>	<p>El capítulo 4 de este texto: “El gobierno de los otros”, muestra que los debates políticos y las tensiones acerca del contexto social y económico, generó diversas estrategias de gobierno para movilizar de determinada manera a la población. Dentro de estos mecanismos confluye la medicina social que pretendía implementar las ideas de la eugenesia en Colombia, con el fin de manipular y perfeccionar la raza. Por otro lado, las políticas liberales cuestionarían estas nociones, construyendo un conjunto de postulados que pretendían modificar desde la</p>

		<p>parte social, cultural y gubernamental las condiciones de miseria, pobreza, desigualdad, desempleo e inmoralidad (Castro, 2009).</p> <p>Importante y relevante para nuestro estudio analizar cada uno de los conceptos que despliegan estas estrategias, pues la psicología en Colombia estaría atravesada por las instancias médicas y el discurso de la reforma educativa, que plantearon los Liberales a mitad de los años 30. En este sentido, los anteriores antecedentes son el campo epistemológico que permitiría el futuro despliegue de la psicología colombiana en la aplicación psicométrica.</p> <p>Castro (2009) describe en este capítulo dos modelos políticos de subjetivación: “<i>estado colonial-capitalista y estado capitalista benefactor</i>” (p. 153).</p> <p>En suma: se prepara una subjetividad ligada al proyecto moderno. Preparar un hombre capaz de llevar a cabo la modernidad.</p>
<p>La medicina social construiría un diagnóstico sobre la realidad colombiana a principios del siglo XX argumentando que el pueblo se encuentra en un estado de ruina y podredumbre. Este análisis estaría interesado en mostrar que los males de la sociedad son producto de un decaimiento y degeneramiento de la raza. Acá el médico Miguel Ángel López, expone en el tercer congreso de medicina, celebrado en Cartagena</p>	<p>Jiménez, M (1918): <i>Nuestras Razas Decaen: Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares</i>; Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis.</p>	<p>La medicina de la época centraba sus esfuerzos en demostrar que los síntomas de degeneración colectivos en Colombia y en los países latinoamericanos, son producto del espacio geográfico, la ubicación tropical, variables climáticas y biológicas. De esta forma, en este texto se exponen cuatro tópicos de análisis: degeneración física, degeneración psíquica, etiología y tratamiento.</p> <p>Para nuestro análisis: determinar los escenarios en los que se efectuaron dichas prácticas. Qué posibilitó el discurso de la eugenesia y cuál fue su impacto a nivel nacional. Cómo esta práctica construye una imagen</p>

<p>en 1918, sus tesis sobre la degeneración.</p>		<p>de hombre vinculado a la biología y las razas.</p>
<p>El debate eugenésico en Colombia, finalización siglo XIX y década de 1920. A finales del siglo XIX la medicina en Colombia inicia una serie de transformaciones teórico-conceptuales provocados por las influencias europeas del Darwinismo social, la eugenesia, la medicina social, frenología, la microbiología, entre otras disciplinas (Pedraza, 2009).</p>	<p>Pedraza, Z (2009): <i>El debate Eugenésico: una visión de la modernidad en Colombia</i>; En: Revista de Antropología y Arqueología 9 (1-2). pp. 115-159. Universidad de los Andes.</p>	<p>Las influencias de Francis Galton, Lombroso, Gustave Le Bon, Morel y Krafft-Ebing, en los médicos Colombianos (Miguel Jiménez Lopez, Luis López de Mesa, entre otros), marcarían los ideales y las condiciones de posibilidad del discruso médico de los años 1920-1930. Este conjunto de nociones biológicas, hereditarias y fisiológicas, construirían una elaboración discursiva sobre el cuerpo humano. En este sentido, la subjetividad se enmarca en una interpretación desde la medicina social. Su propósito consistió en la aplicación de principios eugenésicos buscando la imposición de regímenes sobre la corporalidad. Este punto se enlaza con los autores anteriormente citados, pues los despliegues de esta síntesis discursiva producen una noción de verdad sobre los hombres yuxtapuestos a las temáticas de salud, el cuerpo, la psicología y el conocimiento moral. En conclusión, este apartado nos sirve para establecer una categoría de hombre que se liga a la higiene y a la protección de la salud y el cuerpo.</p>
<p>Historia de la psicotecnia y psicometría en Colombia: 1939-1948. ¿Qué produjo la llegada de Mercedes Rodrigo a Colombia? ¿Qué relaciones políticas, económicas y educativas se derivan de este acontecimiento? ¿Es correcto afirmar que la psicología en Colombia se delimita a partir de la</p>	<p>Hernández, E; Valencia, S & Rodríguez, J (2003): <i>“De la Sección de Psicotecnia al Laboratorio de Psicometría: Seis décadas de algo más que medición psicológica en Colombia”</i>. En: Revista Avances en Medición, N° 1 (1), pp. 6-16. Universidad Nacional de Colombia.</p>	<p>Nos remitiremos a la historia de la psicometría con el objetivo de destotalizar la noción de origen que subyace en la historia tradicional. La producción psicométrica en nuestro país, tiene una profunda relación con políticas educativas y planes de intervención en donde se aplicaron pruebas e instrumentos para medir procesos físicos y psicológicos de la población. En principio, esta actividad remite al</p>

<p>creación de la Sección de Psicotecnia y su transformación en Instituto de Psicología Aplicada?</p>	<p>Bottía, M; Duarte; Rodríguez, O & Rosero, R (2011): <i>Producción de conocimiento en psicometría en Instituciones de Educación Superior de Bogotá y Chía</i>; En: Revista Colombiana de Psicología vol. 20 N° 1 Enero-Junio 2011. Bogotá- Colombia. pp. 9-25.</p>	<p>laboratorio de fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Posteriormente estos procedimientos permearían el pensamiento psicológico estableciendo explicaciones y predicciones cuantitativas sobre el ser humano y los procesos cognoscitivos en general. A propósito de este evento, mostraremos que la psicología en Colombia no tiene que ver esencialmente con la llegada de Mercedes Rodrigo, su campo epistemológico se construye en la interacción azarosa y confusa entre política, economía, educación y religión. Imagen de hombre cuantificable.</p>
<p>Despliegue del análisis experimental del comportamiento en Colombia. Campo epistemológico y ontológico que fundamenta esta perspectiva psicológica: 1970-1980. Primeros trabajos experimentales en Colombia. Emergencia de la psicología comparada. Noción de predicción, control y manipulación del comportamiento humano.</p>	<p>Ardila, R (1976): <i>Tendencias en psicología experimental colombiana</i>; En: Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 8 N° 2, pp. 303-317.</p>	<p>Analizar la concepción de hombre que subyace en el discurso del conductismo radical. Mostrar la explicación del comportamiento humano a partir de la relación de triple contingencia procedente del condicionamiento operante. Determinar qué racionalidad se explicita en esta posición teórica. ¿Qué críticas se pueden establecer sobre esta postura filosófica? Durante la década de los 70 en Colombia, las diferentes facultades de psicología en Bogotá, acogen el método experimental como vía y camino para alcanzar el conocimiento. De ahí, que se produjera una visión de ciencia vinculada a la ciencia natural, pues los conductistas radicales pretendieron establecer leyes que gobiernan la conducta y la libertad de los individuos. Por lo tanto, el estudio de la psicología que despliegan estas fuerzas, tiene que ver con una mirada que reduce la complejidad humana a las relaciones entre organismos y medio ambiente.</p>

<p>¿Qué es el hombre para el conductismo radical?: 1972.</p>	<p>Skinner, B (1972): <i>Más allá de la libertad y la dignidad</i>”; Traducción: Juan José Coy. Barcelona- España: Editorial Fontanella.</p>	<p>En este texto, Skinner explicita las categorías y los conceptos de análisis sobre la conducta animal y humana (Skinner, 1972). Afirma que la historia del hombre se remite a su relación con el medio ambiente. El proceso que determinará lo que somos es el aprendizaje. El énfasis de estudio es la conducta observable. Los principios que se derivan de sus estudios, construyen lo que denomina el análisis experimental de la conducta: ¿qué implicaciones tuvo en Colombia esta postura teórica? ¿qué se quería cuando los conductistas formulaban y exaltaban la modificación del comportamiento? ¿qué finalidad persigue la modificación de conducta expuesta por Skinner? ¿qué concepción de libertad se establece en esta mirada del hombre?</p>
<p>1986: La psicología del hombre Colombiano.</p>	<p>Ardila, R (1988): <i>La psicología del hombre colombiano: Cultura y comportamiento Social</i>; Bogotá-Colombia: Editorial Planeta.</p>	<p>Este estudio psicológico es un fiel ejemplo de interpretación sobre el comportamiento humano desde la visión conductual-experimental. Este análisis implementa las nociones de psicología científica que se desarrollaron en los años 1970 en Colombia, bajo la influencia del conductismo radical. Aquí se establecen categorías psicológicas y antropológicas para entender la conducta y la psicología del pueblo Colombiano. Algunas generalizaciones sirven para delimitar los presupuestos de estos psicólogos: determinismo, ambientalismo, cuantificación y aplicación del método experimental. El autor concluye afirmando que el futuro de las generaciones colombianas depende de un análisis riguroso de la conducta, estableciendo como primacía el estudio del aprendizaje como eje</p>

		imprescindible para modificar y modelar comportamientos, tendientes a una adaptación del ambiente: “El ser humano es modificable porque lo es la cultura. Un estudio del hombre colombiano y de sus perspectivas tiene mucho que decir acerca del futuro del país y del porvenir que nos espera a todos” (Ardila, 1988, p. 179).
Reflexiones y crítica en torno a la psicología contemporánea. Actualidad.	Rodríguez, E (1984): <i>Algunas reflexiones en torno a la psicología contemporánea</i> ; En: Revista Ciencia y Sociedad: Universidad Autónoma de Santo Domingo, vol. IX N° 3, 1984, pp. 76-82.	Imposibilidad de establecer un paradigma unificador. Problemas de definición sobre el objeto de estudio de la psicología; pluralismo metodológico en psicología.
Lo que significa ser conductista	Hurtado, C (2006): <i>El conductismo y algunas implicaciones de lo que significa ser conductista hoy</i> ; En: Revista Diversitas- Perspectivas en Psicología, vol. 2, N° 2, 2006.	Este artículo describe las diferencias y los puntos de encuentro entre la multiplicidad de visiones conductuales hoy en día. Se discuten aspectos como: el rechazo de la comunidad hacia el conductismo, los malentendidos de esta perspectiva, sus diferencias con otras escuelas y su pretensión unificadora.
La unidad en la psicología: 2007.	Ardila, R (2007): <i>La Unidad de la psicología. El paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento</i> ; En: Revista Mexicana de Investigación en Psicología, vol. 2 (2), pp. 72-83.	¿Es posible unificar la psicología? Rubén Ardila propone en 2010, unificar la psicología a partir del Análisis experimental del comportamiento, su propuesta pretende construir una visión homogénea del ser humano, que conciba la complejidad del hombre a partir de los conceptos creados en la teoría del aprendizaje de Skinner. Aquí se hace presente una imagen de hombre ligada a los principios del conductismo radical, un sujeto predecible, controlable y manipulable a partir de contingencias ambientales.

3. CAPÍTULO III: CONCLUSIÓN Y BALANCE.

A continuación presentamos una serie de proposiciones y enunciados que permiten problematizar sobre el tipo de discurso que la psicología tradicional conductual colombiana ha construido en torno al hombre y la sociedad. Por consiguiente, nos parece pertinente enumerar y describir 10 puntos que cuestionan esta visión conductual positivista en nuestro país e insistimos en que la psicología debe entenderse y construirse a partir del despliegue de múltiples miradas, científicas, filosóficas, políticas y antropológicas.

Es importante resaltar que a lo largo del trabajo no pretendimos abordar temas o términos técnicos que son usados por el discurso y las prácticas psicológicas en nuestro país. Tampoco, analizar la validez de los conocimientos que el discurso psicológico en Colombia ha desarrollado. Básicamente, nuestro trabajo investigativo remitió al contexto histórico colombiano, mostrando que el origen, la identidad y la unidad de la psicología en nuestro país es una ficción que efectivamente ha construido fuerzas en torno al hombre y a partir de un conjunto de representaciones metafísicas y abstractas.

En este sentido, el discurso psicológico que se enseña y reproduce en los contextos sociales y académicos de nuestro país, asume acríticamente la visión hegemónica. Evidentemente los textos y las historias contadas en la mayoría de los casos transcriben la historia interna del discurso psicológico colombiano. De esta manera nuevamente preguntamos: ¿qué se puede esperar de un discurso que jamás se ha pensado crítica y filosóficamente a sí mismo? ¿qué esperar de un discurso que pretende construirse a la luz de la objetividad, la neutralidad y el principio de replicabilidad de la ciencia natural? ¿Dónde ha quedado el análisis de las fuerzas sociales y culturales que posibilitaron la psicología en Colombia como discurso y disciplina? ¿los que pretenden unificar la psicología mediante los principios del análisis experimental del comportamiento son conscientes de los presupuestos antropológicos y políticos que ellos despliegan?

También queremos mostrar que todos los conocimientos que la visión de ciencia que la psicología experimental en Colombia han construido son producto del despliegue de diversas racionalidades, muchas de estas remiten a una visión calculadora y mecánica de la naturaleza. No obstante, en variadas circunstancias han proporcionado soluciones y avances tecnológicos importantes, ya que su pretensión pragmática y útil ha modificado las relaciones entre el hombre y su mundo. Nos quisimos detener en pensar este tipo de racionalidad que domina la perspectiva psicológica experimental, concluyendo que existe una pretensión de unificar la diversidad psicológica a una concepción de ciencia natural y exacta porque esta perspectiva construye un discurso técnico sobre el hombre y su cotidianidad. Así el dominio de lo humano y de la naturaleza a través de una razón eficaz, aparece como el fin más significativo. No obstante, ha creado una movilidad paralizada, detenida en la historia, pues se convirtió en una fuerza que sometió la lucha espontánea de interpretaciones sobre la psicología en Colombia intentando totalizar el pensamiento y la diversidad de miradas acerca del hombre.

Ahora bien, nos detenemos para pensar otras posibilidades y derrumbar lo que la pretensión positivista⁴⁰ en Colombia creó y crea sobre hombre, de esta manera afirmamos para concluir lo siguiente:

1. Existen diferentes orígenes de la psicología colombiana. La aproximación arqueológica y genealógica manifiesta que cada perspectiva teórica en psicología despliega un cuerpo conceptual determinado, aportando diversas miradas sobre el hombre a las disciplinas del conocimiento. También anotamos que cada visión de hombre y mundo remite a una lucha histórica de fuerzas. Las psicologías son posibles a partir de campos epistémicos, dispositivos, prácticas sociales y culturales. Lo que psicológicamente pensamos sobre el hombre y nuestro pensamiento, depende de categorías, estructuras y símbolos que la historia y la sociedad distribuyen en momentos dados. Esto quiere decir, que lo que decimos

⁴⁰ Pensaríamos que en nuestros días el debate sobre Positivismo y Hermenéutica es caduco y anacrónico (Delgado et. ál., 2008). No obstante, la filosofía es un espacio para re pensar las posiciones teóricas. Probablemente los discursos del pasado se manifiestan de manera diferente en nuestra experiencia con más fuerza y vigor. Prueba de ello, una psicología contemporánea que se construye a la luz de una razón de dominio y control.

sobre determinados objetos de conocimiento (por ejemplo, el hombre) está controlado por factores externos e internos del discurso (Foucault, 1970), la historia de la psicología tradicional colombiana crea un origen ilusorio y abandona la posibilidad de entender la psicología como acontecimiento. Acude a la noción de origen para sintetizar un relato que funciona como esencia e identidad. De esta manera, su evolución fue lineal y cronológica, no va más allá de una historiografía, ya que exalta figuras, instituciones y autores. Inventan sus verdades y terminan presos de sus propias concepciones.

2. Lo anterior nos lleva a afirmar, que no existe una unidad o síntesis universal en la historia de la psicología colombiana. Suponer que la historia de la psicología persigue una finalidad científica desde un origen remoto, es absurdo e ingenuo, allí se manifiesta nuevamente el carácter esencialista y teleológico de esta mirada; el interés interno y el deseo de la historia tradicional, consiste en mostrar y explicitar la consumación de la psicología como ciencia objetiva y natural. Las propuestas de R. Ardila (2010), de unificar la psicología en nuestro país a partir de la Síntesis Experimental del Comportamiento, son abstractas e inocentes. Remiten simplemente a desarrollar y distribuir una ideología determinada: construir una psicología norteamericana superficial y trivial como eje y centro sintetizador, esta concepción encuentra su fundamento filosófico en el conductismo radical de Skinner.

3. En efecto, la psicología colombiana es el producto de fuerzas históricas, económicas, políticas, religiosas y científicas que al entrecruzarse permiten un campo epistémico para su existencia. Remitirnos a la historia de la psicología en Colombia, implica más que una descripción historiográfica. Consiste en analizar meticulosamente los discursos políticos, económicos, religiosos, médicos y pedagógicos que permitieron el despliegue de esta racionalidad.

4. Cada versión histórica de la psicología colombiana construye una imagen de hombre, esto produce sujetos que distribuyen las teorías y sujetos que se

identifican y se reconocen en los conceptos teóricos. Es relevante señalar, que tanto la psicotecnia, la psicometría, el psicoanálisis, el cognoscitivismo, los conductismos y las neurociencias, reducen la existencia humana a conceptos y categorías. Pensar estas categorías desde las que nos reconocemos como sujetos, remite a preguntarnos por el momento histórico en el que vivimos. Nuestra interrogación y propuesta estuvo dirigida a establecer la imagen de hombre que ha creado el discurso hegemónico de la psicología para entender lo que somos en este momento de la historia. También para derribar la imagen de hombre que subyace en la tradición experimental.

5. De allí que la imagen de hombre que aflora en la visión experimental como, el rasgo invariante de la psicología colombiana, cabe dentro de una razón eficaz: predicción, control y medición. Al crear leyes sobre la conducta, enunciados que reducen la vida humana a variables ambientales y cuantitativas, conceptos y condiciones deterministas, le quitamos profundidad al análisis filosófico y antropológico sobre la existencia. Cuando las descripciones y explicaciones conceptuales se ponen por encima de la experiencia, convirtiéndola en dato, cifra, fórmula o lenguaje lógico, caemos en esencialismos e identidades inexistentes, pues el lenguaje científico humano jamás expresa la vida. Solo reduce la vida a palabras que designan cosas, pero que no van más allá de categorías (Nietzsche, 1996).

6. Esta imagen de hombre creada por el conductismo radical de Skinner, cala perfectamente en el modelo económico-político actual en Colombia y en el mundo en general. La predicción y el análisis de las contingencias ambientales permite el dominio y control del cuerpo y los individuos. Cuando este discurso se refiere a la funcionalidad adaptativa de los sujetos (Skinner, 1972) no percibe que sus connotaciones son más ético-políticas que biológicas y ecológicas. Un sujeto moldeable y manipulado, que se ajuste a ciertas condiciones ambientales y que sea concebido como un objeto sin libertad, es lo que necesita nuestro sistema

actual. Construir sujetos que produzcan y consuman, y que no piensen sobre su momento actual, permite una adaptación sin barreras para esta visión económica.

7. Por lo tanto, las implicaciones vitales y ético-políticas que subyacen en las tradiciones que predicen y controlan la conducta, son empobrecedoras y negadoras de la vida. Producen homogeneidad y la mutilación de la multiplicidad vital. Además de controlar y vigilar, proponen términos que supuestamente equipararían y designarían experiencias diversas. De ahí, que la diferencia se vuelva unidad, encaja en un concepto, pues lo desemejante y desigual se desploma en la identidad. Para lograr esta unificación de lo diverso, inventan la regularidad, creer que las experiencias y las sensaciones son iguales o parecidas en todos los organismos. Sus razones no van más allá del principio de replicabilidad de la ciencia natural. También la aparición de contingencias como el refuerzo y el castigo, permiten establecer probabilidades de incremento o decremento conductual. Esto conlleva a que la experiencia personal se objetive en la universalidad comportamental.

8. Retomando algunas reflexiones del capítulo II, tanto la imagen de hombre que subyace en la religión, en la hegemonía conservadora, en la educación a principios del siglo XX, el contexto político-económico, la medicina social, la psicometría y la psicología experimental, se puede establecer que tienen en común, la producción de un hombre rebaño (Nietzsche, 2007). Es decir, homogéneo, disciplinado y obediente. Claro está que cada discurso produce su propia visión. Sin embargo, esta imagen de hombre rebaño, se materializa en la concepción empobrecedora que ha generado la psicología experimental colombiana. Como ya lo anotamos anteriormente, una imagen de hombre moldeado a partir del refuerzo, el castigo y la manipulación del comportamiento.

9. La psicología contemporánea es producto de la metafísica occidental y la psicología colombiana reproduce este paradigma. El conocimiento “verdadero” que persigue la psicología en Colombia tiene un orden metafísico. Es una ficción

que se ha manifestado en la historia y en el lenguaje que designa cosas (Nietzsche, 1996). Rememorando el análisis filosófico que Nietzsche (1996) construye en *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral*, el conocimiento humano frente a la naturaleza y la vida en general, es efímero, perecedero, sin importancia. Es decir, el intelecto y todas sus producciones, incluyendo la ciencia natural y social, es interpretativo, no va más allá de la vida humana y sus experiencias (Nietzsche, 1996). Sin embargo, el hombre se siente el centro del universo y es tan ingenuo e inocente que lo toma como si fuera real y verdadero (Nietzsche, 1996). No se da cuenta que construye conceptos y palabras para que la naturaleza encaje en dichos saberes. Bajo esta noción, toda la vida y las experiencias tienen que girar en torno a las categorías que inventamos para comprender lo que nos asombra del mundo. El problema radica en que sobrevaloramos el conocimiento y nos olvidamos de la vida. Sencillamente lo ponemos por encima de todo, es una mentira que se convierte en realidad (Nietzsche, 1996). La razón es instinto, tuvo que crear, fingir y mentir para sobrevivir. Produjo ilusiones y sueños para mantenernos a salvo. Simula la verdad, luego termina atrapado por ella. ¿Qué quiere decir todo esto? La verdad no es universal es antropomórfica (Nietzsche, 1996). Las leyes universales de la conducta humana, los determinismos, la causalidad y las descripciones a partir del lenguaje hacen parte de nuestro mundo humanizado. Son simplemente metáforas y ficciones que se vuelven reales por repetición: la psicología experimental es una mentira que ha permitido el despliegue de ilusiones. Conoce cosas en cuanto esta actividad crea su propio lenguaje. Cuando busca leyes universales encuentra metafísica (Nietzsche, 1996).

10. En definitiva, la presente aproximación crítica al desarrollo de la psicología colombiana, desde los presupuestos de la arqueología y la genealogía Foucaultiana posibilita desenmascarar discursos y conceptos contruidos al interior de las disciplinas que remiten a unidad e identidad, mostrando que el conocimiento humano no va más allá de nuestras interpretaciones y construcciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Angarita, J (2012): *Relaciones contemporáneas filosofía-Psicología*; Madrid-España: Editorial académica española.

Annicchiarico, I; Gutiérrez, G & Pérez, A (2013): *Neurociencias del comportamiento*; En: *Revistas Latinoamericanas de Psicología. Avances en Psicología Latinoamericana*, 31 (2), pp. 3-32.

Ardila, R (1973): *La psicología en Colombia: Desarrollo Histórico*. México: Editorial Trillas.

Ardila, R (1976): *Tendencias en psicología experimental colombiana*; En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 8 N° 2, pp. 303-317.

Ardila, R (1988): *La psicología del hombre colombiano: Cultura y comportamiento Social*; Bogotá-Colombia: Editorial Planeta.

Ardila, R (2007): *La Unidad de la psicología. El paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento*; En: *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, vol. 2 (2), pp. 72-83.

Ardila, R (2008): Prólogo: "Una parte importante de la Psicología Colombiana", en: *Los laboratorios de la psique: Una historia de la psicología experimental en Colombia*; Editor: Raúl Oyuela Vargas. Colección Saber, Sujeto y Sociedad.

Bottía, M; Duarte; Rodríguez, O & Rosero, R (2011): *Producción de conocimiento en psicometría en Instituciones de Educación Superior de Bogotá y Chía*; En: *Revista Colombiana de Psicología* vol. 20 N° 1 Enero-Junio 2011. Bogotá-Colombia. pp. 9-25.

Castro, E (2004): *El Vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires- Argentina: Editorial Prometeo.

Castro, E (2014): *Introducción a Foucault*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Claparède (1907): *La asociación de Ideas*; Traducción: Domingo Barnés. Madrid-España: Editor Daniel Jorro.

Castro, G (2009): *Tejidos Oníricos: Movilidad, Capitalismo y biopolítica en Bogotá 1910-1930*; Bogotá-Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

De la Higuera, J (2007): *Prólogo*. En: Foucault, M (2007): *Sobre la Ilustración*; Traducción: Javier de la Higuera, Eduardo Bello & Antonio Campillo. Madrid-España: Editorial Tecnos.

Deleuze, G (1990): *¿Qué es un Dispositivo?*; en: Varios Autores: Michel Foucault Filósofo. Barcelona- España. Editorial Gedisa, pp. 155-163.

Delgado, C & Prada, M (2008): *Mundo de la vida, lenguaje, ciencia, y tecnología: esbozos de una crítica a la razón científico instrumental*; En: Revista Teoría y Praxis Investigativa. Fundación Universitaria del Área Andina. Centro de Investigación y Desarrollo, Vol.3 N°2, Septiembre-Diciembre 2008.

Esguerra, A (1944): *Estudio sobre algunas de las características biológicas del Universitario colombiano*; En: Revista Trimestral de Cultura Moderna. N° 1, Bogotá, Octubre de 1944. pp. 263-320.

Florence, M (1984): *El autorretrato*; en: Diccionario de Filosofía, París: PUB 1984, vol. I, pp. 941-944.

Foucault, M (1969): *Las palabras y las cosas: Una Arqueología de las ciencias humanas*. Traducción: Elsa Cecilia Frost. México D.F-México: Siglo XXI Editores S.A.

Foucault, M (1985): *Historia de la Sexualidad: La voluntad de saber. Tomo I.* Traducción: Ulises Guiñazú. Mexico: Editorial Siglo XXI.

Foucault, M (1987): *El orden del discurso*; Traducción: Alberto González Troyano. Barcelona-España: España. Editorial Tusquets.

Foucault, M (1991): *El sujeto y el poder*; Traducción: Ma Cecilia Gómez & Juan Camilo Ochoa, Bogotá- Colombia: Ediciones Capre Diem.

Foucault, M (1992): *Microfísica del Poder*; Traducción: Julia Varela & Fernando Álvarez- Uria. Madrid- España: Editorial La Piqueta.

Foucault, M (1996): "Tecnologías del yo; y otros textos afines"; Barcelona-España: Editorial Paidós.

Foucault, M (2007): *Sobre la Ilustración*; Traducción: Javier de la Higuera, Eduardo Bello & Antonio Campillo. Madrid-España: Editorial Tecnos.

Foucault, M (2008): *Nietzsche, La genealogía, La historia.* Traducción: José Vázquez Pérez. Madrid- España: Editorial Pre- Textos.

Foucault, M (2013): *La arqueología del Saber.* Traducción: Aurelio Garzón del Camino. México. Siglo XXI editores.

Giraldo, B & Rodríguez, O (1997): *Historia de la psicología en Colombia: Recuento de algunos de los eventos más significativos en los primeros 50 años de historia profesional*; en *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 18 n° 3-4, pp. 467-485.

Gutiérrez, G (1999): *Psicología experimental en la Universidad Nacional: Reseña Histórica*; *Revista Colombiana de Psicología: La psicología en la Universidad Nacional de Colombia*, 71-79.

Hernández, E; Valencia, S & Rodríguez, J (2003): *De la Sección de Psicotecnia al Laboratorio de Psicometría: Seis décadas de algo más que medición psicológica*

en Colombia. En: Revista Avances en Medición, N° 1 (1), pp. 6-16. Universidad Nacional de Colombia.

Hurtado, C (2006): *El conductismo y algunas implicaciones de lo que significa ser conductista hoy*; En : Revista Diversitas- Perspectivas en Psicología, vol. 2, N° 2, 2006.

Jaraba, B (2012): *Los "orígenes" de la psicología colombiana: entre épica y archivo*; en: Cuadernos de Psicología-Lectio inauguralis- Psicología, sociedad y cultura: Lección inaugural, Julio de 2012, vol 8, núm.2. Bogotá- Colombia.

Jiménez, M (1918): *Nuestras Razas Decaen: Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*; Bogotá: Imprenta y Litografía de Juan Casis.

Martínez, M (2008): *Relaciones entre la Iglesia y el Estado, a través de la educación en Colombia, 1910-1914*. En: Nodos y Nudos. Vol. 3 N° 24. Enero-Junio 2008. pp. 44-54.

Morey M, Introducción y Prólogo en Foucault, M (1996): *Tecnologías del yo; Y otros textos afines*; Traducción: Mercedes Allendesalazar. Barcelona- España: Editorial Paidós.

Moro, O (2003): *¿Qué es un dispositivo?*; en: EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, Universidad de Cantabria. N° 6, 2003, pp. 29-46.

Nietzsche, F (1996): *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Traducción: Luis ML Valdés & Teresa Orduña. Madrid-España: Editorial Tecnos.

Nietzsche, F (2007): *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. Traducción: Andrés Sánchez Pascual. Madrid-España: Editorial Alianza.

Nietzsche, F (2009): *La genealogía de la moral*. Traducción: Andrés Sánchez Pascual. Madrid-España: Editorial Alianza.

Ovideo (2012): *El dilema religioso colombiano en torno a la psicología*; En Cuadernos de Psicología: Psicología, sociedad y cultura: Un enfoque histórico, Lección inaugural, julio de 2012, vol. 8 N° 2.

Oviedo (2014): *La guerra de las Escuelas y la Psicología: Colombia 1876*; En: *Universitas Psychologica*, 13 (5), 2003-2013.
[Http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5gepe](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5gepe).

Pedraza, Z (2009): *El debate Eugénésico: una visión de la modernidad en Colombia*; En: *Revista de Antropología y Arqueología* 9 (1-2). pp. 115-159. Universidad de los Andes.

Peña, T (1993): *La psicología en Colombia: Historia de una disciplina y profesión. En: Historia social de la ciencia en Colombia (1993)*; Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS, Tomo IX.

Puentes, M & Gutierrez, G (2008): *“El laboratorio de aprendizaje y comportamiento animal de la Universidad Nacional de Colombia”*, en: *Los laboratorios de la psique: Una historia de la psicología experimental en Colombia*; Editor: Raúl Oyuela Vargas. Colección Saber, Sujeto y Sociedad.

Rodrigo, M (1941): *Informe de la Sección de Psicotecnia*. Bogotá- Colombia, Universidad Nacional: Editorial Minerva S.A.

Rodríguez, A (1993): *Deleuze y Foucault: una amistad más que filosófica*; En: *Seminario Pensar a Foucault*. Bogotá-Colombia: Instituto Para el Desarrollo de la democracia. Universidad Nacional.

Rodríguez, E (1984): *Algunas reflexiones en torno a la psicología contemporánea*; En: *Revista Ciencia y Sociedad: Universidad Autónoma de Santo Domingo*, vol. IX N° 3, 1984, pp. 76-82.

Sáenz, J; Saldarriaga, O & Ospina, A (1997): *Mirar la infancia: pedagogía, moral, modernidad en Colombia, 1903-1946, Vol. 1*. Medellín- Colombia: Ediciones Universidad de Antioquia.

Skinner, B (1972): *Más allá de la libertad y la dignidad*”; Traducción: Juan José Coy. Barcelona- España: Editorial Fontanella.

Villar, A (1965): *Desarrollo de la psicología en Colombia. Aporte para el estudio de su historia*; En: Revista de Psicología vol. 10. N° 2, pp. 7-28.